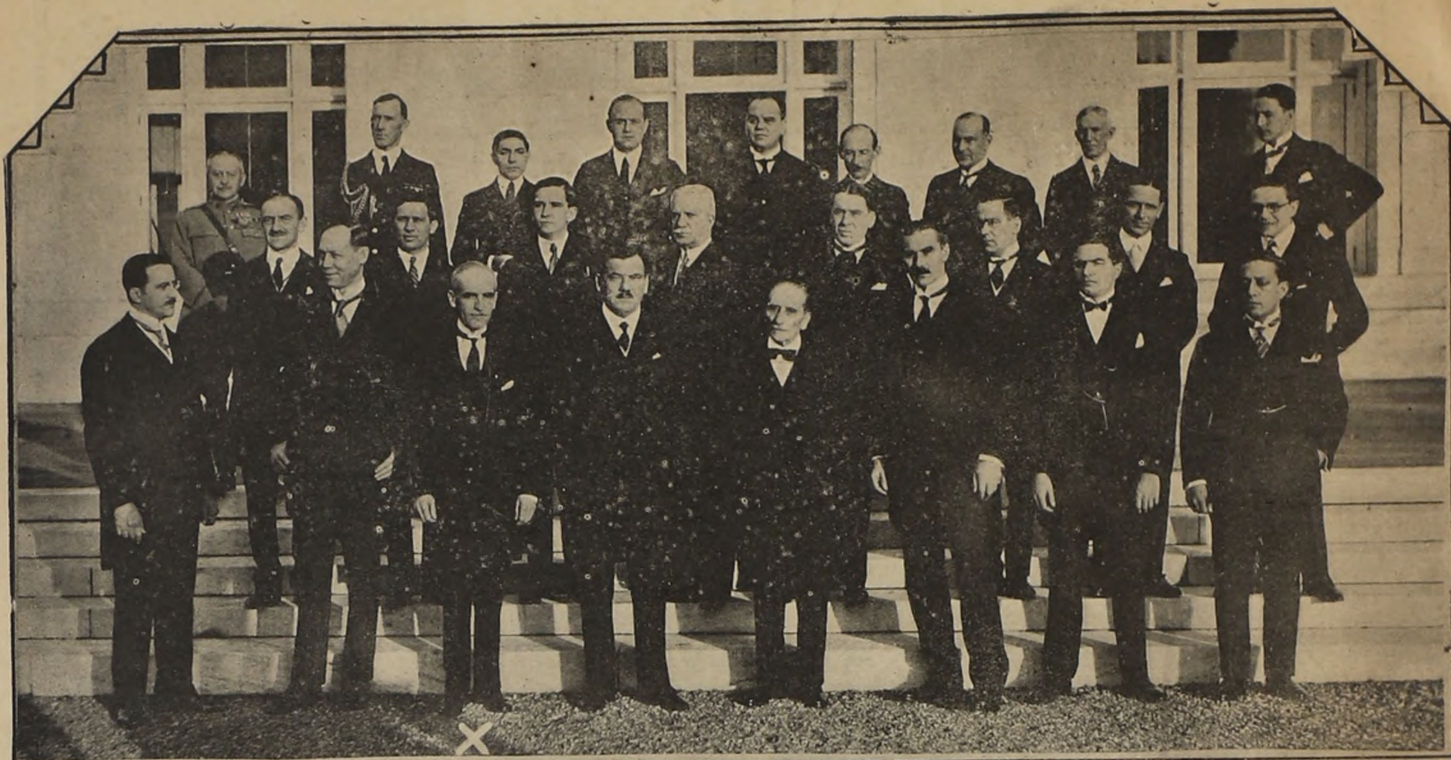
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Diciembre 25 de 1924 | Núm. 311 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



NOTAS DIVERSAS



Grupo de representantes diplomáticos de las repúblicas latinoamericanas, junto con los funcionarios ejecutivos de la Unión Panamericana, congregados en el Palacio de dicha institución con el objeto de dar la bienvenida al General Plutarco Elías Calles, Presidente electo de México, X nuestro Ministro Plenipotenciario, doctor Jacobo Varela Acevedo



Banquete ofrecido al Sr. Camilo Fernández Más, con motivo de su próximo enlace

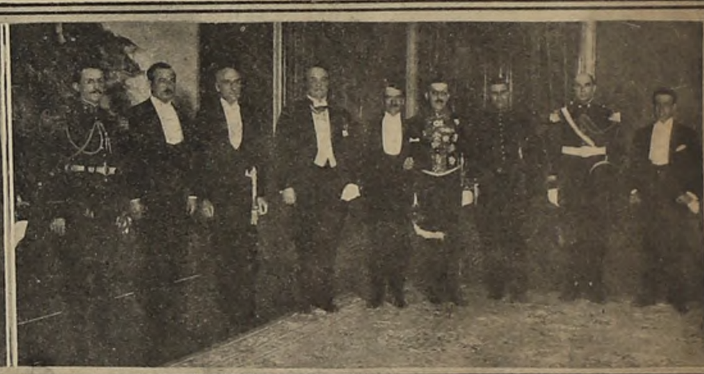




Recepción en la Casa de Gobierno, del Jefe de Policía de Nueva York, señor Enright que fué huesped de la ciudad de Montevideo



Miembros de la Legión de Honor, reunidos para constituir en el Uruguay la Comisión respectiva



Recepción en la Casa de Gobierno del nuevo Ministro Plenipotenciario del Brasil, doctor Nabuco de Gouvea



Los representantes del Concejo de Administración Departamental en momento de tomar posesión del Parque Hotel



Sta. Elvira Mazzel Sotelo que rindió examen de profesora de solfeo con sobresaliente



Enlace Amaro Castro Caluto — Canelones

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Diciembre 25 de 1924 — Núm. 311

Ultimos días....

ESTOS últimos días del año, los debemos ir saboreando como un postre de la larga "merienda de negros" que es el año... Durante él, hemos hecho muchas cosas a disgusto; hemos dejado de hacer otras que no nos hubiera satisfecho el realizar. Tal vez nuestros derechos se han visto atropellados y nuestros deberes los hemos dejado incumplidos. Quien sabe si nos han amado *algo*, los seres que nos eran indiferentes, y si nos hirieron con su desvío, otros que hubiéramos querido *mucho*... El año, que es siempre el resumen de toda la vida, incomprensiva y muchas veces fríamente trágica con esas mismas incomprensiones que va aplastando ilusiones y deseos, parece que al terminar, va haciéndose más dulce, y esconde, mimoso en los últimos días, sus traiciones pasadas, y se nos muestra más risueño y acogedor, como esos seres que nos han dado en la vida muchos dolores, y que al ir a embarcarse para un país lejano, están los últimos días suaves y afectuosos para endulzarnos el recuerdo en la despedida...

Estos últimos días del año que se va, parece que resbalan más dulcemente, y con su sol de luminosidad completa, parece que quiere deslumbrarnos, y hacernos olvidar las horas grises, los días de tedio, los meses de anhelos y añoranzas que los otros once nos trajeron.

Por eso desleímos estos días como los niños el trocito de dulce de su postre, muy despacito, para que dure más...

¿Qué vendrá luego? ¿qué horas de tempestad, de lucha o de desilusión nos traeran los meses venideros? ¿seremos por el contrario dichosos, muy dichosos y necesitaremos prepararnos también para recibir la felicidad que aturde por inesperada?

Pasemos lenta, suavemente estos divinos días de Diciembre, y vayamos levantando poquito a poco, sabiamente y con mano cautelosa, la cortina de encaje que cubre la cunita del año venidero, mientras nos despedimos fraternalmente del que se marcha, y puesto que ya lo conocimos y se despide gentilmente, gocemos de estos días con la delectación con que se saborea una golosina...

El Parque Rodó circo internacional

PARA cuando el municipio arreglara los caminos, habíamosle prometido nuestra visita al Parque Rodó.

Por fin se han terminado las obras de pavimentación, también se han llevado a término algunas de ornato. No dejaramos en silencio alguna pequeña crítica: los canteros alambrados, la fuente rodeada de macetas en los lugares de acceso, el Neptuno jocoso sobre un hilo maloliente de agua, la superabundancia de fotógrafos.

Todo cuanto consignamos se puede ver en una breve travesía que hemos hecho desde el tranvía, que nos dejó en Gonzalo Ramírez y Joaquín Requena, hasta la vaquería.

Allí empieza el estruendo. Aquello es cosa de locos. Un pianito detestable, chilla; una guitarra horrible, suena; una mujer canta a gritos algo criollo bárbaramente italianizado. De lejos, llega la música inaguantable de las calesitas del parque.

Sólo para sensibilidades chatas puede ser aquello un sitio de reposo. El estruendo no existe en ningún parque público. Vayan nuestros ediles a recorrer ciudades si dudan de nuestra afirmación.

Corridos del parque, sólo atinamos a atravesar la espaciosa calzada y refugiarnos allá enfrente, más cerca del mar, junto al desperezo de la magnífica rambla... Cruzamos... ¡Horror de horrores!... Un motor estalla con estallidos de repetición desesperante; policromía de cosas da vueltas y vueltas. Humo. Grasa. Aceite hirviendo. Mugre. Mujeres pintarrajeadas, restos de gente de circos. Una mezcla de lenguas, desde la portuguesa irrespetuosamente manoseada, hasta el inglés americanizado. Tolderías. Telones cuajados de mugre. Pitos. Campanas. Gritos cercanos. Luces agresivas. Y tiendas con exóticos artículos de dudosísima utilidad.

¿Quién ha permitido esta invasión? ¿Quién ha ido autorizando este churriguerismo?

Deben reaccionar las comisiones de estética y decoro público. No es posible que una playa de la trascendencia de Ramírez sirva de marco a un negocio de gitanos y gentes andariegas. Esto no es playa, ni lugar de reposo ni atracción del turismo, ni nada.

Esto es una prueba de mal gusto, de refinado mal gusto, que sólo puede ocurrir en este país donde una vez una comisión de estética lustró prolijamente el monumento de Artigas, so pretexto de que se estaba empañando...

Amf.

"Mundo Uruguayo" y los canillitas

El aguinaldo que les ofrece

Nadie discute ya la gran circulación alcanzada por MUNDO URUGUAYO en sus seis años de vida, en todo el país. Afirmamos rotundamente que ninguna revista semanal ha logrado, hasta la fecha, tirajes tan crecidos como MUNDO URUGUAYO y tan hondo arraigo en el espíritu público.

En mucha parte, esa enorme difusión de nuestra revista comprobada semanalmente por multitud de personas, se debe al esfuerzo realizado por los canillitas el día de su salida y al entusiasmo que ponen en su venta.

Como reconocimiento a ese esfuerzo jamás atenuado por ninguna circunstancia y con el objeto de que los "canillitas" tengan también su aguinaldo en los días clásicos en que el que más el que menos, directa o indirectamente lo recibe, MUNDO URUGUAYO destina la suma de

CIENTO CINCUENTA PESOS

para ser distribuídos en la siguiente forma entre sus más entusiastas propagandistas.

Primer premio.	**$**	**50.00**
Cinco segundos premios	**"**	**10.00** c/u
Diez terceros premios .	**"**	**5.00** c/u

Todos los canillitas podrán participar de este aguinaldo, de acuerdo con su suerte. Al efecto a cada uno de ellos se le entregará un vale por cada cinco ejemplares que adquieran para la venta, vales que deben ser entregados a la "Agencia Publicidad" hasta el 4 del próximo Enero a la hora 18. Estos vales serán colocados en la vidriera de la Agencia a la vista del público y deben ser firmados por los interesados.

El sorteo se efectuará el día 5 de Enero a la hora 19 e intervendrá en la extracción un canillita con los ojos vendados, cantándose previamente la naturaleza del premio antes de procederse a la extracción.

En la forma expresada MUNDO URUGUAYO no olvida a quienes han hecho de esta publicación semanal la más difundida y de mayor circulación de todas las que actualmente se editan en el país.

El "Apiario Iris" de Rafael Celli, asociándose a esta iniciativa, ha donado para ser distribuídos entre los canillitas el día de la extracción, DOSCIENTAS bolsitas de sus exquisitos caramelos.

La alegría de vivir

POR nuestro clima, por las características de nuestra posición topográfica, el espíritu de nuestro pueblo recibe de su cielo, de su atmósfera, del mar, mayores beneficios que otros.

En estas tardes estivales, en estas noches llenas de serenidad, sobre la arena, a la brisa acariciante del mar nuestro pueblo siente divinizada su alma colectiva — su alma sencilla e ingénua — por la dulce alegría de vivir.

Es un hermoso espectáculo este del pueblo bendiciendo con todos sus sentidos la belleza de Natura.

El sol, el salitre de la onda marina y la alegría del verde y el azul son salud para el alma y para el cuerpo. ¡Salud y alegría! ¡Oh! alegría!

Los pueblos inteligentes han sido siempre pueblos alegres. Han sabido sonreir al amasar su destino y han sabido cantar provocando el olvido de sus tragedias íntimas. Bastaría nombrar a la patria de la alegría civilizada, al modelo de las grandes cualidades del espíritu, la antigua Grecia, para recordaros de cómo la alegría es un don de divinidad que implica la fortaleza y la Salud del Alma.

Los pueblos cuya vida se desarrolla al conjuro de las grandes predestinaciones poseen, como aquel pueblo inmortal que el maestro de la serenidad llamó *"una sonrisa de la historia"*, la suprema sabiduría de ser alegres

Los helenos que supieron sobrellevar las veleidades de la fatalidad implacable, que cumplieron con el ineludible deber de morir por las causas buenas y bellas, que se preocuparon por la voluntad divina con la misma exaltación de los místicos sombríos, cantaban siempre, bailaban siempre, reían eternamente al compás de la flauta de Sileno o a los acordes de la lira de Orfeo; rendían tributo a Afrodita con lágrimas de deleite y homenajeaban a Baco con pámpanos en las frentes, roceando las almas con el zumo de las viñas. La alegría fué en ellos un desbordamiento del placer de vivir. Dijérase que toda la existencia del heleno no fué más que un ademán: el de ahuyentar la melancolía, el de alejar el veneno de la tristeza, matando la lobreguez de los bosques con sus danzas, llenando el vacío del Infinito con sus canciones y poblando su suelo con templos y estatuas.

Así como aquellos hombres que hacían de su vida su más bella concepción artística, sería bueno que fueran los pueblos modernos, si supieran además comprender que esa obra de arte de la propia vida, debe ser animada por el soplo del Bien y de la Moral.

Cornadas entre bueyes

EN circunstancias que una pareja de la guardia de seguridad de caballería recorría el bosque de Palermo, en Buenos Aires, sorprendió a tres desconocidos que intentaban hacer víctima de un atentado a Ramón González, quien daba voces en demanda de socorro.

La presencia de los representantes de la autoridad puso en fuga a los asaltantes; pero perseguidos por aquéllos fueron detenidos a poca distancia del lugar.

Una vez en la comisaría 23.ª adonde fueron conducidos la víctima y sus atacantes, se comprobó que éstos eran Horacio Salina, Hermeregildo Moreno y Lorenzo Jiménez, quienes, como también González, registran malos antecedentes.

En la declaración que prestó González en la citada sección de Policía, manifestó que los detenidos lo atacaron con el propósito de despojarlo de una suma de dinero que llevaba consigo.

Todo lo cual viene a echar por tierra un conocidísimo refrán, y a justificar nuestra idea de que ya los colegas — en la profesión que sea — se están poniendo "al imposible".

Una pluma de acero es un excelente instrumento para arrancar astillas de la carne. Ponga la pluma de modo que se abran los puntos y luego pinchen donde está la astillita. Al cerrarse los puntos, como cesa el esfuerzo agarra la astillita. No queda más que tirar y sacarla.

Una hora en los jardines del Uruguay

La flor de hoy

Sofía Arzarello de Fontana

Yo la ví con los ojos del espíritu como a un antiguo orfebre italiano, inclinada la frente sobre la joya que pule con incansable afán, sin quedarse jamás contento de su brillo. Y así ella, torturase el cerebro, porque salgan perfectos sus versos, con la loca impaciencia del que quisiera exponer ante la vida, las joyas que encerradas tuviera en el sagrario santo de su alma...!

Toda mi vida ha sido un continuado asalto al imposible; la palabra difícil me sirve de acicate y un imperioso y seco — "no puede ser" —espolea mi espíritu que salta indómito como un corzo asaltador de la quimera...

Al leer los versos de la poetisa Sofía Arzarello de Fontana, sentí la extraña impresión de asomarme en lo alto de la sierra, a la quebrada rápida que enseña abajo, la luna doble que refleja el agua. ¿Cómo era aquél remanso? De que río se formó la laguna aquella que se vé desde la altura? ¿Es clara y transparente el agua que la entraña, o es turbia y amargada como esas pequeñitas lagunas que se forman muy cerca de los mares?... Su poesía es honda, sentimental, amarga y perfumada como la flor de la retama... ¿Y entonces, como era el alma aquella que exhalaba armonías tan inquietantes...?

Y quise conocerla para incluir su nombre en esta galería de retratos espirituales que estoy formando, con el pincel de mi mirada, sobre el lienzo extendido del momento, en los sesenta minutos de una hora...

Y desde entonces, desde que la idea de hablar con ella penetró en mi imaginación, las dificultades se acumularon llevando mi deseo, a tomar los caracteres de obsesión tenaz. Todo se conflagraba en contra de mi idea. El retraimiento de su vida; las pocas amistades que la cercan. La lejanía de su casa; mi desconocimiento de la población. En fin, yo salí, la busqué, hasta que me perdí, como los niños pequeños en las historias de hadas, y ya una noche, al filo de las nueve, "divisé una luz en medio de los árboles", como en los cuentos de Perrault, y encontré aprisionada por el hilo fortísimo y dorado de sus sueños, a la gentil prisionera que más que, encantada, encantadora, me saluda sonriendo con el frágil y distinguido aspecto de una muñeca versallesca del tiempo del Rey sol...

-Yo desde luego, me sentí hostigada por el afán de descubrir *su yo* especialísimo, su personalidad espiritual, que a la primera vista se descubre que no es nada vulgar, y para conseguirlo hice lo único verdadero que es posible con las almas extrañas y algo hostiles a toda observación: descubrirme yo el alma, y hablar de mí, y entonces, como salen al golpe de la luz las manchas de la fotografía en la placa sin sombras, así fueron retratándose en su alma las impresiones todas, conforme le mostraba de mi existencia la accidentada historia. Y en sus pupilas negras y profundas, que vagan con nostalgia incomprendida por las altas paredes — una mirada de ave que presiente la inmensidad azul en el espacio sobre la arena gris de los desiertos, — vi plasmarse su genio poderoso, como se ven brillar, luces de incendios, en el fondo de sombras de la fragua.

Pocas veces puede verse un contrasentido mayor que el que forman el espíritu grande, poderoso, ardiente y fuerte de torrente y de volcán de esta poetisa, con su cuerpo delicado, su rostro de "musmée" y su figura de juguete de lujo, en toda la cual, ni en sus maneras, ni en sus expresiones, ni en su andar ceremonioso y [illegible] puede descubrirse el chispazo de fuerza estremecedora que encierra su alma, sino en sus ojos, tan solo en su mirada extrañísima, algo hosca, algo huída en ocasiones, y luego confiada, posándose fija, comprensiva, penetrante, en los ojos del interlocutor.

¿Cómo poder explicar mi pensamiento, plasmar, por decirlo así, el efecto de la mirada de esta criatura singular, que sea real, tal y como me pareció? Figuraos un niño entre extranjeros, entre desconocidos, y lo veréis desconfiado, replegado en sí mismo; pero habladle en su idioma de sus padres, de su hogar, recordarle sus afectos, y cuando se apoye en vuestras rodillas, miradle a los ojos: su mirada será grave, será honda, como queriendo llegar al fondo de "vuestra verdad", y sin demostraciones de alegría, os mirará lealmente, con la esperanza de haber encontrado un amigo"...

Decidme lectores: ¿Os he podido contar como es la mirada de la poetisa Sofía Arzarello de Fontana? Por lo menos, yo os lo aseguro; *así me miró a mí*...

Nuestra conversación fué extraña. Hablábamos una charla cortada, trepidante, con muchas interrupciones, de sueños, de versos, de literatura, del mundo y de las cosas que pasaron o que pudieron pasar, y a cada frase un: — "Si, si, ya comprendo", — "Es claro, tenía que ser así!" — "No me diga más, lo entiendo así mismo!" — Y las palabras saltaban y pendían sucesivamente en las almas, como fósforos tirados por juego al aire sobre una parva...

La mayor aristocracia de su espíritu es no sacrificar jamás a la literatura su gracia femenina, y si su poesía ha de brillar grande y gloriosa, pero con la dura fortaleza de masculinidad que caracteriza a otras poetisas, ella renuncia a su inspiración, sino puede vaciarla en el molde de un ánfora griega o un jarrón de Sajonia. La gracia femenina, es la base sobre la cual se asienta su personalidad, pero gracia en el sentido puramente espiritual, pues esta mujer, muy joven, extremadamente bonita, de una belleza distinguida y delicadísima, aparece a la vista despojada de todo artificio y coquetismo: con la exquisita belleza propia de las gacelas, y las palomas, que lucen su piel y su plumaje, sin darse cuenta de que la vista humana busca recreo en su contemplación.

Su alma, estremecida por secretos llamamientos misteriosos, de gloria presentida y anhelada, tiene grandes amores, como ella misma, profundos e intangibles, de espritu que eleva sus afanes como una hoguera, con la llama al sol!

Ama sus sueños, los sueños brilladores de los poetas, que son la vestidura de sus vidas, el polvillo que da fuerza a sus alas de mariposa, los compañeros buenos, que nos sirven de báculo de plata para el camino rudo, y levantan con sus brazos de luz y de optimismo, el cadáver de la ilusión a la que galvanizan, dándole un aspecto de vida y fortaleza...

Ama a su hogar, al que las almas fuertes como la suya, rodean de una valla de virtudes heroicas, donde van abriendo como lámparas de sagrario, las flores rojas hechas con trozos de corazón; y ama al mar, pero no al mar frío, que rodea los países nórdicos como un sudario, sino al mar uruguayo ardiente y puro como su corazón, lleno de centelleos titilantes y de quejidos hondos y turbadores y bordado de espumas como una enagua llena de encajes, mezclando la grandeza con la humildad, y sus bravas y trágicas tempestades, con la sonrisa de los bellos días...

Ama también con toda su alma, los caminos eternos que van lejos, aquellos por donde marcha incansable el hombre que trabaja; los caminos dorados de la siembra, y todos los caminos elevados que llevan a las vidas a la superación...

Y ese es el afán de Sofía Arzarello: el superarse; el avanzar, el mejorar, el *llegar*, en todos los órdenes de la vida, y si esa es su aspiración, está también su máxima tortura. Esta aspiración, y al mismo tiempo el escepticismo que forma alrededor de si, la eterna duda de conseguirlo, está claramente expresada en esta poesía, grito del alma, que desea crear algo supremo que duda de su poder.

"EL HIJO ETERNO"

Mujer: en tu surco no espiga mi anhelo,
tu vientre fecundo no incita mi sed:
mirando tu fruto, se rompe mi vuelo!
¡Mi deseo es más hondo que tu alma, mujer!

Yo soy el hombre de corazón maduro
que ansia florecer bajo este sol moderno.
Yo quisiera colmarte en un éxtasis puro,
pero tú no podrías concebir nada eterno.

Y se llenan mis venas y mi boca de angustia,
y el alma cual un río de amargura se vierte.
Por arrancar el hijo que en mi pecho se emustia
me hundiría sin pena para siempre en la muerte!

Que en tu surco, mujer, no espigará mi carne
¡Y mi deseo ardiente toda la tierra baña!
Aunque hienda tu carne y te vierta mi sangre
el hijo que yo sueño... no ha de darlo tu entraña!

La poetisa sufre aquí, como en todas sus composiciones, el martirio del deseo de superación, y el no conformarse con su obra, se debe el extraordinario escepticismo, casi pesimismo, que llena su espíritu en cuanto a lo suyo se refiere. Y conste que no es orgullo, ni anhelo de brillar más que otros seres. ¡Nada más lejos de esta criatura llena de bondad y de generosa amplitud para todo lo que signifique amor a las almas. Es un estado psicológico particularísimo, que muy pocas veces se encuentra en la vida. Ella tiene temor a no hacer nada digno de atención.

Ella tiene una llama interna, que como todas las llamas, solo es útil encauzando su fuerza y su calor, y siente el temor de utilizarla en una forma inadecuada o vulgar, de modo que no sea estimable en su esfuerzo; sin embargo, el fuego pugna por salir, por extender su fuerza poderosa y esa es la lucha de la poetisa, que le es preciso para su vida misma, cantar todas sus ansias en poemas y fluctua ante el temor de que sus obras sean débiles y deleznables, como el orfebre artista, que tiembla de emoción ante el crisol, pensando en su locura, si el oro tomará entre sus dedos, la prodigiosa forma de encaje dorado de la corona de las reinas-hadas o se burlará el destino de su anhelo haciendo una labor torpe y ramplona. Y un escepticismo extraño la llena impidiéndole creer en nada suyo, pues no tiene fe en su valer, en su mérito, en su inmenso talento verdadero, en sus versos profundos en los que, tras una idea hondísima, dejan un surco amargo y doloroso... Acostumbrados los ojos a ver artistas seguros de sí, y a veces hasta endiosados creadores de su propia gloria, volverse airados contra quien se atreviera a discutirlos, asombra contemplar a esta dama hermosísima, gentil y buena, con un talento claro, escéptica al estremo que hemos marcado.

Es equilibrada y tiene "mens sana in corpore sano" y sin embargo duda de todo, con la entereza plena de una negación, negación, dureza y escepticismo, que son un cilicio de tortura que nadie romperá, pero que solo a ella va dedicado, pues para los demás tiene ternuras y delicadezas tan profundas como la composición que publicamos a continuación, que cuando todas las mujeres cantan al glorioso conquistador, ella canta al vencido, con la caridad de una Santa Isabel de Hungria curando las miserias de la vida con sus manos de rosa...

"A un vencido"

Yo te amo, en tu belleza trágica, vencido,
que jamás hallarás la clave del olvido,
ni luz con que llenar tu inmensa soledad!
...Aún llevas en tu frente el palor de la altura;
más tus ojos no esperan ya las almas futuras...

Ya no es azul el cielo, ni son claras las rosas,
ni te devora el alma aquella sed radiosa
¡Conquistador de oro, que envileció la vida!
Porque estuviste, siempre, más allá de la gloria,
tu caída se eleva sobre toda victoria!

Porque en tí va apagado el ardor de lo vivo
y cruzas, como un muerto, la senda de los vivos,
cual una flor de amor, te deshojo este canto;
en que te digo: hermano, que bebiste el beleño...
todos en sí llevamos el cadáver de un sueño!

Sus días dichosos son aquellos en que su alma se encuentra a si misma sin vagar en rutas del impulso ajeno por las lejanías del sentir ligero, ni se hunde en el fondo de abismos arcanos, por el esfuerzo de extraños poderes; sino cuando sana y roce alguno, se pliega su alma sobre de si misma, y piensa y medita sintiéndose buena, sintiéndose apta para todas las obras que llevan dentro luces de amanecer, luces radiosas que tiendan a crecer como la aurora al convertir su claro luminar en el ardiente sol del mediodía... Luego, la vida la despierta, y sale el alma de su sagrario y se asoma a los días, con la tediosa indiferencia con que la sirena que habita el palacio supremo de los mares, se asomará a las playas, y apoyará sus manos — que en el fondo del mar juegan con perlas —sobre la arena parda y soleada. Así sale Sofía de Arzarello de su interior retiro; con un tedio supremo, hasta que vuelve a su palacio de oro....

Mercedes Pinto.

La poetisa uruguaya Sra. Sofía Arzarello de Fontana, de frente y de perfil

---

LA SINCERIDAD

Existe la creencia de que casi todos los actos de los hombres adolecen de falta de sinceridad.

Tan generalizado está este defecto en la sociedad, que las personas sinceras sólo a medias gozan del crédito que se les debe.

El que aspire a elevarse sobre las medianías, en cualquiera especialidad, deberá meditar bien este hecho; las personas de mediano valer no son sinceras, por lo cual un poco de sinceridad bastaría para sobrepujarlas. El que así lo hiciere, no tardaría en convencerse prácticamente de que el grado de sinceridad mide la diferencia entre el hombre vulgar y el de mérito.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

Se hablaba, en el "Baratieri Hotel", de nacionalidades y contrastes, entre un selecto y heterogéneo grupo de pensionistas.

—Mi padre, mi madre y yo, — decía uno de ellos a la sazón — somos portugueses legítimos, y sin embargo nunca pudimos entrar gratis a un Teatro, ni siquiera al más vulgar Biografo.

—¿Y los suyos? — preguntó Florentino, el dependiente del figón, a otro de la rueda.

—Los míos, — contestó el aludido, — forman una ensalada: mi madre es argentina, mi padre nació en Chile, y yo vine al mundo en el Brasil, de donde saqué ésta mi afición a las palabras melosas y protocolares.

—No habrá algún Canciller en la familia?

—Que yo sepa, no: mi abuelo era hojalatero, y mi bisabuela vendía bizcochos.

—Y por otra rama?

Se perdió el árbol: dos parientes estuvieron presos muchísimo tiempo, y otros dos presumo que andan sueltos por un descuido.

—Sin embargo no hay duda que tiene carácter internacional su familia: Argentina, Brasil, Chile.

—De ahí, seguramente, sacaron la fórmula del "A. B. C."

—Avisen, si quieren tomarme!

No daba para más, el asunto, y buscaron a otro.

—Usted, don Ramón, es español, verdad?

—No, señor: soy *catalán*.

—Bien; pero Cataluña es en España.

—Sí, señor.

—Entonces es usted español.

—No, señor: ¡soy *catalán*!

El empecinamiento de don Ramón resultaba gracioso, y prestóse a oportunos comentarios.

—En España ocurren cosas muy curiosas — apuntó el dependiente. Los de Barcelona, por ejemplo, que se les dice *españoles*, quieren ser únicamente *catalanes*, y los de Galicia, en cambio, que no se les dice, no quieren ser *gallegos*.



La observación fué aprobada.

—Es verdad, ché.

—Muy cierto.

—Tiene ragione! — remarcó don Martino — Los cachegos, yo lo hagio observado, no quieren ser cachegos.

—¿Y usted?

—Yo sono corso.

—Italiano, entonces?

—Franchese!

—Geograficamente, italiano.

—Hagio sido italiano; ahora sono franchese.

—Entonces — objetó Florentino, — el amigo Franz también es francés, ya que nació en Estrasburgo.

—Claro, que sí!

—¡Que esta óste diciendo?.... Me hace óste gueig!... — protestó el aludido — Amigo Franz no fa seg nunca francés! Amigo Franz, nacida Estrasburgo mucho más después del 71, estuvo y estagá siempre alamán!...

—Van a hacer un lío, entonces, todos ustedes, con la geografía — dijo Florentino.

Y sacando al medio a don Abrahan interrogole:

—Que me dice usted de éste asunto?

—Yo qui ti digo está qui dijas taliano qu' está boinos, más migior hombri del mundos.

—Yo no le hago nada malo, me parece.

—Oija también ispañol y lamán, no ti mitas qui ti has mitidas!

—Pero si ha sido una conversación, nada más, don Abrahan! — protestó el dependiente.

—Confirsación qui busca la chascarrillo. Qui poide goista unos, disgoista otros. Qui lo más migior anoja.

—¡Hombre! No veo!... Sería lo mismo que usted se enojara por que le dijesen que es ruso!

El rostro de don Abrahan transformóse súbitamente.

—Qui dicis?... — rugió — Ruso yo?... No!... Yo no istá rusos!... Yo istá polacos!

—Bueno, es lo mismo. Polonia y Rusia es la misma cosa.

—Cállate!... No digas iso qui dicis mintira!... Polonia libre! Polonia sola!... Polonia qui más antes ástuvo rusa pir qui astuvo sempri anfortunada!... Ruso no está polacos; polacos no istá rusos!

—Bueno, entonces éste tampoco *está* turco — arguyó el vivaz garçón, indicando a otro del grupo — por que Andrinópolis después de la guerra se la rabonearon a Turquía.

—No! — protestóle alguien — Este es "a real y a real y medio", y lo seguirá siendo aunque en otra oportunidad Inglaterra llegue a tomar los Dardanelos y a tragarse Constantinopla.

No pareció sinó que ésta afirmación fuera lo que estaba aguardando Florentino; por que observole de inmediato:

—Bueno, entonces, quiere decirse que don Ramón es español, aunque sólo desée ser catalán; don Martino, italiano, aunque Córcega sea francesa; don Abraham, ruso, por más que Polonia esté libre; y el amigo Franz, alemán, aunque ahora sean los franchutes los que se beban la cerveza de Estrasburgo!

—Boinos, y vos, ¿qui dicis? — retrucóle don Abrahan — Qui istás, vos?

—Eso es! — reforzó don Ramón — Que es lo que eres, tú, que tanto hablas de los demás?

—¡Yo, que soy?...

—¡Sí, pues!

Miró Florentino a todos los circunstantes, pendientes de sus labios, y sonriendo amable les contestó:

—Yo, que soy... Yo soy construido en el país con materiales extranjeros...

Santiago Dallegri.

ALMAS VENCIDAS

Tiene usted razón, Durval.

Odila me miraba con sus ojos negros profundos mientras la brisa jugueteaba con sus cabellos rubios.

—Si nosotros no tratamos de reconstruir la vida, qué esperanzas nos quedan?

Y seguimos caminando por la playa. Comenzaba Diciembre. Pocitos estaba animadísima. Caía la tarde y allí se daba cita lo más grande de la sociedad uruguaya.

—¿Lo recuerda usted? — pregunté después de una pausa.

Odila no contestó al instante. Con su sombrilla describía extraños arabescos en la arena, mientras su mirada dulcísima parecía perderse en el mar del pasado...

—Lo recuerdo.... ¿y usted? — dijo. —

Ella conocía mi historia. Pero primó mi orgullo de varón:

—Le diré... Hubo un tiempo en que parecía que la herida jamás iba a cerrarse... Pero no hay como dejar transcurrir los días, los meses, los años... ¿Vé usted esta playa llena de color y de vida? ¿No convida a entregarse al porvenir?

Una sonrisa de duda se dibujó en su rostro.

—¡Olvidar! Cuando se tienen buenos recuerdos del amor que pasó, cuando quisimos intensamente...

—Pero sin embargo para usted todo es imposible — díjole con inconsciente crueldad. — ¡Hugo se ha casado!

—¡Por interés!

—Pero no hay remedio.

—¡Su corazón me pertenece!...

—No, Odila, no sueñe usted!...

Yo mantuve un tiempo sus mismas esperanzas. La mujer que yo amaba, al igual que su ex-novio, se había unido a otro por el dinero... Mas yo esperaba, esperé dos, tres años... Pero me la cambiaron... Ella es hoy una señora del gran mundo y cuando pasa a mi vera — ayer lo presenció usted — sus miradas tienen mucho de soberbia y de desprecio. De desprecio — agregué amargamente — porque yo he seguido soñando mientras ella ha sabido venderse...

II

Unos instantes nos reconcentramos; los pensamientos fueron hasta los corazones, las fuentes de nuestras propias desgracias... De rato en rato, yo escapaba de mi marasmo para contemplar a Odila, radiante de belleza en aquella tarde en que el sol imperaba con su disco rojo y candente...

III

—Usted la quiere aún — musitó Odila, después de unos instantes.

—Eso ya está en cenizas... Nuestro corazón protesta contra estas injusticias que quitan la dicha... ¡pero uno la reconstruye!

Mis labios mentían... pero cuántos deseos tenía yo de que fueran sinceros al pronunciar las mismas palabras en un día no lejano... Sí, debería sustituirla en mi corazón. Otro amor podría salvarme, cerrando mis heridas. ¡Si Odila quisiera! Ella había sido la dulce compañera que padeciendo mi mismo dolor me consolaba envolviéndome en un sencillo cariño fraterno...

Me miraba por eso con simpatía. Sólo yo había podido llegar hasta su alma, también vencida por la adversidad, cuando ella clamaba inútilmente por un hermano...

—Dos enfermos de amor que se unen, reviven... Amémonos, amiga mía, amémonos... Y no tema. Si alguna vez sorprendo en sus ojos una lágrima yo la respetaré, no tendré la maldad de hacerle sentir los celos retrospectivos... ¡Yo ya he olvidado!...

Y magnífica de ternura, piadosa como un ángel, hermosa como nunca me tendió sus manos breves y blancas como a un salvador... plena de fé en nuestro destino... radiante su faz de esperanza... mientras yo luchaba interiormente contra el dolor de mi tragedia eterna!...

Jaime Pérez Gorgoroso.

El hospital de Westminster, en Londres, fué fundado en 1715 por cuatro filántropos que se reunían en un café de Fleet Street para discutir la forma de disminuir los desastrosos efectos de las enfermedades.

Hilario Ascasubi "Aniceto el Gallo"

Un cerebro excepcional

En Córdoba, la docta, se ha resuelto erigir un monumento a la memoria de Hilario Ascasubi, hijo preclaro de aquella ciudad, que fué en su época una de las primeras figuras de la Confederación Argentina.

Militar, pensador, poeta, diplomático, brillante prosista y hombre estudioso si los hay, en todos los órdenes de sus actividades fué Ascasubi superior a muchos cuyos rasgos han pasado a la posteridad en mármoles y en bronces, pero a más de medio siglo ya, de su deceso, todavía ni una sencilla placa han dedicado los pueblos del Río de la Plata, a testimoniar que aprecian sus méritos y servicios.



El coronel Hilario Ascasubi "Aniceto el Gallo" y su familia — Parados: Horacio y Américo los dos hijos del poeta. Sentados: Sra. Laurena V. de Ascasubi su esposa; Ascasubi y Laura, su hija menor

Ahora Córdoba se dispone a pagar en parte la deuda de todos, y a fé que hace bien, y se honra al honrar a quien supo ganar con títulos de sobra la consideración de los pueblos.



La señora de "Aniceto el Gallo" en traje de calle

Como militar, era Ascasubi un oficial excepcional en su tiempo, un científico de la milicia al par que un arrojado y valiente. Sirvió con San Martín, con Bolivar y con Sucre en todas las campañas del Pacífico, hasta después de Ayacucho; tomó, después, parte — bien a su pesar — en algunas de las contiendas de allende el Plata; de este lado del estuario sirvió, también, con Rivera, pero como las luchas fratricidas no fueran de su agrado, ni el ambiente creado por ellas el más propicio para el desarrollo de sus dotes intelectuales, multiples y superiores, cuanto pudo abandonó estas tierras, consagrándose, fuera de ellas, al periodismo y la literatura.

Ya por ese tiempo eran conocidísimas en el mundo literario, algunas de sus numerosas composiciones, entre las que hay para todos los gustos, como prueba de que le sobraba inspiración, desde las más selectas producciones dignas de un académico por mérito propio, hasta las improvisaciones de trovero gaucho — o "payador" — a través de las cuales todavía lo admiran nuestros paisanos, bajo el seudónimo de Aniceto el Gallo, con que las suscribiera.

Designado por la Comfederación, su representante general en Europa, se radicó en París con su familia, llegando a vincularse tan estrechamente con la sociedad francesa y a identificarse de tal manera con aquel ambiente intelectual superior, en el que ganó pronto gran renombre que hizo de la "Ville Lumiere" su segunda patria trasladando a ella hasta los restos de su hija mayor que había fallecido en Buenos Aires algunos años antes.

Para los restos de su hija hizo construir un espléndido panteón en el Cementerio del Pere Lachaisse, la que supo dar una delicada nota de americanismo, plantando junto a el varios sauces llorones auténticos, de nuestra tierra. Esa tumba y esos sauces, inspiraron a Muset su anhelo de dormir en forma igual el sueño eterno, y es rama de uno de ellos el que los parisienses plantaron, años después, junto a la lápida que guarda los despojos del delicado soñador.



Sra. Laureana Villagran de Ascasubi, esposa del poeta en traje de recepción

Como diplomático Ascasubi estuvo siempre a la altura de su misión — y esto es, ya, decir bastante, pues era harto difícil la diplomacia sudamericana en la capital espiritual del mundo, en aquellos tiempos difíciles, en que Europa nos consideraba, a los nacidos de este lado del mar, punto menos que salvajes. — Con su talento y méritos positivos, dió alto concepto de su nación y logró que por respetarlo se la respetara.

Tuvo a su cargo la adquisición de armamentos y pertrechos bélicos, la contrata de militares maestros para el ejército de su país y se desempeñó en todo esto con tanto acierto como en sus demás empresas, no siendo aventurado afirmar que a él en primer término y como verdadero precursor, se debe la perfección científica de esa admirable máquina de guerra que se llama Ejército Argentino.

Murió en París, lo mismo que su esposa, que era montevideana.

Publicamos dos retratos de ésta inéditos, y un grupo, también inédito, en que aparece Ascasubi rodeado por su familia.

Todas estas fotografías fueron tomadas en París, por el año 1859.

Las tres gracias de Rubens

No hay quien desconozca ese famoso cuadro llamado "Las tres Gracias" que en el museo del Prado de Madrid perpetúa la gloria del Príncipe de los pintores flamencos".

Aglae, Chalia y Eufrosina aparecen en la admirable tela como tres "academias" femeninas. Las tres hermosas jóvenes, en completo estado de desnudez y caracterizadas por la morbidez de sus carnes y ampulosidad de sus contornos semejan más bien tres bacantes que las Charitas de la helénica mitología.

Aparte de estas tendencias realistas, la composición del gran artista de Flandes se recomienda por la elegancia con que están agrupadas las tres figuras, que por su disposición recuerdan las del grupo antiguo de Siena, con algunas variantes, y por el gran conocimiento que demuestra el modelado de las carnes, que por su morbidez y frescura parecen vivas y palpitantes. Unase a esto la esplendidez de un colorido cálido, brillante y luminoso paisaje.

¿A quién representan las tres Gracias?

Esta pregunta se la han hecho muchos en presencia del hermoso cuadro, y por cierto que la fantasía ha hecho en este caso como en otros muchos de las suyas urdiendo leyendas y forjando conjeturas.

No son pocos los que suponen que aquellas hermosas mujeres de lujuriantes carnes, de cabezas áureas y rizosas, son las hijas del autor y llegan a afirmar ser aquellas caras verdaderos retratos.

En contra de esta suposición hay opiniones muy bien fundadas.

Dánvila Jaldero, en un artículo titulado "Las Mujeres de Rubens", demuestra la inexactitud de semejante aserto, diciendo: "Conviene tener presente que de su primer matrimonio tuvo Rubens dos hijos varones, Alberto y Nicolás, y sólo una hija llamada Clara, que, según la autorizada opinión de Paúl Mantz, no figura en ningún cuadro del maestro. En cuanto al segundo enlace, aun cuando de él quedaron cinco descendientes, dos de ellos pertenecen al sexo fuerte (Francisco y Pedro), de las tres muchachas que completan el número, las mayores, Clara, Juana e Isabel Elena, apenas contaban ocho y siete años al fallecer el artista en 1640, y la más pequeña, Constancia Albertina, vino al mundo algunos meses después".

Lo más probable es que, a excepción de alguna cabeza, reminiscencia en las facciones de Elena Forment, segunda esposa de Rubens, las mujeres del lienzo de Madrid no son más que reproducción de los modelos que concurrían al estudio del inmortal artista de Amberes, modificados por él con arreglo a su peculiar modo de sentir y expresar la belleza femenina. Perteneció este cuadro a la colección del rey D. Felipe IV.

NUEVOS PROFESIONALES



Doctor Elbio Acuña Friedrich, que después de un brillante examen acaba de graduarse médico cirujano

LA COSTUMBRE

En un restaurant entra un caballero con ademán marcial, fisonomía guerrera y bigotes encrespados.

—¡Mozo!

—¿Que manda usted?

—Un escuadrón.

CUENTOS DE LA DILIGENCIA

ACTO UNICO

1.er CUADRO

(La escena representa una posada)

El turista moderno (a su esposa) — Hénos aquí en esta vieja posada con el auto descompuesto.

El posadero. — Mientras que vuestro chauffeur lo repara, podéis divertiros entrando en esa vieja diligencia que hay en la esquina del patio.

El turista moderno. — ¿Por qué?

El posadero. — Para escuchar los cuentos del viejo postillón. Le voy a explicar: el postillón es viejo, muy viejo, tiene más de cien años; ahora bien, por caridad, lo dejo vivir en la vieja diligencia donde antaño prestó servicios de postillón. Mediante un pequeño suplemento, los turistas que se albergan en la posada, pueden entrar a la diligencia a oir un cuento de los que relata el postillón. Es muy curioso oirlo contar sus historias del buen tiempo viejo. Podrá Vd. ver también el pintoresco atavío que usa, como los postillones de antaño. Entren. (Abre la puerta de la diligencia.)

Los turistas modernos. (entrando). — Es muy pintoresco. Entremos. (Entran en la vieja diligencia).

2.° CUADRO

La mosca del coche

(La escena representa el interior de la diligencia)

Los turistas modernos. — Estamos sentados sobre las polvorientas banquetas de cuero de la diligencia. El viejo postillón hace restallar su látigo para anunciar que va a tomar la palabra.

El viejo postillón. (haciendo restallar el látigo). — ¡Clic! ¡Clac! Título del cuento: "La mosca del coche". Esta mosca era verdaderamente extraordinaria. Pertenecía a una especie de viejo atorrante que pasaba por chiflado en el país. Este mendigo, a quien llamaban el Padre la Mosca, a causa del insecto que llevaba siempre en una cajita, venía a instalarse todos los días al principio de la cuesta que conducía al pueblo. ¡Pero, qué cuesta aquella! Era empinada, abrupta, llena de baches... ¡el terror de los postillones! Ahora bien, estos, al llegar al pie de la cuesta veían con júbilo al viejo Padre la Mosca y a su pequeña compañera.

Los turistas modernos. — ¿Por qué?

El viejo postillón. — Un momento. Vosotros conoceréis la fábula de La Fontaine que dice que es la mosca la que hace marchar al coche, porque exita a los caballos con sus picaduras. Y el astuto mendigo, inspirándose en esa fábula, había educado pacientemente a su mosca para ese oficio. Ahora bien, cuando una diligencia llegaba al pie de la cuesta, el Padre La Mosca se ponía a gritar: "¡Aquí está la verdadera mosca del coche! ¡La que tiró del coche que cantó La Fontaine! ¡Solicitad el concurso de la verdadera mosca del coche!"

"Sin dudar un momento, nosotros arrojábamos algunos céntimos al Padre La Mosca, éste abría la puerta de la jaulita y la mosca se lanzaba zumbando sobre los caballos. Picando a uno, picando a otro, exitándonos a nosotros mismos con su zumbido, la valiente mosca nos hacía trepar la cuesta en menos que se dice.

"Todos los postillones la conocían y nunca una diligencia subió la cuesta sin reclamar su inapreciable concurso.

"¡Y la pobrecita vino a morir de una manera tan trágica!.... Su amo había dejado un día sobre la mesa un tomo de las fábulas de La Fontaine, y la pobre mosquita se puso a correr sobre el libro abierto. Pero, ¡oh fatalidad! El libro estaba abierto precisamente en la fábula *"La mosca y el coche"*. Cuando terminó la lectura de la fábula, la pobrecita sintió su corazón oprimirse dolorosamente. ¡Ella, que se hacía tanto mal al hacer subir la diligencia, era así ridiculizada en esa fábula! No pudo soportar tal afrenta y tomó la resolución de suicidarse.

"Cuando el viejo Padre La Mosca volvió, vió escrito sobre la página del libro en verdaderas patas de mosca: "¡Es demasiada injusticia!" Buscó por todos lados a su fiel mosca, no la pudo encontrar. Algunos días después, al mojar la pluma en el tintero, retiró de él todo lo que restaba de aquella valiente y fiel mosquita, que no pudo sobrevivir a la calumnia.

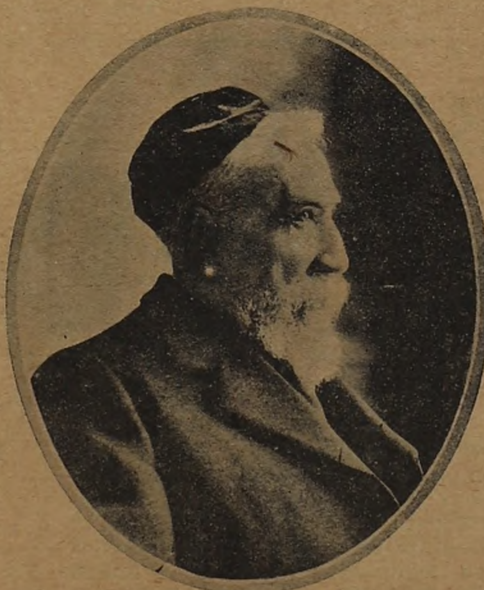
CONSEJO POSTUMO

Antes de ser ejecutado el emperador Maximiliano de Méjico dirigió a Benito Juárez una admirable carta, de la cual tomamos su último párrafo:

"Intimamente persuadido de que nada sólido puede fundarse sobre un terreno empapado en sangre y agitado por violentas conmociones, yo conjuro a usted de la manera más solemne, y con la sinceridad propia de los momentos en que me hallo, para que mi sangre sea la última que se derrame, y para que la misma perseverancia que me complacía en reconocer y estimar en medio de la prosperidad con que ha defendido usted la causa que acaba de triunfar, la consagre a la más noble tarea de reconciliar los ánimos, y de fundar de una manera estable y duradera la paz y la tranquilidad de este país infortunado. — *Maximiliano".*

Juicio ingles sobre Anatole France

Leemos en una revista inglesa. — "El nombre de Anatole France, muerto, será más difundido entre nosotros que lo fué en vida y desde luego más venerado por los que pretendian unificar sus méritos en comparaciones inadecuadas, aherrojados por patriotismos mal entendidos, que si siempre están fuera de oportunidad, en esta ocasión más que nunca, porque el espíritu de Anatole France es universal y vivirá a través del tiempo y más fuerte y más querido mientras más lejano".



Nosotros leemos esto y sentimos un estremecimiento de emoción. Vemos la figura inmensa de Anatole France, agrandándose en las sombras misteriosas de la muerte, y volver to! vivirá para siempre y su figura, a nosotros inmenso, inamovible, poderoso y solemne como un monumento, que no podrá destruir el fuego, ni las descargas de la metralla, ni las enemistades de los pueblos, ni los odios de las razas y de los hombres. ¡Anatole no ha muercomo dice el cronista inglés, crecerá con la ausencia, y avanzará, avanzará sobre el lago dormido de nuestros recuerdos, revolviendo sus fondos con el chispeante restallar de su ingenio, finísimo y sutil, pero enérgico y vibrante cual daga florentina, y a su conjuro mágico, saldrán como centellas sus libros inmortales, vertiendo sus ideas homéricas en los cerebros de los hombres de todos los países, como el trigo dorado está siempre dispuesto a dar el fruto en todos los terrenos que se abran en surcos propicios para recibirlos.

PARA HACERSE ENTENDER

Cuéntase que una vez un personaje argentino llevó a Inglaterra un viejo paisano de nuestras pampas. Recorriendo la "city" de Londres, se le ocurrió darle una broma, escondiéndose al efecto, cuando vió al "hombre" descuidado, en un próximo portal. A pesar de lo terrible del caso, el paisano no se inmutó y con toda calma se puso a insultar a cada uno de los transeuntes, con los vocablos propios de nuestra gente de campo.

Los británicos, o creyéronle loco, o no le comprendieron. Pero, al pasar entre ellos un curioso sujeto, el hombre de la llanura argentina encontró, par fin, eco en éste, oyendo, con alegría, un "retruco", en el más perfecto criollismo.

—A usted — dijo entonces el paisano — estaba esperando...

—¿Cómo a mi? — interrogó el otro, sorprendido.

—Si porque estando perdido y no encontrando quien me entienda, he procedido en la forma que lo hice, para llamar la atención de los de mi idioma.

UN HOMBRE DE ORDEN

EL DESAYUNO

Don Antonio tiene una boquilla de ámbar, unos lentes montados al aire y una airosa curva abdominal.

Tiene también una mujer muy bonita, picante y pizpireta, así como la costumbre de silbar para que le abran la puerta del piso.

Es bajito.

Todos los días, excepto los domingos, se levanta a las siete en punto de la mañana; se pone las zapatillas y da un beso a su mujer, que, por lo regular, se vuelve del otro lado, y después se queda en la cama bastante tiempo.

Don Antonio se lavotea luego las manos y la cabeza en el agua fresca de la palangana y se viste minuciosamente, mirándose a cada momento en el espejo del ropero. Por último, sale de la habitación con un pequeño balanceo al andar.

En este momento es cuando don Antonio comienza a vivir la parte más interesante de su programa cotidiano.

Entra en el comedorcito, donde ya le espera, preparado por Bernardina, el chocolate con picatostes... Pero, antes de tomar el desayuno, don Antonio se dirige al balcón, a dos pasos; deja de par en par abiertas las puertas de cristales y mira al fondo de la calle, del que sube una confusa greguería matutina. Se despereza; lanza un ¡ah! de satisfacción; se frota las manos, y, por fin, después de todo este prolegómeno de sibarita, don Antonio se sienta ante la mesa y se toma el chocolate, mojando lentamente los picatostes y leyendo al mismo tiempo el periódico, que ya Bernardina le ha desplegado y colocado a su izquierda.

Pero en esto...

En esto alza la cabeza y mira el reloj de péndulo colgado en la pared.

—¡ Caramba ! ¡Las ocho menos veinte!...

Entonces se apresura; echa una rápida ojeada a los anuncios de la cuarta plana y se marcha, cerrando con cuidado la puerta del piso para que Elvira, su mujer, no se despierte.

Como se ve, don Antonio es un hombre de orden.

Además es contable de una gran casa de tejidos de la calle de Atocha, que es adonde se dirige presuroso todos los días después de tomar el desayuno.

Allí, sentado en una banqueta muy alta que parece el trípode de una pitonisa, se pasa la mañana escribiendo en unos libros muy grandes unos números muy chicos.

En esos momentos es arriesgadísimo hablarle, porque se enfrasca en su labor de tal modo que, obsesionado con las operaciones que ejecuta, es capaz de cualquier incorrección.

Siente la voluptuosidad de su tarea, y de vez en cuando, para gozarse más en ella, la interrumpe un momento y se frota sus manos gordezuelas; pero vuelve otra vez a sus librotes, siguiendo con la nariz las columnas de números, como si los oliese y los siguiera de arriba a abajo por el rastro... De repente se para en seco, fija la vista en un ángulo del techo y repite vestiginosamente:

—¡Cuarenta y siete, cuarenta y siete, cuarenta y siete..., cuarenta y siete y catorce, cuarenta y siete y catorce..., sesenta y una, sesenta y una... sesenta y una!

Y sigue sumando como un torbellino.

Pero a las dos de la tarde termina su labor, da de mano; y muchas veces, por fuerza de inercia, aún sigue maquinalmente sumando y restando cantidades imaginarias; pero esto no le sucede siempre. Hay que hacerlo constar.

Saluda a sus jefes; se hace cargo de algún trabajo, si lo hay para casa, y ¡andandito!, que ya su mujer le estará esperando para comer.

Si tiene cuartos de sobra en el presupuesto mensual, compra por el camino, ya un quesito de nata, ya unas yemas de coco, ya unas peras maduritas en la frutería de la esquina.

Y llega a su calle, allí cerquita, con el paquetito goloso en la mano izquierda, recogida contra el pecho.

La calle es estrecha y corta y sólo con una acera, pues hace mucho tiempo que en la contraria echaron las casas abajo y todavía no han edificado.

Don Antonio llega y, por lo regular, su mujer ya lo espera en el balcón; pero él, esté o no esté esperándole, lanza al aire su silbido de costumbre para que le abran la puerta del piso. La música de su silbido tiene letra, y es la siguiente, dicha muy aprisa: *¡Estoy aquí, estoy aquí, estoy aquí!...*



Don Antonio sube despacio, porque sabe que para llegar arriba como joven es necesario empezarla como viejo. La silueta de su mujercita se recorta a contraluz en el vano de la puerta. Hay besuqueos y aspavientos ante las golosinas, cuando las lleva.

En el comedorcito, mucho color... El sol entra un poco, y en los días de invierno es una bendición su luz de oro. La comida, modesta, pero bien. Su mujer, bonita, le sonríe. Don Antonio es feliz.

Si hay dinero, el matrimonio va por la tarde al teatro, al *cine* o al café. Si no hay suficiente y hace bueno, dan un paseo hasta el Hipódromo, hasta la Moncloa..., según, y regresan después en tranvía.

Ella arregla la cena,, porque Bernardina está sólo medio día en casa, y él trabaja.

Después de cenar — esto sí que es invariable—, ella se queda en casa y él se pasa tres horas justas en la habitual *peña* del café, donde muchas veces, a instancias de algún amigo, juega su partidita de billar...

A las doce en punto, muy arropadito si es invierno, a casa otra vez. Llega a la esquina de su calle y silba: *¡Estoy aquí, estoy aquí estoy aquí!...*

El largo calderón final desfallece en un débil trémolo... Allá arriba, un gran cuadro de luz en lo obscuro de la noche. Suenan las vidrieras del balcón. Se oye una voz femenina:

—¡Sube!...

Requiere su gran llave — cuatro kilogramos justos — y entra.

La vida de don Antonio se desliza así, feliz y sonriente.

Una noche...

Una noche, al llegar al café, le alargó el camarero, ¡cosa rara!, una carta.

La abrió y la leyó.

La boquilla de ámbar sufrió un fuerte mordisco. Don Antonio se puso un poco nervioso, ¡cosa rara!; pero se quedó en el café hasta la hora de costumbre.

Aquella carta era anónima y decía:

"Sr. D. Antonio Mínguez: Es usted un babieca que mientras discute de política o juega a las carámbolas en el café su mujer se la pega.

Vuelva usted mañana a su casa a la media hora de salir por la noche y suba a su piso, pero sin silbar.

Verá como es cierto lo que le dice *Un amigo.*"

El anónimo estaba escrito a máquina.

¡Dios santo, qué noche y qué día pasó el bueno de don Antonio!

La duda, la horrible duda, le clavó su aguijón, y su herido espíritu se debatió prisionero en aquella jaula de grasa...

¡Se olvidó hasta de que tenía reuma!

¡Pero no, no era posible que le engañase su mujer! ¡Envidias! Sin embargo, le desazonaban los celos, "el monstruo de ojos verdes que se burla del alma en que se ceba".

¿Qué hacer, qué no hacer?...

Llegó la hora de irse a la tertulia.

—¡Bueno! ¡Adiós, niña!

—¡Que te abrigues, que hace mucho frío!...

—¡¡Adiós!!

Y don Antonio, con su boquilla de ámbar entre los dientes, sus lentes montados al aire y su airosa curva abdominal, salió como siempre.

Pero no fué al café.

Dió vueltas y vueltas por las calles, y con gran extrañeza suya, quizá debido al frío de la noche, quizá a su temperamento linfático, notó que se hallaba relativamente tranquilo y sin fuerzas para acometer una escena violenta.

¡De modo que le engañaba su mujer! ¡Su mujer, que le llamaba "mar'dito mío, bobo, tontín" y le cuidaba sus alifafes!...

Rápidamente se decidió.

Inconscientemente había llegado hasta la plaza de España.

Deshizo el camino y, al llegar anhelante a la esquina de su calle, se detuvo.

Se detuvo y, de un modo trágico, miró hacia arriba. Titubeó un momento. Soló un momento. Un remolino de ideas se hizo en su cerebro. Después lanzó al aire su silbido de siempre:

¡¡Estoy aquí, estoy aquí, estoy aquí!!...

Francisco de Troya.



Aun cuando se considera que el cinematógrafo es un poderoso auxiliar de la educación, la señorita M. D. Spender, de la Asociación Nacional de Maestros, de Inglaterra, asegura que gran número de films infunden temor a los niños.

EL JOVEN QUE TIENE AUTO

Dentro de la escala zoológica social, ocupa un puesto de primera fila, cierto mamífero de lujo muy difundido actualmente, que empieza en una cabeza muy vacía, y termina en las cuatro ruedas de un automóvil.

Desciende casi siempre de un hombre rico. No trabaja ni estudia; es pues como la cigarra de la fábula: se divierte.

Y como todos los ricos que no hacen nada ni se preocupan de nada, tiene la cabeza con tanto aire como los neumáticos.

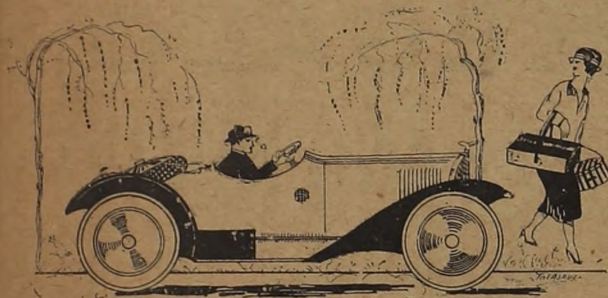
Aparentemente, su diferencia con los demás jóvenes reside en el automóvil; y sin embargo no es así. El auto es inherente a su persona. El vehículo sin él, no camina, y él, sin el auto, tampoco. Se necesitan y se complementan. Forman un sólo cuerpo y una sola inteligencia; la inteligencia del joven es la misma que la del auto; algunos afirman que la de este es superior a la de aquel... Lo veréis siempre adherido al volante como el caracol a su palacio.

Los rasgos que caracterizan a este mamífero de la edad moderna, son muchos y variados.

Entremos ahora a la tercera tarea del automovilista, que es para él la más grata, y la que le proporciona mayores satisfacciones. Han de saber Vds. que el joven que tiene auto, cree también tener prerrogativas especiales sobre los demás hombres y dones irresistibles sobre todas las mujeres. El es el moderno don Juan, que sustituyó la roja capa romancesca, por la negra capota automovilesca; la pulida espada por el pulido volante; y el valor de su brazo por el valor de su coche; y es en este papel de Tenorio, donde más claramente se define su personalidad, pues él cree sinceramente que no existe muchacha en el mundo, capaz de resistir a las pecaminosas tentaciones que representa un joven con auto.

En ese terreno sentimental, su sed de conquista es inagotable; y tanto le pega un bocinazo a la humilde y linda costurerita, dispuesta siempre a dar un mal paso, como a la orgullosa y aristocrática niña, siempre dispuesta a dejarse enamorar por un auto que lleve un joven dentro.

Pasa en estos casos, lo que con ciertos casamientos de hombres pobres con mujeres ricas o de hombres ricos con mujeres pobres, en los que nunca se sabe si es el amor o el dinero lo que los une.



El joven que tiene automóvil, empieza por decir y cree, que el manejo del volante es casi una ciencia tan complicada como las matemáticas; él asegura que cualquiera dirige un auto, pero que muy pocos saben dirigirlo de acuerdo con los canones del perfecto sportman. Y de inmediato le entra a Ud. pobre y empequeñecido mortal, con una profunda disertación sobre las ventajas y desventajas del arranque eléctrico, y se despacha a su gusto sobre si la dirección debe ir a la izquierda o a la derecha, o si la bocina debe tocarse por música o de oído.

El es feliz humillándolo a Vd. y a mí, que nunca hemos tenido auto, por nuestra crasa y común ignorancia en tan importante materia, y nos habla por esa misma causa, con cierto tonillo despectivo y de superioridad y tales pretensiones de erudicto, que a uno le acometen unas ganas canibalescas de mondarle las narices de un sólo mordisco.

La segunda cosa que hace un joven que tiene automóvil y amor propio, (del cual me ocupo más adelante) es rodearse de una corte de amigos adulones y serviles, que en retribución espontánea de un viaje en auto gratuito, nos rompen los tímpanos alabándonos las posturas las excelencias, las virtudes y las bondades del joven que tiene auto.

Para tales esclavos, no hay muchacho más bueno en el mundo, ni más educado, ni más gentil, que el que los lleva a pasear a Carrasco en su automóvil sin cobrarles un centésimo.

Por otra parte, el joven que tiene auto, suele impresionar favorablemente a todo el mundo, por ese donaire tan característico que luce cuando va aferrado al volante y metiendo escándalo con la bocina para que todos reparen en él.

Y hay de Vd., si por una irreverente distracción, u otra causa cualquiera, no repara en él ni en su coche; lo llamará envidioso, pobretón e imbécil.

Lo mismo le sucede al joven del auto, que tiene allá en el fondo de sus neumáticos la duda aquella: se habrá enamorado de mi por el auto, o se habrá enamorado del auto por mi...?

Ya manifesté antes, que aunque parezca mentira, el joven que tiene auto, tiene también un amor propio y una vanidad inconmensurables. Para él, el mejor coche del mundo, es el suyo. Y guárdese Vd. de poner en duda su autorizada palabra. Le dirá que no sea cretino, y que vaya a aprender antes de ponerse a discutir con él.

Además está convencido de que el mejor volante que han visto los siglos, es precisamente él. Y dígale Vd. lo contrario, y tendrá que soportar una impertinente sonrisita y cierta mirada llena de desdén, como dando a entender que Vd. le inspira al coloso la más suprema de las compasiones.

Y para despertar la admiración del mundo hacia su importante persona, gusta cruzarse en su auto, entre dos tranvías en marcha; y pasar rozando a la gente vulgar y vil que cruza la calle, y barbotar palabras de todas dimensiones, cuando algún niño le obliga a efectuar una parada violenta.

Y que iras se despiertan entonces en aquel pecho automovilista:

—Chiquilín de porquería... debía de haberte muerto para que aprendas a cruzar la calle delante mío... bandido, granuja, sucio...

Se complace en humillar a los ciclistas, avergonzar a los carreros e insultar a los conductores de tranvías, pues está convencido que el único que tiene derecho a andar por la calle, es él, nada más que él...

Sin embargo... es tan lindo tener un auto.

El niño del Ford.

Metamórfosis curiosa

Nos encontramos en le Fish Club la Sociedad aristocrática por excelencia de Londres. ¿Quién no la conoce? Cuantas personas pretendan ingresar en ella, necesitan justificar documentalmente que por lo menos, han pescado durante su vida un par de peces en las claras aguas del Támisis, y precisamente debajo del puente de Londres. Los límites se hallan perfectamente demarcados con una tupida red de hilos espinosos. En los círculos de amigos que allí se congregaban, hablábase sólo de los hechos heroicos realizados por los miembros más eminentes de la Asociación.

Como era natural, todos ellos poseían barcos de pesca, y los domingos y demás días de asueto, se lanzaban a la navegación fluvial, y marítima, con todo el entusiasmo de sus cincuenta, sesenta y setenta años a fin de coger los mejores pescados que recorrieran el líquido elemento.

Cada mes o cada semana, según cayeran las pesas, era elegida nueva Junta directiva, porque con estos cargos se premiaba la victoria de los más audaces o de los más hábiles en el noble ejercicio de la pesca.

A la sazón desempeñaba el cargo de presidente lord Avon, personaje considerable e inamovible, pues no había medio de despojarle de su sillón, a causa de su suerte loca en el manejo de la red y de la caña.

Lord Avon no sólo pescaba animales comestibles, sino muchos pertenecientes a géneros desconocidos en la fauna marina, a los cuales no había medio de hincarles el diente, por la dureza de su condición.

Estos ejemplares raros, que aportaba lord Avon de sus correrías domingueras, figuraban expuestos en las vitrinas del Museo del Fish Club con su tarjetón que ostentaba en latín correcto toda la historia del caso, con el nombre glorioso de lord Avor al frente, trazado en letras góticas.

Toda vez que el ilustre pescador salía a la mar, todo el mundo en Londres se preguntaba: "¿Qué traerá hoy el primero de los pescadores?"

Y por esta circunstancia se hacían apuestas importantes, tanto en el Fish Club como en otras grandes sociedades deportivas y de simple recreo interno de la capital.

Y por todas partes se oía:

—¡Truchas, dos a seis! Besugos, cuatro a diez! ¡Merluzas, seis a cincuenta! ¡Caracoles, ocho a quince! ¡Fenómenos, doce a veinte!

Lord Avon llegó a volver loco a medio Londres, en términos de que el año pasado eclipsó las bulliciosas manifestaciones del Derby. Porque en esa ocasión el ilustre prócer había pescado un caballo de mar que pesaba doscientos kilos y pico, y en la gran ciudad sólo se hablaba del nuevo caballo de lord Avon.

Como todos los grandes fenómenos, éste también fué a enriquecer el Museo del Fish Club.

Cuando más animadas eran las conversaciones en los salones del aristocrático círculo, entró precipitadamente Tonny Greet, exclamando:

—¡Noticias, noticias!

—¿Qué sucede? ¿Qué sucede? — preguntaron anciosos centenares de pescadores.

—Que no tenemos presidente — contestó el recién llegado — Lord Avon ha perecido en un banco de Terranova, y a estas fechas se habrá metamorfoseado en bacalao.

Un grito de dolor resonó bajo las bóvedas de los salones del Club.

Inmediatamente se organizaron expediciones para acudir a Terranova y disputar a los bacalaos el cuerpo del inolvidable presidente.

De común acuerdo, se convinó que quien lo encontrara sería elegido sustituto por un año.

Al cabo de varios días de trabajo, el joven Tonny Greet, con su equipo, fué el afortunado salvador del cuerpo de lord Avon. Cuando lo extrajeron se había convertido ya en bacalao; pero no en un bacalao fresco, sino completamente abierto y lleno de sal, como en disposición de ser puesto a la vizcaína.

Lo más notable del caso es que pocos días después, al visitar un sabio oceanógrafo el Museo del Club descubrió que todos los fenómenos llevados allí por lord Avon eran otras tantas mistificaciones. El caballo marino era un buey cubierto de escamas que se había caído del barco que lo conducía; el pez-caimán era un pirata escosés, el rinoceronte alado era una caja de fusiles envuelta en un pique que el mar revistió de algas, y así por el estilo. Lo más útil que se descubrió fué una langosta muy extraña, con su correspondiente caparazón, que, luego de abierta, resultó ser una caja de botellas de chapaña del año 1.200 antes de Jesucristo, las cuales sirvieron para rociar los manjares de un banquete que se organizó en honor del eximio presidente lord Avon.

John Grim.

CURIOSIDADES

Los tranvías de Londres marchan a una velocidad mayor que los de cualquier otro punto del mundo.

En la capilla de la cripta de la Cámara de los comunes, se conserva un paño de altar bordado por la reina Isabel.

Si el gobierno del soviet consigue realizar un empréstito de 5.000,000 de libras esterlinas, que está gestionando, lo destinará a la educación, a fin de que no haya en Rusia ningún analfabeto.

Del momento

UNA PESTE NUEVA

Como en el caso del huevo y la gallina, yo no se cual nace primero, si la música del tango o la letra, pero me inclino a creer que sea la música, atento a las siguientes consideraciones:

El poetastro oye tocar el tango, y le es asunto fácil acomodarle unos versos fabricados a su antojo, porque como no hay allí otras normas a seguir que los rismos o giros musicales de la difundida danza criolla, cualquier cosa que se diga resulta



apropiada, con tal que de cuando en cuando -hágase una alusión a las melenitas de oro, los bacanes espirijusados o los bulines melancólicos.

En cambio, si es el músico el que escucha la recitación de una atrocidad semejante, al momento debe descenderle a los pies la inspiración, porque únicamente a patadas se pueden musicalizar unos berrodos como los que elaboran los apestosos vates tanguíferos.

Menos mal que con excepción de España en ningún otro lado que no sea América comprenden el castellano, porque sino las grandes na-



ciones, coaligadas, ya nos hubieran intervenido, so pretexto de que estábamos enbruteciendo al mundo con tantos cabarets, milonguitas, melenas, pizzicatas y cafirolas.

Y dijo el otro: "el tango es un hálito que vuela por todo el globo; es el embajador de todos los sentimientos de nuestra musa popular".

Olisquemos algunos de los hálitos que va dejando el tango por la superficie del planeta, y después, puesta la mano en el corazón, declare el lector si no es preferible que azoten esas regiones la langosta, el hambre y la bubónica.

Atájense este garrotazo:

"Pato alegre que pasas la vida
Viboreando entre placeres,
Entre risas y farras corridas
Y caricias de mujeres,
Pero tras de tu boca alegre
No podés disimular."

¿Digan si no da ganas de empuñar el garrote de invierno, y hacer un tremendo puré con todos los estúpidos patos alegres, y los aedas que tratan de inmortalizarlos con estrofas de tal calibre?

Saboreen ahora esta deliciosa joya poética:

"Yo te amé, más no caí,
Porque tu intención, mujer,
De juguetear con mi amor lo ví
Y desde entonces te he bautizado así:
Ratonera... Ratonera...."

¡Se necesitan imaginación y suspicacia para llamarle ratonera a una muchacha coqueta, y sobre todo, véase que hermosamente aconsonantan ratonera y mujer!

¿Quieren la yapa? Bueno, pero tengan a mano el bicarbonato, que es terrible la pascualina.

"Yo que fuí temerario
A quien nadie hasta hoy venció
Ni en baile ni en daga,
Solo el profundo dolor
Siendo traicionado
Por quien yo di todo mi amor
Y aunque te alejes te llevo yo aquí
Grabada en mi ser para mal de mi."

¡Cosa bárbara! ¡Y estos esperpentos no solo están profusamente impresos en discos, sino que todas las tardes y noches se transmiten por radiotelefonía!

¡Con razón registranse tantos ataques cardíacos! ¡Con razón va tomando carácter epidémico el cretinismo! ¡Con razón nos está pro-



hibida la entrada a los Estados Unidos!

Tiemblan los yanquis ante la temible posibilidad de que con uno de nosotros se les cuelen las canciones tangueras, juzgando con muy buen sentido que estas degeneran cien veces más al individuo que todas las bebidas y alcaloides juntos.

Aunque, según me cuenta un amigo, allí tales cosas las arregian pronto, pues enseguida obligan a las casas impresoras de discos a grabar, junto al nombre del tango, la siguiente advertencia:

"Apto para los cretinos absolutos. — Perjudicial para los seres normales".

¿Por qué no se obra acá de la misma forma?

Martín Chico.

Sobre Miguel Angel

Cuando ya había terminado su estatua, Miguel Angel llegó una mañana al jardín de los Médicis, viendo con asombro que el fauno había desaparecido. En su lugar encontró al incógnito personaje, quien le pidió le acompañara al interior del palacio.

Indeciso, obedeció Miguel Angel y después de cruzar varias habitaciones entró el descon cido en un gabinete regiamente amueblado con cuadros y objetos de valor incalculable.

El joven escultor no se atrevía a penetrar en el salón, pero al levantar los ojos, vió su viejo fauno sobre un rico pedestal.

—Ya ves, amigo mio, — le dijo aquel hombre misterioso, siempre en tono afable, — que si he mandado quitar tu obra del jardín, ha sido para colocaria en el lugar que le corresponde.

—Pero, — exclamó el artista, — ¿qué dirá el príncipe al hallar ese desordenado trabajo en medio de tantas obras preciosas?

El príncipe te tiende su mano, amigo mio. Ven a estrecharla.

Miguel Angel, llorando de felicidad, inclinó la cabeza y apretó cordialmnte la mano que el gran duque de Médicis acababa de alargarle.

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 9 — TRIBONIANO SE LA VE NEGRA — POR FOREMAN

Las bases para este concurso pueden verse en los últimos números.

















LAS VIBRACIONES DEL ETER

NUESTRAS ESTACIONES

Radio "Larrañaga"

Hace un calor terrible. Por entre la capota y la portezuela entran los dientes del sol a mordernos las manos y las piernas. El motor nos envía, de vez en cuando una olada de calor insoportable.

Colombo tiene la manía de no sonar la bocina en las bocacalles; y aquí vamos, esquivando "proyectos de colisiones" y "antiproyectos de catástrofes", a más de 45 por hora, en plena calle Sierra.

El asfalto tiene intenciones de derretirse. El sol lo enloquece y a ras del suelo hay una nerviosa neblina caliginosa.

Al llegar a la calle Miguelete Colombo salva milagrosamente un choque.

Nos da risa la maniobra; y ya en carcajadas deshechas, Colombo enfila su máquina endiablada por aquel otro pedazo de la calle Sierra. Y, como si el movimiento estuviera afuera, pasan Yatay, San Martín, Millán, calles desconocidas... Nos hemos apartado del camino. Indagamos. Una mujer que barre una vereda nos lo indica al fin. Partimos.

El 140, sobre el recio portón de acceso a la calle Larrañaga, destaca negro sobre blanco.

Descendemos. Tímidamente pretendemos sonar la campaña. La quinta reposa en plenitud de reposo arrullada por los píos de una muchedumbre de pájaros. El sol juega a la mancha con el oro de la luz que filtra por entre las hojas.

El fresco chorro de una bomba de riego cae deshilachado sobre el césped esponjado de alegría. El hombre de la manga de riego nos grita que llamemos con más energía. Así lo hacemos. En lo hondo resuena la voz melancólica de una campana en perenne negativa.

¿Por qué dirá que no esta campanita?

Desde el portón distinguimos las antenas del señor Legrand. Una, soberbia, sobre la casa, otra, de un sólo hilo, va a sostenerse en una columna aislada en medio del campo. Aparece una criada. Avanzamos. Preguntamos por don Enrique Legrand. La criada se aleja y enseguida, levantando una cortina que refresca una entrada, nos hace la señal para que pasemos.

Una sensación de fresco y bienestar dentro del "hall" severo. A la derecha, un salón; en el salón, la elegancia de un piano abierto. En el "hall", un órgano.

Plantado ante el órgano, sonriéndonos, la figura inconfundible de don Enrique Legrand. Presentaciones. Amabilidades. Invitación para pasar al despacho. Este es el despacho de don Enrique Legrand. Un lindo escritorio, un cómodo sillón, profusión de libros. Muchos libros. Mapas, Cuadros, Pergaminos, Reliquias, Curiosidades valiosas.

Don Enrique Legrand nos mira sonriendo.

—Aquí está mi estación radiotelefónica... ¡Qué "bochinche" de cosas! ¿verdad? — nos dice. —

Don Enrique Legrand exagera. Esto no es confusión; esto es el laboratorio experimental de un hombre de estudio; y todo lo demás, — libros, pergaminos, retratos, medallas, reliquias, mapas —, el tesoro de un intelectual. Don Enrique Legrand es un fino y cultivado espíritu. — Don Enrique Legrand tiene un graficismo especial para los relatos. Nos explica cómo ha hecho para que su hija — aficionada a la fotografía — retratara la estación; nos relata como uno de los "kenotrón" no le es simpático al resto de su instalación radiotelefónica y como, si lo aplica, se "enoja" la instalación y comienza a manifestar su desagrado con chillidos inacabables. Don Enrique Legrand no se explica bien cómo puede distinguir el aparato una lámpara de otra siendo todas iguales. Y para dar una explicación a todo ésto, el señor Legrand ha forjado la teoría del "enojo" del aparato.

Nos muestra un mapa y se duele que "los ratones le hayan devorado provincias enteras". Nos sonreímos.

Pasamos a ver de cerca la estación. La transmisora reposa sobre una estantería de biblioteca abierta. Rodeado por los libros, luce el aparato el orgullo de sus ocho lámparas.

Sobre una mesita inmediata, el micrófono, un receptor "Gebe", un altoparlante y un manipulador telegráfico. Eso es todo.

Asombra la sencillez de la radio "Larrañaga" cuando se recuerda el alcance formidable de sus transmisiones.

El señor Legrand es un ameno conversador. Tiene el don de saber entretener a los que escuchan. Es, además, un trabajador tesonero y eficaz. El señor Legrand es un tremendo propagandista del esperanto. Dicta por radio y en liceos las clases de la lengua internacional.

A las 12 comienza el señor Legrand sus enseñanzas y sus conversaciones dedicadas a los aficionados del interior. Nos muestra el señor Legrand varios telegramas recibidos últimamente, telegramas que prueban la eficacia de sus transmisores.

El señor Legrand nos muestra el funcionamiento de la estación. Enciende las lámparas del receptor y oímos a varios aficionados y una música lejana.

De repente un trueno nos lleva la música, y las voces que sonaban en el alto parlante.

Es la "artillería" del Cerrito que "bombardea" la estación "Larrañaga".

Todo cuanto se pueda imaginar, es poco. El Cerrito barre las audiciones del señor Legrand. Es algo indescriptible el poder de los puntos las rayas de la C. W. A. En el receptor del señor Legrand.

"Malgré tout" charlamos con Sibils, con Paperán, con Barreto. Y además nos quedamos oyendo música dispersa y lejana.

Dentro de la casa suena alegremente un piano.

—Ese es mi otro "Cerrito" — comenta el señor Legrand en alusión al piano.

Se ha hecho tarde. Salimos. En el "hall" están, — jugando al ajedrez — dos hijos del señor Legrand. Además está el señor Moscatelli, aficionado y competente técnico radiotelefónico. El señor Legrand hace las presentaciones.

El señor Santiago Legrand es un jugador de ajedrez formidable. Nos invita para una partida de cinco minutos. Aceptamos y perdemos por jafre-mate.

El señor Santiago Legrand juega velozmente. Vence a los mejores jugadores uruguayos.

El doctor Vaz Ferreira ha dicho de él que es un "genioide"

Nos despedimos. Afuera hay un atardecer magnífico. La quinta del señor Legrand es una espléndida posesión.

Montamos en el auto. Colombo hace una maniobra, y el coche se precipita, como un ciclón, por la avenida General San Martín...

Son las 19 y 40 minutos.

Reóstato.

Exitos de estaciones locales

CK7, de los señores Anaya e Irigoyen, sigue comunicándose con la CK15 de Paso de los Toros. Además, nos place felicitar públicamente a esta estación por el éxito que coronó su ensayo con la 3IJ de Chile.

R9, del señor Saldamando ha comunicado con diversas estaciones del interior de la república Argentina, haciéndolo también con la 3IJ de Chile. El señor Saldamando ha consolidado en poquísimo tiempo su fama de experto aficionado y formidable sintonizador. A él nuestros sinceros plácemes.

"Radio Larrañaga", del señor Legrand; la estación del prestigioso presidente del "Montevideo Radio Club", sigue victoriosamente su escala de triunfos. A los recientes, puede agregarse el haber sido oído desde la Pampa argentina por la estación 1AU.

35, del señor Luján, sigue oyéndose bien de las poblaciones cercanas a Buenos Aires, así como de San Juan, Lonquimay, Corrientes, etc.

En breve daremos reseña de los alcances de otras estaciones. Para ello, rogamos a nuestros amigos que nos remitan copia de su memoranda de experiencias.

Las estaciones potentes en las transmisiones locales

Habíamos recibido varias cartas de aficionados que poseen un transmisor modesto. En esas cartas se criticaba la actitud de las estaciones potentes al hacer uso de su desmedida potencia para comunicar a poca distancia dentro de la ciudad misma. Nosotros no habíamos querido dar curso a esas cartas porque deseábamos comprobar nosotros mismos la verdad de cuento ocurría.

Hace pocas noches estábamos en la CINCO CUATRO DOS de Paperán; transmitíamos un concierto de guitarra para las estaciones de Sibils y Brignoni que nos escuchaban en perfectas condiciones y con beneplácito.

¿Tenemos o no tenemos derecho para transmitir un concierto de guitarra? Sí, lo tenemos. El éter es de todos. En eso comenzó a trasmitir la CB6 de Butler y la 35 de Luján le siguió en las transmisiones. Hablaban de cuestiones que no interesaban más que a ellos. La demoledora potencia de los 60 watts, reunidos nos arruinó nuestro modesto concierto de guitarra.

"Reóstato" protestó por radio aquella noche por esas transmisiones de inusitada potencia para decirse "Buenas noches" a diez o veinte cuadras de distancia. El doctor Butler y el señor Luján son dos buenos aficionados. Tal vez su desmedido deseo de practicar la radiotelefonía les enceguezca un poco respecto del mal que causan transmitiendo en esa forma. El señor Butler y el señor Luján saben que los aficionados "chicos" les hacen correcto y caballeresco silencio cuando ellos lo piden a fin de hacer experiencias con el extranjero. Es necesario que ambos retribuyan esta gentileza de los pequeños no estorbando sus transmisiones cuando no hay necesidad de estorbarlas.

Hacemos esta amistosa advertencia en beneficio de la CB6 y de la 35 y de todas las estaciones potentes. De seguir así, los chicos se complacerán en hacer ruido para estorbar a los grandes y... vendrá el caos aéreo como ha sobrevenido en Buenos Aires por una parecida falta de tacto.

Señores de potencia en la antena: gasten unos reales más (ustedes que se han gastado tantos pesos) y construyan un "fordcito" para decirse esas cosas que sólo son comunicaciones particulares y en nada contribuyen al progreso de la radiotelefonía.

Y quedan, con ésto, publicadas todas las cartas quejosas que sobre este tópico se nos han remitido.

Reóstato.

Los ensayos en DX

Deben perseverar nuestros aficionados en los ensayos en DX (distancias muertas), porque sólo esos ensayos pueden aportar algún beneficio a la radiofonía. Nada sacaremos con pasarnos las horas—como las pasamos — diciéndonos chistes y buenos días por radio. La cuestión es oir y hacerse oir de lejanos parajes. Las estaciones de poca potencia deben aplicarse en extender esa poca potencia hacia lugares distantes, porque el porvenir de la radiotelefonía está en que con un aparato minúsculo se cubra una inmensa zona. Las estaciones potentes deben dar la mano a las menores para tentar el progreso; y, como los remolcadores ayudan a los transatlánticos en los puertos, así deben, a su vez, las estaciones pequeñas ayudar a las mayores en los servicios auxiliares. Es un error montar una tamaña estación para dirigirse desde la calle 18 de Julio a la calle Soriano. Las estaciones grandes, funcionando a diario, a simple título de dar buenos días o buenas noches, entorpecen la marcha de los pequeños y los pequeños tienen tanto o más derecho que los grandes para tarnsmitir.

Ya estamos viendo que la armonía que hasta ahora ha reinado va a quebrarse de uno a otro momento. No tiene ningún derecho una estación poderosa para llamar a silencio a una chica. Depende de la gentileza de la pequeña estación que el llamado pueda o no pueda ser satisfecho. Ahora bien, si las estaciones potentes reservaran solo su potencia para comunicarse a lo lejos, o para las horas de la madrugada, utilizando sus propietarios para los servicios urbanos un pequeño trasmisor, los chicos no se verían entorpecidos y tendrían, entonces, una especie de obligación moral que los llevara a acatar los pedidos de silencio de los mayores cuando esos pedidos precedan a interesantes ensayos en DX.

Estamos abocados a caer en el caos que domina en Buenos Aires. Allí los chicos se complacen en hacer ruido para que los grandes no puedan utilizar sus estaciones eficazmente.

Vamos previniendo lo que vemos venir. Que la concordia que hasta hoy ha presidido estas sesiones de radio no se vea obligada a levantarse de su asiento en vista del caos que va a producirse.

Y esto lo dice "Reóstato" atendiendo a una atinada observación que, de palabra, le ha formulado el propietario de un simpático "ford" etéreo.

PANTOMIMAS
SU SOMBRA

Ese Hombre que sale a paso lento, abatido, con las manos a la espalda, la cabeza hundida, el traje en desorden, tiene una desesperación reconcentrada, parece que se dobla bajo un peso superior al que puede soportar. Su Sombra, cinco veces más alta que él, más escuálida, más rígida, camina a su lado resbalando sin rumor por la pared blanca. El Hombre se detiene y su Sombra se para. Vuelve él lentamente la cabeza hacia ella con infinita lentitud y disimulo para que no se perciba el giro que la cabeza hace sobre su eje. Cuando su mirada toca a la Sombra, el Hombre, de un salto nervioso, se arroja al suelo, rompe a llorar. Su Sombra desaparece.

Por fin él se incorpora y vuelve a marchar encorvado, roto. Su Sombra ya le sigue creciendo, creciendo, tan negra y tan abrumada como él. Unos cuantos pasos.

El Hombre se detiene y la increpa. Agita las manos, la enseña los puños amanazadores, se agita con cólera ante ella, la fantasmal y desproporcionada. Su Sombra le contesta, amenazándole a su vez con sus larguísimos brazos de molino, con sus dedos desparramados como flecos, con sus piernas de espantapájaros. Ríe, fría y sin miedo a cada movimiento que hace él. Se la nota la risa en las oleadas de la barriga y en el encogimiento de los hombros.



El Hombre huye.

Su Sombra, más veloz, le prende y le cierra el paso. Los dos se detienen frente a frente.

El la golpea furioso, puñeando el vacío, traspasándola, metiendo todo el brazo dentro de ella empapándose en ella, sin lograr apresarla porque su Sombra le moja como un agua negra, le cae, le chorrea y se quita sin dejar señal, ni siquiera en el suelo, donde tenía él a sus pies un charco de sombra negra bien pisoteado. Busca su rostro y la hiere locamente para saltarla los ojos. Pero su Sombra no tiene ojos, no tene rostro siquiera, no tiene más que perfil, y cuando él se detiene dudoso, aparece el perfil ciego de su sombra, la ironía de la nariz y del mentón, y la boca, que absorbe ansiosa la luz, el aire de las sombras.

Lo que más le desespera a él es que su Sombra le imite, convirtiendo sus gestos de armonía y de alegría en gestos tenebrosos y horriblemente desdibujados. El era un Hombre jovial claro, confiado Y de pronto en la vida que él veía interminable, rosada, primaveral, ligera, se presentó el signo fatídico de su Sombra — ¡cuántas cosas significa! — y empezó a perseguirle proyectando sobre él una gran zona de obscuridad y de melancolía que le apaga y le hunde.

Desde entonces pretende arrojar su Sombra de él. La lucha dura mucho tiempo. Nada consigue sino excitar más la terquedad de ella, que no le abandona sino cuando duerme.

¿Quién será que se le parece tanto? El Hombre la observa. Va vestida como él. Hace exactamente sus mismos ademanes. ¿De dónde habrá salido? ¿Qué espíritu morará en ella? ¿Dónde estará el mundo de las sombras humanas? ¿Será él mismo, desdoblado? ¿Será un atormentado?

La maravillosa elasticidad de la Sombra sigue sus comentarios. Es asombroso cómo se reduce a un punto, cómo se achata y se abotija, cómo crece y alcanza el infinito de la altura e instantáneamente se desploma sobre el suelo otra vez para trasformarse en un círculo. Se dobla, se fracciona, cambia de forma sin cesar a cada movimiento, es simétrica o deforme; de ella salen brazos, piernas, cabezas; de ella son las jorobas, las elipses y los despeluzos infernales.

Todo se lo ha denunciado la luz al Hombre; cuando no hay luz "siente" a su lado su Sombra, pero no la ve.

Quizá se marche suprimiendo la luz. Sin luz las sombras tienen miedo y se van.

Apaga todas las luces soplando. Su Sombra ya no está. El Hombre huye regocijado. Al encender otra vez, su Sombra está allí en el mismo sitio que se quedó. Al principio, ensimismada, no se fija. De pronto nota que ha huído el Hombre y se pone a buscarle desesperada. Se ve cómo se pone la mano en el sitio de los ojos, cómo se empina para alcanzar más horizonte. Corre de un lado para otro desalada, se agacha para husmear por el suelo, crece para registrar las nubes. Nada. Su Sombra sale velocísima para recorrer todo el mundo hasta encontrarle.

Entonces vuelve a entrar el Hombre arreglado por fuera y por dentro, rebosante, libre de su enemigo, gozoso otra vez, azul otra vez, en pleno mundo de lo agradable y lo incomparable. Danza ebrio de felicidad en honor de la alegría que tienen las cosas sin el mochuelo agorero de la Sombra.

Su Sombra entra como siempre, con silencio algodonoso, silencio de gato, y se le prende en una vuelta y se pone a bailar con él — ella de júbilo por encontrarle.

El Hombre, en un giro, la ve y huye despavorido. Su Sombra se le anticipa. Ya no le deja. ¡Ya le tiene!

Piensa el Hombre qué hacer; piensa una vez más en lo imposible. No ve en sus cavilaciones más que un remedio: matarse para matar su Sombra. Aquella idea le produce mucha risa. ¿Ríe, no cesa de reír!..

Con una botella vacía finge que bebe. Finge que se emborracha mirando de reojo a su sombra, que bebe asimismo; pero que bebe de una botella inagotable, siempre llena, a pesar de que el líquido debe de haber inundado todo su contorno, como la lágrima de agua llena, ascendiendo, el estanque. Cuando ya la tiene bien borracha el hombre trae una horca, y su Sombra, tambaleándose, también lleva otra. Hace sus preparativos lentamente. Planta el vástago, apoya la escalera, prueba la cuerda. Todo lo plagia en el acto su Sombra. Por fin, después de una tarantela de alegría, asciende por la escalera con mucha minuciosidad, se pone la corbata, y riendo siempre se lanza al abismo, sacando la lengua, burlándose de ella.

Ella se ahorca también.

Cuando está bien ahorcada, cuando ha pateado el aire lo suficiente y la extrangulación la ha hecho balancearse, el Hombre, sigiloso, reaparece. Llégase a su lado, corta la cuerda. Por fin ha podido apresarla.

Está allí, colgado de la cuerda. Es una lámina negra, recortada, con silueta igual a la suya, flexilbe como una tela. Es plana, no tiene volumen; por eso, según como se la coloque, aparece diferente y disforme.

¡Y aquello era lo que entenebrecía su vida!

Riendo, la arroja de sí.

Rejuvenecido, busca otra vez el mundo encantado, sin lechuzas sombrías.

Cuando se ha marchado varias sombras aparecen, recogen a la muerta y se la llevan, tristes, entre sus contornos ridículos.

Tomás Borras.

Filtro amoroso

En la Edad Media, fértil en hechicerías de toda clase, era muy común para vencer el desden más obstinado, el siguiente filtro de resultado siempre eficaz al decir de las viejas crónicas.

"Tómese un sapo al amanecer, cuelguese el animal por las patas traseras en la chimenea de la casa del enamorado; una vez el sapo bien seco, se machaca con cuidado en un mortero y el polvo obtenido, se guarda en un sobre que hay que llevar a la iglesia y ocultarlo bajo la sabanilla del altar para que el sacerdote diga tres veces misa sobre él, una vez cumplido este requisito, difícil e indispensable, polvoreese con él un ramo de flores que se ofrece al objeto de nuestros tormentos, pero ¡guardese muy bien de que una sola partícula de polvo se pierda! si tal cosa sucediera, ¡desdichado de vos! todas las mujeres a quienes lleguen las emanaciones del ramo fatal, correrían trás vos poseídas de frenética pasión".

Como se vé, ofrecía sus peligros el sencillo remedio; que siempre hay al lado de la amada, una mamá temible o una tía con muchos años.

La inspiración de Dumas

Alejandro Dumas, de quien dijera Michelet, "Este no es un hombre; es una fuerza de la naturaleza" para cumplir su gigantesca obra no se bastaba solo: tenía colaboradores que trabajaban para procurarle asuntos para sus libros, que recorrían las trastiendas de los comercios que hurgaban los viejos rincones de París en busca de manuscritos interesantes, que su genio transformaba después en obras maestras.

Un día en que clamaba a todos los ecos, pidiendo un asunto para una novela de capa y espada, apareció su joven amigo, Augusto Maquet, trayendo un viejo tomo roído por las ratas, descompleto descolorido por la lluvia y que sin embargo fué, un tesoro precioso para Dumas.

Era el título del libro: "Memorias de M. d'Artagnan, capitán de la primera compañía de mosqueteros del rey, conteniendo el relato de muchas cosas secretas, ocurridas bajo el reinado de Luis el Grande, hasta el sitio de Maestricht". La obra, que era de un cierto Montfoet, polígrafo encantó a Dumas que la convirtió en "Los tres mosqueteros" la novela que ha entusiasmado y entusiasmará aún a muchas generaciones.

VOLTAIRE

De este famoso iconoclasta que destruía haciendo imposible toda reconstrucción, porque destruía con el escarnio, es sobradamenne conocida su vida para detenernos en reseñar sus pormenores.

Sin embargo caben algunas referencias interesantes de su vida.

Un académico de Chalons decía una vez que su academia era la hija mayor de la Academia francesa.

—Añadid — le replicó Voltaire con toda su mordaz intención — que es una hija tan buena que nunca ha dado que hablar.

Requerido a dar su opinión acerca de una tragedia a cuya lectura le habían comprometido, contestó ingenuamente:

—La dificultad no está en hacer una obra como ésta, sino en responder con sinceridad al autor.



A uno que le abrumaba con cartas le escribió una que contenía sólo estas palabras:

—Señor, yo me he muerto: de modo que ya no podré nunca tener el honor de contestaros.

A los postres de una comida copiosamente rociada con champaña, apostrofé a Lord Liltéleton con estos dos versos:

Fier et bizarre Anglais qui des memes couteaux
coupez la tete aux Rois et la queue aux chevaux.

En una velada divertíanse en su casa contando historias de ladrones y se le instó a que contase una a su vez.

—Había un ministro...; y se detuvo diciendo: ya no sé más.

Como un prelado le preguntase si había leído su pastoral contra el *Emile*, le contestó:

—Yo, no, Monseñor, ¿y su ilustrísima?...

Al recibir la visita pretenciosa de un abate llamado Le Sueur, como el gran pintor de la escuela francesa, y al oirle decir que iba a visitarle como hombre de letras, le contestó con aquella marcada mueca heladora de su ironía:

—¡Ah! Señor abate, vuestro nombre no sólo no me es conocido sino que me es muy admirado... en pintura...

Cuando la Clairón estuvo en Ferney para visitarle se arrodilló a sus pies en el mismo instante de verle. El gran poeta se arrodilló a su vez y le dijo en un exceso de alegría:

—Bueno, querida, y ahora que estamos los dos en tierra, ¿qué hacemos?

A su vuelta a París, los comediantes franceses encargaron a Bellecour que pronunciase el discurso de bienvenida. Voltaire, demostrando muy honda emoción, contestó solamente:

—Yo no puedo vivir ya sino por vos y para vos.

Concluída la ceremonia alguien observó que Bellecour había pronunciado su oración en un tono tan patético que casi había enternecido al auditorio. A lo cual replicó Voltaire:

—Sí, sí: El y yo hemos representado muy bien esta comedia.

La popularidad del gran humorista era tal que un charlatán, haciendo juegos de manos en el Puente Nuevo, gritaba:

—He aquí un juego de manos que yo aprendí en Ferney de un grande hombre, de M. Voltaire, nuestro maestro, el maestro de todos nosotros...

Hablando el maestro de la dificultad de introducir palabras nuevas, decía:

—Nuestra lengua es una pobre muy altiva; hay que hacerle limosna a pesar suyo.

De su espiritual galantería, al paso que de su instinto de molestar, da idea esta otra anécdota:

A la salida de una representación Zaire encontró a Madame de Chateleux acompañada de un marqués que la galanteaba. Este, refiriéndose a lo patético de la obra, dijo refiriéndose a la dama:

—He aquí unos bellos ojos a los cuales habeis hecho verter abundantes lágrimas.

—¡Ptsé! Ya se vengarán en otros —respondió Voltaire.

Arnaud quiso devolverle las pequeñas cantidades recibidas para ayudarse a terminar sus estudios.

La deuda ascendía a 600 libras. Voltaire rehusó tomarlas diciendo:

—Eso es una bagatela. Un niño no devuelve confites a su padre.

Si muy cáusticos lenguazos atizó en su vida, no menos cáusticos los recibió.

A Pirón, poeta de más ingenio que suerte, y a quien él zahirió ultrajó y vejó no pocas veces no obstante haberle imitado muchas, pregúntole una vez su opinión acerca de su tragedia Zelina. Pirón le contestó muy bien:

—¿Querríais que la hubiese hecho yo?...

El propio Pirón, viendo que Voltaire daba un tropezón al salir del estreno de su *Rome sauvée*, que había fracasado, le dijo riendo.

—Tened cuidado, que aquí las caídas son frecuentes.

De Pirón se cuentan dos respuestas muy ingeniosas; la una, muy digna, se la dió a un guasón que le preguntaba por qué no pertenecía a la Academia francesa.

—Porque yo no podría hacer pensar como yo a treinta y nueve personas ni yo podría menos pensar como esas treinta y nueve.

La otra respuesta fué a uno que le pedía su parecer acerca del discurso de entrada en la Academia.

—¿Eso os preocupa? Pues eso está hecho en seguida: os levantaréis, os quitaréis vuestro sombrero, después, en alta e inteligible voz, diréis: Señores: muchas gracias por el honor que me hacéis". Entonces el director, sin quitarse el sombrero, os dirá muy formalmente: "Señor, no hay de qué". Y todo estará dicho.

Volviendo a Voltaire, a un amigo que se le presentó en el castillo de Ferney, y que al día siguiente de su llegada le manifestó su intención de pasar allí seis semanas para gozar de aquel paraje, le contestó zumbonamente:

—Haceis bien; no quereis pareceros a Don Quijote: él tomaba los mesones por castillos; vos tomais los castillos por mesones.

Viendo que durante la representación de su *Orphelin de la Chine* el presidente de Montesquieu que la presenciaba se había dormido, dijo en seguida:

—Se figura que está en la Audiencia.

Detenido a su entrada en París con la pregunta de si llevaba consigo algo que debiese pagar algún impuesto, exclamó:

—Aquí no va de contrabando nada más que yo.

Como oyéndole hablar con entusiasmo al parecer sincero de las obras del famoso Haller un adulador le dijese: "¡Ah, señor, así debía él hablar de vuestras producciones como vos de las suyas!". Voltaire replicó:

—Eso no importa; quizás nos engañemos los dos.

Como tres damas encantadoras a visitarle le besasen de todo corazón en casa del Marqués de Villette, les rogó que se sentaran, añadiendo:

—Las Gracias de pie hacen muy bien; sentadas aún mejor, y acostadas... dichoso quien pueda aún saberlo!

Después de la catástrofe de los jesuítas uno de ellos se retiró a Ferney.

Como alguien le preguntase el nombre del huésped a quien ocultaba y protegía, respondió con sorna:

—Es el Padre Adán, que no es el primer hombre del mundo precisamente....

La cesación de un hecho sólo se determina por la cesación de las causas que lo produjeron.

A todo cejarán los tristes presos, menos a la ancha puerta que se abre para acelerar su libertad.

Aplazar no es nunca decidir.

Ya se han cansado nuestras frentes de que se tome sobre ellas la medida de los yugos, — aunque hay frentes que no se cansan de esto nunca.

De vuelta de sus viajes por Europa, contaba un turco al sultán, que los cristianos se volvían locos en cierta época, hasta que después de cuatro días, sus sacerdotes les volvían la razón, poniéndoles ceniza en la frente.

Recordaba las locuras de carnaval y el "memento homo" del miércoles de Ceniza.

En las escuelas públicas de Nueva York la natación y otros sports físicos al aire libre son obligatorios para todos los alumnos.

LAS OBRERITAS

La mujer sabia edifica su casa, más la insensata con sus manos la derriba.

Proverbios de Salomón.

Ellas saben el canto que corean las brisas
al correr por los valles en la tarde estival,
con perfumes de ensueños, con rumor de sonrisas
y promesas lejanas de un mejor ideal.

—

Y no ignoran el dulce exultar de la flora,
ni el gemir de las frondas, ni la voz del dolor,
y se yerguen sonrientes con un beso de aurora
en sus ojos profundos como ensueños de amor...

—

Ellas saben la vida y conocen su historia,
ni el dolor las enerva, ni las rinde la gloria,
heroinas sin nombre a los pies de un altar...

—

El deber sella el paso de sus plantas radiosas
y se sienten felices al marchar presurosas
a la eterna conquista con la fe del hogar!

José Ramón González.

El prestigio de la noche

En todas las tierras que he conocido, tierras de nieblas o de sol, tierras europeas, africanas y de la lejana América, por las que caminé como peregrino que llena su alma de ilusión, siempre vi en la noche más encanto porque siempre la encontré plena de espiritualidad.

Durante el día triunfa lo material; los afanes de los hombres son los mismos; la lucha por la conquista del pan toma en cualquier lugar habitado iguales violentos caracteres; la fiebre de los negocios tiene idéntica paridad de grados en los lugares más opuestos, y el dinero mueve con resortes en nada diferentes el mecanismo de los caprichos y de las pasiones. En las ciudades, bajo el sol, no hay más que un pensamiento: vivir; las ciudades, envueltas en sombras, duermen en su regazo al misterio, que es como decir: soñar.

—o—

De sueños están hechas las noches. ¡Cuántas veces he llegado a ciudades desconocidas y he esperado para recorrerlas a que las bañase la luna! Quería que me dieran, antes



que ninguna otra, una lírica emoción; quería que entrasen en mí con todo el espíritu que por sí tienen en cuanto cesa el tráfago grosero del día. Siempre lo he conseguido. De mis noctivagabundeos en cada lugar guardo preciosos recuerdos que dicen más, mucho más, para tener conocimiento exacto, que todo el vivir tumultuoso que pudieran mostrar en las horas de pleno sol y de febril ajetreo...

Bajo la exquisita voluptuosidad de la noche los seres y las cosas tienen otro valor; parecen vestirse de otro prestigio, envuelven su existencia en otra realidad; entre las sombras se difuminan, se desvanecen; son menos materiales, y acaso esto sea lo que les haga acercarse a su verdadero aspecto... En las ciudades sumergidas en la excelsa serenidad nocturna diríase que se vive prendido en el encanto de un sueño; su belleza es perfecta; y su poesía, unida a su sonriente misterio, hace fermentar en la imaginación del que en ellas pone la mirada todo un mundo ilusorio de hechos desmesurados y de hazañas jamás vistas. ¿Quién, al remontar callejuelas peligrosas y pinas, débilmente alumbradas, no ha sentido que la memoria se le llenaba de recuerdos y el alma de emoción? ¿Quién, al contemplar, bajo el plafón de estrellas, las líneas borrosas de casas mal alineadas y peor dispuestas, no ha percibido la palpitante evocación de viejas historias y de heroicas leyendas?... Las ciudades, durante la noche, se llenan de pasado; cuanto hay en ellas se estiliza, y en la sonoridad de su silencio vibra su eco con el prestigioso ideal de lo que ya está a distancia de las mediatas y creídas realidades que envuelven a los seres y a las cosas...

—o—

Los románticos — ¡gloriosa época aquella que comenzó hacia 1830! — amaban la noche. En ella, por un conjunto nobilísimo de aportaciones emotivas, sentían satisfecho su gran huelgo lírico; entraban en la vida por los umbrales de la ilusión y les era más grato fertilizarla entre sombras y claros de luna que a la luz cegadora del sol. No daban, por ello, la espalda a la realidad, a la que era suya, a la que nacía de excelsos enternecimientos y de arrebatadas pasiones, a la que removía con fuerza todas las fibras sentimentales determinando el fenómeno sensorial de cristalizar lo vago y movedizo; a la realidad que crea, que es capaz de dar forma a lo informe, haciendo que cuanto tuviese palpitación de vida en los campos y en las ciudades llegase a sus corazones ebrios de ternura, anhelosos de poemáticos ensueños, con un nuevo valor estético y una inédita fuerza de emoción.

El estro romántico tuvo su mejor colaborador en ese hondo misterio que nace de las sombras. Con un vigor expresivo, jamás alcanzado, fueron incorporadas a la literatura modalidades llenas de belleza, que vestíanse con ropaje peculiarísimo, pues las palabras, con un sonoro trotar, altivas y magníficas, eran las galas de sentimientos desbordados, de efusiones arrebatadas, de entusiasmos que llegaban a la pleamar del frenesí y del delirio. Cuanto más exaltada fué la literatura — y la literatura es siempre un producto de la vida — más amó la noche, y con ese amor hacia aún más fuertes los enloquecedores desenfrenos de una vida que, saliéndose de la realidad, quería caminar, y por cierto bien apresuradamente, por la sendas floridas de la ilusión. Los románticos, que peregrinaron tras la vaga luminosidad de una luz que alumbraba un imposible ideal, se sentían acariciar por el misterio de la noche. La noche, bondadosa, no sabe destruir ni las locas quimeras.

—o—

Las sombras que emergen de una ciudad están llenas de pasado; en ellas vive la historia de la larga cadena de sus días que fueron amontonándose años sobre años; todo el temple de un trozo de tierra habitado, que en las horas de la noche aparece silencioso y desierto, vibra sonoramente, a pesar de su silencio y en contra de su soledad, cuando todo está envuelto en velos de negrura; entonces adquiere su verdadero valor el alma de la ciudad, y se ensambla el pasado al presente el espíritu de lo muerto y de lo vivo, los afanes que están bajo la tierra y los que se alzan sobre ella. Lo inmaterial que tienen las ciudades, que está siempre tejido con hilos de materialidad, se desespereza y se descubre presentándose ante el observador ávido de emociones, envolviéndolo más bien en la red sutil de sus encantos, hasta que acaba por sentirse dominado por el misterio de las cerradas casonas y de las calles sumidas en tinieblas...

Durante el día, a la luz cegadora del sol, habla el instinto; en las horas de a noche, cuando todo es paz y silencio, toman la palabra los sentimientos; de día se suda por el pan, de noche se lleva la imaginación al ensueño del amor. La vida tiene que gustar tanto de realidades como de ilusiones, y unas con otras han de unire porque de realidad y de ilusión estamos hechos...

Al contemplar las ciudades pensamos que ellas, como nosotros, están formadas del mismo limo; que ellas, como nosotros, serán ruinas, polvo, nada. Démonos cuenta que son una ilusión más. conservemos entre nuestros recuerdos toda la fuerza de su prestigio en la noche tratando de olvidar su vulgaridad en el día.

Luciano de Taxonera.

LOS ESPECTROS BARBUDOS DE STONEHENGE

Hace algunos años, un joven llamado Ellison, que viajaba por Wiltshire, llegó a un pueblecito en las cercanías de la planicie de Salisbury. en la cual se encuentra el "Choirganier". nombre que dieron los Britanos de luengos siglos a un conjunto de piedras imitando cortadas y columnas. Esta especie de ciudad pétrea, está, según la tradición, habitada por los espíritus de sus antiguos moradores los Druidas que no permiten a nadie penetre en ella una vez que las sombras de la noche se han extendido sobre la región.

El joven viajero cenó en una posada, expresando luego sus deseos de continuar su expedición, pues tenía sumo interés en contemplar el "Choirganier" a la luz de la luna calculando que tendría un aspecto mucho más poético que durante el día.

—Mejor será que espere usted a que sea de día — aconsejó el dueño de la taberna. — No es un lugar muy apropiado para visitarlo de noche y a solas.

Ellisin sonrió, declarando que aquello aumentaba su interés por visitar las antiguas piedras aquella misma noche. E inmediatamente se puso en camino, sin hacer caso de las protestas que, tras él, seguía pronunciando su hostelero.

La noche era hermosa. Cuando Ellison entró a la planicie de Salisbury y se encontró entre las piedras que se alzaban formando un amplio círculo: reinaba allí un silencio sepulcral. El joven se sentó sobre una de las piedras y estuvo un buen rato mirando en torno suyo gozando de la evocación de tiempos pretéritos que aquellos monolitos le traían.

De repente, sin que Ellison sintiera el menor ruido, junto a la piedra donde estaba sentado se alzó un cuerpo extraño. El joven viajero, a quien la sorpresa había paralizado completamente, miró en torno suyo, recordando las advertencias del dueño de la taberna. En aquel momento, tan silenciosa como la primera, apareció una segunda figura, tras la cual no tardaron en presentarse otras dos.

Las misteriosas apariciones tenían en efecto, un aspecto sobrenatural. que sobrecogió a Ellison. Se veía claramente que no se trataba de seres humanos, puesto que a través de aquellos cuatro cuerpos Ellison seguía viendo las piedras que le rodeaban por todos lados. Los fantasmas — que como tales los calificó el joven inmediatamente — tenían largas y flotantes túnicas impalpables, y sus rostros, que fosforecían en la semi luz de la noche, eran viejos y arrugados, orlados de luengas barbas níveas.

De repente, oyó rumores en torno suyo y el ruido peculiar de instrumentos cortantes que estuvieran afilándose. Trató entonces de saltar al suelo, pero inmediatamente los cuatro fantasmas se le echaron encima y le sujetaron enérgicamente,

Continúa en la pág. 17.

LA CLAUSURA DEL CURSO ESCOLAR

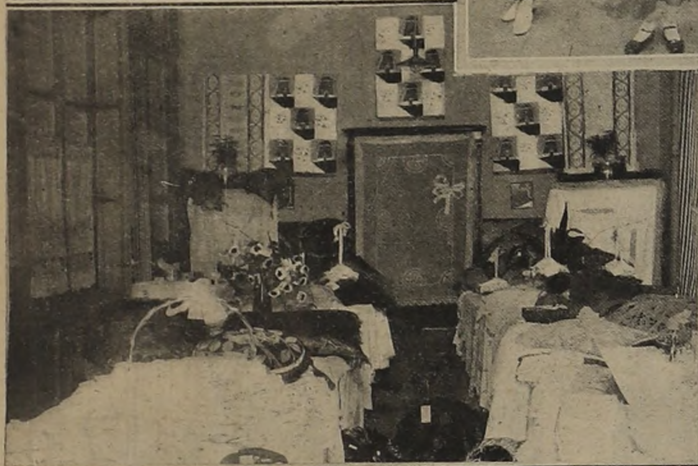


Uno de los números interpretados por los niños de la Escuela de 2.° grado N.° 32





Alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 32, que intervinieron en el festival

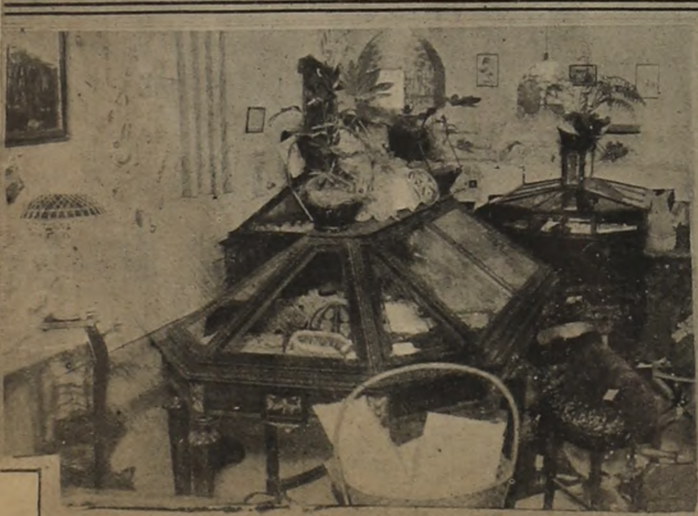




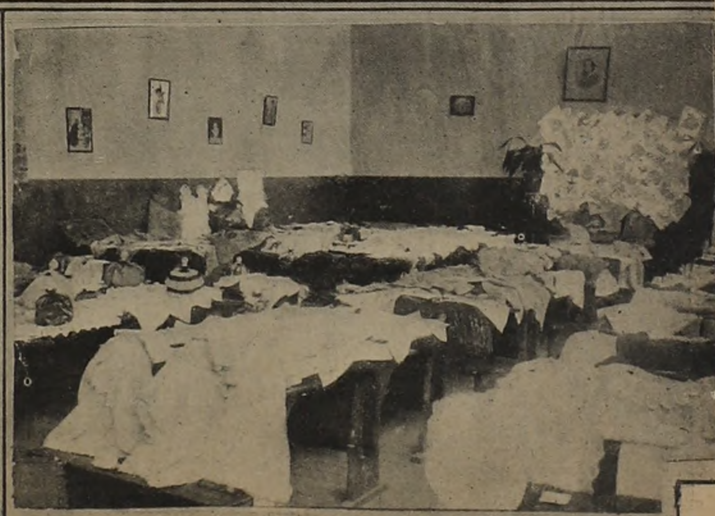


Arriba: (En el centro). La pareja que más se distinguió en la Escuela de 2.° grado N.° 32. — *Abajo:* Exposición de labores y de cerámica en la Escuela de 2.° grado N.° 43. — *A la izquierda:* Tres alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 8, caracterizadas en un número de baile. — *A la derecha:* Durante la fiesta en la Escuela de 2.° grado N.° 51, dirigida por Dorila López Deschamps





Exposición de labores en la Escuela de 2.° grado N.° 42



Salón en que fueron expuestos los trabajos en la Escuela de 2.° grado N.° 51

FIESTAS Y REUNIONES



Concurrentes a la animada fiesta infantil realizada en el hogar Hill Lafons, celebrando el cumpleaños de su hija Chita y a la que asistió un grupo tan interesante de niños





Núcleo de simpáticas señoritas que asistieron a la fiesta con que sus relaciones obsequiaron a la señorita Isolina Correa con motivo de su próximo enlace



Durante la boda de la Señorita Isolina Correa



Durante la hermosa fiesta efectuada en el hogar de los esposos Pereira Machado - Bentos Pereira, con motivo del enlace de su hija Guillermina, con el doctor Juan José Muguerza



Jóvenes que tomaron parte en el festival artístico realizado en el Instituto Verdi, por el Instituto de Cultura Femenina que dirige la señora Concepción Antonelli de Requesens



En el *té - danzante* con que la Asociación *José P. Varela,* obsequió a los niños que representaron *"La Cenicienta"* en el Solís



Niños y niñas, alumnos de la profesora de bailes clásicos Sta. Munro Harvey, en el te - danzante del Parque Hotel

ECO DE LAS FIESTAS ESCOLARES




Dos hermosos cuadros plásticos formados por alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 4



Ejercicios gimnásticos en la fiesta de clausura de la Escuela de 2.° grado N.° 42



"Las Japonesas", pintoresca escena de sabor exótico interpretada por niñas de la escuela de 2.° grado N.° 42



Mesa examinadora en la misma escuela



Del festival realizado en el salón del *"Teatro Ariel"* por los alumnos de 1er. grado N.° 10



Jóvenes del Instituto *"Cultura Femenina"* que tomaron parte en la velada dedicada a dicha institución

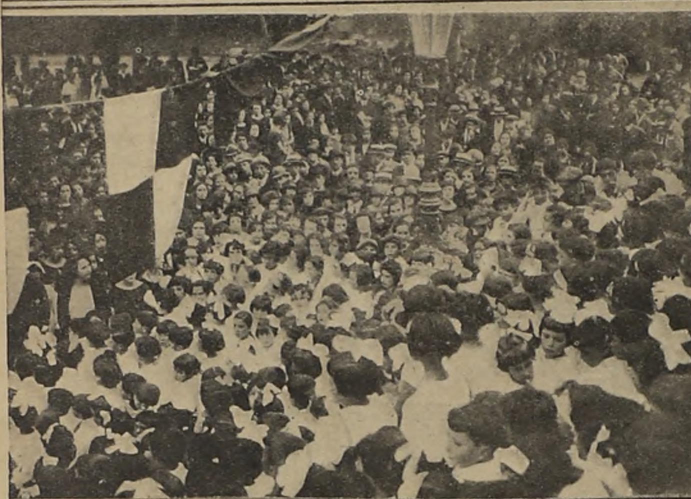


Uno de los interesantes números de la fiesta efectuada en el *"Teatro Ariel"* por la Escuela de 1er. grado N.° 10

DE LA CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR



Alumnas del 5.° año de la Escuela de 2.° grado N.° 2, de la ciudad de Minas, con la directora de la clase Sra. Francisca Bastion Zeballos



Las alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 26, cantando el himno nacional



Las alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 26, de la calle Castro, realizando interesantes ejercicios de gimnasia



Un aspecto de la fiesta escolar realizada en la Escuela que dirigen las Hermanas Adoratrices, con motivo de la clausura del año escolar



Interesante nota de la Escuela de 2.° grado de la Av. S. Martín que dirige el Sr. Acuña Friedrich, sacada con motivo de la clausura del año escolar



Conjunto de trabajos hechos por las alumnas de las Hermanas Adoratrices, expuestos con motivo de la clausura de año escolar



Grupo de alumnos de la Escuela de 2.° grado que dirige el Sr. Acuña Friedrich, en la fiesta de la promoción

UNOS CROMOS CASTIZOS



Junto a los cromos de las *Edades de la vida* y de *La anatomía y composición del caballo*, y de *El matrimonio feliz y el infeliz*, y *La familia del que bebe y la del que no bebe*, han vivido una vida descarada y filosófica estos dos cromos o este cromo en dos viñetas.

Como lección que todo comerciante comenzaba a darse a sí propio y como advertencia que hacía al que le pudiera pedir algo estaban colocados en muchas tiendecitas cromos elocuentes, cuyo contraste no podía ser más grave.

Hasta el que de buena gana se hubiera prevalido del crédito se compadecía de ese pobre comerciante famélico, de pantalones destrozados, de americana pingajeante. Todo en la escena de su desesperación estaba agravado, hasta esa presencia de los ratones en la caja de caudales, como si hubiese guardado, además de billetes y onzas, queso en la formidable arca enguatada de hierro.

Por si todo eso fuese poco, en un cesto se amontonan los papeles que causaron su ruina, las promesas, los recibos impagados, las letras devueltas.

Está el pobre comerciante arruinado en la cárcel de su desdicha, en la celda de su desesperación, asustado con lo que le deben, y una de cuyas sumas ha escrito en el reverso de la puerta de la propia caja de caudales, tachándola rabioso y desesperado, como diciéndose: "¿Y para qué? ¿Ya para qué?"

Pobre cesante desdichado, desvalijado por su buena fe, famélico por haber fiado demasiado, tirándose de los pelos en esa *Nochebuena* enratonada, a solas consigo mismo, arrugando papeles y rasgándolos, como hombre que fuese el robado y el ladrón al mismo tiempo.

El otro cuadro del cromo es ese señor orondo, munificente, espeso, con doscientos o trescientos metros de burlete de tripa en el vientre, entregado al buen puro, con sortija, reloj, cadena y un suntuoso dije de oro, que es como péndola de su optimismo vital.

El señor orondo, con la flor en el ojal y señalando su caja de caudales, nos hacía el efecto de un burgués, resultando demasiado exagerado el tipo para ser simpático. Parecía el usurero y el otro la víctima, y perdiendo carácter de comerciante el que había vendido al crédito, tomaba aspecto de desgraciado al que habían rechupado la sangre los préstamos concedidos por su vecino de al lado.

Era insultante la actitud del hombre que había vendido al contado, sobre todo por el demasiado dinero que tenía almacenado en la caja de caudales: paquetes de duros, varios sacos de oro y plata e infinidad de fajos de billetes atados cuidadosamente, como si fuesen misivas amorosas de la Suerte.

El repanchingamiento del que vendió al contado, su satisfecha obesidad, sus patillas optimistas con que disimular los mofletes, esa misma mesa con tapete rumboso, su inmensa corbata, daban la sensación más exuberante de un tipo humano.

Hoy ya no hay en las tiendas ese cartel mortificante, de retorcida moraleja. Quizá está en los gabinetes, quizá no lo necesitan ya, quizá es que se vende poco al contado o a crédito, quizá es que no dió ningún resultado, y, por el contrario, queriendo ser ricos como el vendedor al contado, y precisamente como único medio para llegarlo a ser, los pobres poseedores de ese cromo fueron los que vendieron más a crédito.

El cromo de la lección comercial ha desaparecido, se oculta, pero aún vive en nuestra memoria como algo con que nos amenazaron las tiendas de antaño.

¿Estarán ahora en los Bancos? Porque, como si estuviesen atemorizados ante ese cromo espeluznante, los sendos accionistas que no quieren dejar de ser como son, que no desean adelgazar como desdichados vegetarianos, han suprimido el crédito en sus prácticas.

Antes sí... Antes se abrían créditos y se prolongaban... Bastaba entrar en el despacho del sobrino del director, hombre de finos modales y mirada perspicaz, charlar un rato con él, proponerle el nuevo plazo y la nueva cantidad, mientras él jugaba con un largo lápiz azul poliédrico, esperar que se ausentase un momento, verle volver para ver aceptar el crédito, que sólo sufría la rebaja de la prudencia. "¿Eran seiscientas mil pesetas más? En eso



es en lo que hay que ceder... Sólo podrán ser cuatrocientos mil".

Hoy — apostaría cualquier cosa — junto al almanaque enorme que señala la fecha inexorable de los vencimientos está ese cromo del que vendió a crédito y vendió al contado.

Ramón Gómez de la Serna.

RIMAS PARA L...

Una vez me dijeron mis ansias,
bullidoras, alegres, inquietas:
hay un algo divino en tu alma,
talvez un poeta
Otra vez implorantes, extrañas,
sollozando dijeron mis penas:
hay un algo divino en tu alma,
talvez un poeta
De esas voces pensando en el eco,
de mi amor escribí la tristeza
y mis ansias y penas dijeron:
ya no eres poeta.

Ondino Viera.

Aplazar no es resolver. Si existe un mal, con permitir que se acumule no se remedia. El crimen, el crimen de permitirlo, trae siempre sangre.

Una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela; la calle que no lo es, es una mancha en la frente de la ciudad.

Continuación de la pág. 12

acostándolo boca arriba en la piedra.

Cuando estuvo bien sujeto, uno de ellos alzó sobre Ellison un agudo puñal de bronce. El muchacho veía descender el arma lentamente, lentamente... Cuando el agudo filo estuvo ya en su garganta, Ellison, loco de terror, murmuró, "sotto voce" las primeras palabras de una oración...

Inmediatamente todo aquel cuadro de horror se desvaneció. El viajero se encontró nuevamente sentado en la piedra. Habían desaparecido los fantasmas, pero persistía en su cuerpo el dolor de las sogas con que se le había amarrado unos momentos antes...

LOS MURCIELAGOS

La noche se aja a fuerza de uso. No se aja en su altura de estrellas, se aja como una túnica que va arrastrándose por el suelo entre los guijarros y las raíces, hasta el fondo de los túneles malsanos y de las cuevas húmedas. No hay escondrijo adonde no llegue un jirón de la noche. Un jirón que las espinas rasgan, que los fríos agrietan y el lodo mancha. Cada mañana, cuando vuelve a alzarse la noche, se le desprenden cintajos que cuelgan y se bambolean al azar.

Así nacen los murciélagos.

Deben a su origen el no poder resistir la brillantez del día.

Después de acostado el sol, mientras tomamos la frescura de la tarde se despegan de las viejas vigas donde, entontecidos, colgaban de una uña.

Su torpe vuelo nos intranquiliza. Casi rozándonos con sus alas envarilladas y sin plumas giran, revolotean a nuestro alrededor.

Guíanse más por sus oídos que con sus inútiles ojos sin luz.

Mi dulce amiga oculta el rostro y yo vuelvo la cabeza a otro lado por temor de un choque impuro.

De ellos se dice que con un ardor más intenso que nuestro mismo amor, nos chuparían la sangre hasta la muerte.

¡Qué exageración!

Los murciélagos no son perversos. Jamás nos tocan. Hijos de la noche, no detestan sino la luz, y con el roce de sus pequeños chales fúnebres buscan bujías que apagar.

J. Renard.



De los sucesos de Vera y de la barriada de Atarazanas (Barcelona) — **Arriba:** Los cabos Barasain y de la Fuente; — **Abajo:** Ortiz y Emilio Vives que persiguieron a los sindicalistas



El Coronel español Millán Astray, en el Hospital Militar de Tetuán, a pocos días de habérsele amputado el brazo izquierdo

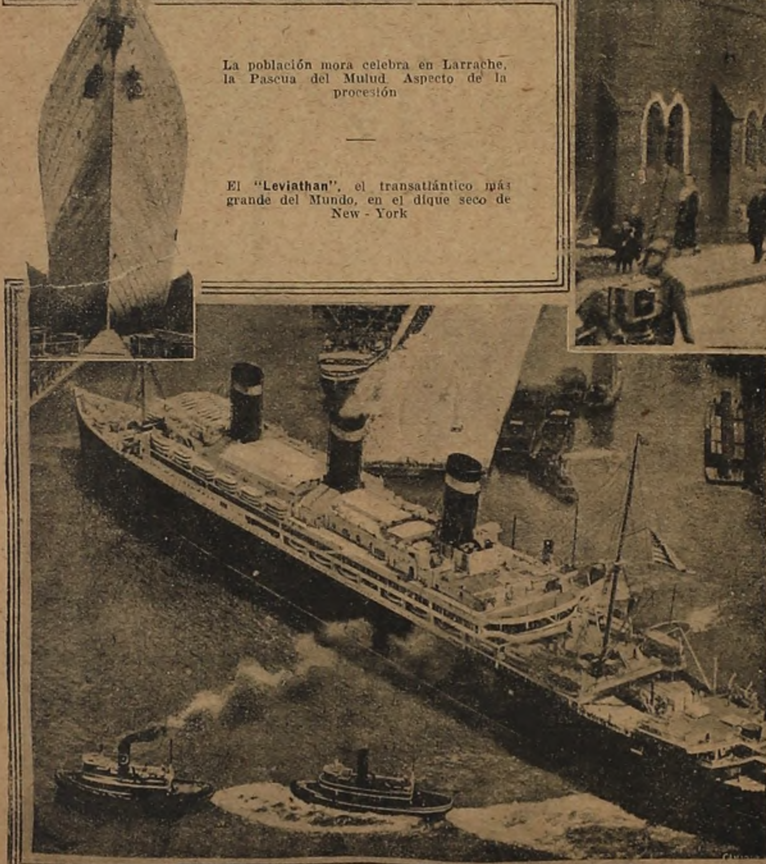


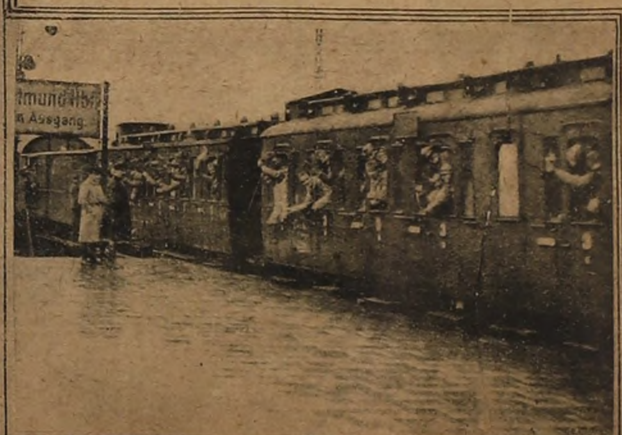
La población mora celebra en Larrache, la Pascua del Mulud. Aspecto de la procesión

El **"Leviathan"**, el transatlántico más grande del Mundo, en el dique seco de New-York



La evacuación del Ruhr por los aliados. — Un regimiento de Artillería francesa atravesando las calles de Dormund





El "Leviathan", entrando en el dique de Nueva York para reparar sus averías

Tropas francesas salen de Dormund cumpliendo lo pactado en la conferencia de Londres

El Sueño y la Muerte

Como tras el trabajo del día viene el descanso de la noche, tras el trabajo de la vida viene el descanso de la muerte.

He aquí, probablemente, una razón de la gran importancia concedida al tratamiento del cuerpo después de la muerte, sobre todo en los pueblos salvajes.

Pero, ¿qué pasa con el espíritu durante el sueño?

En el sueño, como en la muerte, hay casi siempre una inmovilidad completa; el cuerpo queda exánime, y el salvaje infiere, como consecuencia natural, que aquel cuerpo rígido ha sido abandonado por su espíritu.

Se afirma en su opinión cuando sueña él mismo, pues durante su sueño (que adquiere para él una realidad y una importancia difícilmente apreciables para nosotros) su espíritu existe y vive sin necesidad del cuerpo.

Esta confusión, en efecto, en el salvaje o poco civilizado, y de ello tenemos pruebas directas.

Arbousset cita a este propósito el proverbio que los *bosquimanos* repiten con frecuencia: "La muerte no es más que un sueño."

Bonwick, al hablar de los *tasmanianos* escribe: "Cuando yo pregunté a Mungo por qué hundía una jabalina en la tumba del muerto, me respondió tranquilamente: *A fin de que se sirva de ella para combatir cuando despierte*".

Conforme a las investigaciones de Spencer, la idea de un despertar se ve todavía más claramente en el fondo de las razones alegadas para justificar las prácticas de dos tribus, una de ellas del Nuevo Mundo, la otra del Antiguo, y en las que existe la más completa mezcla de brutalidad y de estupidez.

Galton cuenta que entre los *dámaras* se cose el cadáver en una vieja piel de buey, se le entierra en un agujero, y después los espectadores saltan hacia adelante y hacia atrás sobre la tumba, para impedir al muerto que salga de ella.

Southey nos informa de que entre los *tupis* se liaban los miembros del cadáver, con objeto de que éste no pudiera salir y aburrir a sus amigos con sus visitas.

Es, pues, indudable que las ideas Lubbock, que el salvaje considera la muerte como una especie de sueño, y espera (aun contra toda esperanza) ver despertar a su amigo de ese sueño como tantas veces lo habrá visto despertar de otros.

Es, pues, indudable, que las ideas de los salvajes respecto a la muerte se asocian íntimamentte, si es que no deben su origen al estado del hombre durante el sueño, y, sobre todo, a los ensueños.

Analogías tomadas de la conciencia histórica y de la sabiduría popular ponen de manifiesto la estrecha relación entre la muerte y el sueño.

En todos tiempos se ha comparado el sueño con la muerte, llamándolos hermanos y viendo en el primero la "imagen espantosa" de la segunda.

Así, en la mitología clásica, *Sommus*, dios del sueño, y *Mors*, dios de la muerte, se suponían hijos de *Nox*, diosa de la noche.

Según la Biblia, el día de la muerte vale más que el del nacimiento: en el uno se empieza a sufrir; en el otro se acaba; para el justo, "la muerte es un sueño, y una cama el sepulcro".

Los patriarcas de la Antigua Ley, cada vez que hablaban de la muerte, decían que "deseaban *dormir* con sus padres."

La muerte, a los ojos de los paganos, no era tampoco más que un sueño: por eso llamaban *dormitorios* a los sitios fúnebres donde yacen los despojos humanos: esto significa la voz griega cementerio (*necrópolis*).

También en el Cristianismo primitivo esta voz cementerio (literalmente *koumerion*), era, según el lenguaje simbólico de la fe religiosa, un misterioso dormitorio.

No otra cosa fué lo que quiso decir San Pablo cuando, refiriéndose sin duda a la resurrección de la carne, consolaba a sus fieles con estas palabras: "No queremos, hermanos, que ignoréis lo que es de los *dormidos*, para que no os entristezcáis como aquellos que no tienen esperanza alguna. Si, en efecto, creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo Dios reunirá en El a aquéllos que se han *dormido* en Jesús." No se habla aquí de pena ni de recompensa alguna anterior a la resurrección de los cuerpos.

Petronio, en su lento suicidio, como la modorra empezase a atarmentarle, dijo que deseaba entregarse primero a *Hypnos* (el sueño) antes que *Thanatos* (la muerte) le hiciera dormir para siempre.

Nuestros literatos de los siglos XVI XVII emiten esta opinión con más claridad todavía. "Sólo una cosa mala, escribía Cervantes refiriéndose a las ventajas del sueño, tiene éste, y es su semejanza completa a a muerte, pues de un dormido a un muerto hay poca diferencia." Y Quevedo, hablando de la muerte: "Hasta el sueño de cada día nos la recuerda, retratándola en sí."

La Convención (1793), al emprender su campaña contra el Catolicismo e instituir el abominable culto de la Diosa Razón, empezó por poner en los cementerios un letrero que decía: "La muerte es el sueño eterno".

Andreae decía en 1819 en su *Descriptio reipublicae christianopolitane*: "Esta república, única que no conoce la muerte, aunque está muy familiarizada con ella, la llama sueño."

Por último, según Schopenhauer, el sueño "es una pequeña porción de muerte que pedimos prestada anticipadamente y por medio de la cual ganamos y renovamos la vida agotada en el espacio de un día. El sueño es empréstito hecho con la muerte. El sueño toma prestado a la muerte para mantener la vida, o bien es el interés pagado provisionalmente a la muerte, que es en sí misma el pago íntegro del capital. El reembolso total es pagado en un plazo tanto más largo cuanto el interés es más elevado y se paga más regularmente".

Edmundo González Blanco.

Canciones infantiles

LAS HORMIGAS

NARCISA FREIXAS

Allegretto

Como hacen
las hormigas,
debemos trabajar,
como ellas
diligentes
el tiempo aprovechar.

Las letras
como el trigo,
que esparce
el sembrador,
darán, ciento por uno
al que les tenga amor

Son ciencia,
pan y gloria
del que es trabajador
y el hombre que las ame
es cada vez mejor.



Juan M. —

"Quiso retirarme al soburbio
Para nunca jamás ver fantasía;
Lloro mi corazón que era un dilubio
Al separarse do tantas armonía —"

Y con estos diluvios de macanas
Hasta se ahogan las ranas.

Lontano. —

"Mientras que la nave partía,
Partía yo contemplando tu tez,
Y también me partía el alma
La ausencia de mi adorada Renée".

A nosotros nos causa gran tristeza
Que no le hayan partido la cabeza.

F. N. —

"Alguna que otra blanca y esponjosa nube se desliza suavemente, mientras se oye bramar en medio del silencio el viento qu anuncia aumentarse"

¡Ese viento funesto,
El viento debe ser del presupuesto.

Neurosis. —

"Tarde divina...
Tarde primaveral...
Cantan los pajarillos
Entre el ramaje esmeraldino,
Y las florecillas silvestres
Se mecen
Frente al sol vespertino".

¡Caracoles! ¡Rechufla! Si es el (Prado
El que le inspira a usted tales can- (ciones,
Pedimos lo clausuren de inmediato,
O sinó que lo vendan en fracciones.

Marcelo .—

"Y yo loco de dolor y de ira seguí mi destino.
Tomé en mis trémulas manos un cuchillo
Y así acababa mi pobre vida,
Cayendo muerto cuan largo era interponiéndome en tu camino".

Lo único lamentable, so mamerto,
Es que eso no sea cierto.

Remember —

"Su hermosa silueta se perdía
Allá, tras un macizo de claveles;
Cuando un bardo ansioso de laureles
Corrió hacia la bella que veía".

Y le dijo: ¡oh, dadme los laureles,
Mi caro objeto amado,
Pues sino me los daís, ¡dioses (crueles!
¿Con que diablos adobo el estofado?

Tirión. —

"En el pálio sublime de su alma de poeta
Que embriagaba por el óleo de la melancolía"...

¿El tipo "la pillaba" con aceite?
¡Puah! ¡Vaya un deleite!

B. O. D. —

"Ella es el ojo inclemente
Que acusó al cain remoto,
Y es el indógmito potro
Que en Sentauro me convierte".

Entonces tomó usted muy mal la (vía.
¡Aquí no es herrería!

J. Canudo. —

"Ya viene la primavera
Y por ser brillante y pura,
Se parece a una imagen
De una célebre arquitectura".

¡Y a lo mejor se enoja este Canudo
Si le decimos gato bigotudo!

Z. M. —

"Hace tiempo, mucho tiempo,
Que un espectro anda tras mío,
Que jamás me deja un instante de reposo
Y siempre, siempre anda tras mío".

Sólo a usted se le ocurre, tío cata- (plasma,
El confundir al sastre con un fan- (tasma.

N. N. —

"Vestía traje de color celeste, de *inrreprochable* elegancia, de *inrreprochable* corte".

Ante tal ortogra...frita,
Hasta una mula se *inrrita*.

Consonante. —

Mándenos algo más pulido.

Clavel. —

No nos pareció del todo mal su composición. Envíenos otra cosa más terminada.

Abrojo. —

El mismo asunto puede ser mejor tratado por Vd. mismo. Intente perfeccionar ese relato o crónica humorística, y entonces veremos.

Anthurio. — Se publicará.

C. A. D. C. — Fray Bentos. — No se publica.

El campeón de la semana

A un casado arrepentido.

Te casaste amigo, que pavo has sido
sabes que las mujeres jamas lo han sido
Siquieres tu tranquilo en este mundo vivir
la hija de un millonario por esposa debes elejir
que vida más tranquila es la del casado
siempre que su esposa no lo haga un desgraciado
y dominar no te dejes jamas por una mujer
y tampoco los pantalones tu no le dejes poner
El cariño que le tienes no le debes demostrar
y en caso que lo hagas arreglado vas a estar.

García.

DISTINCION

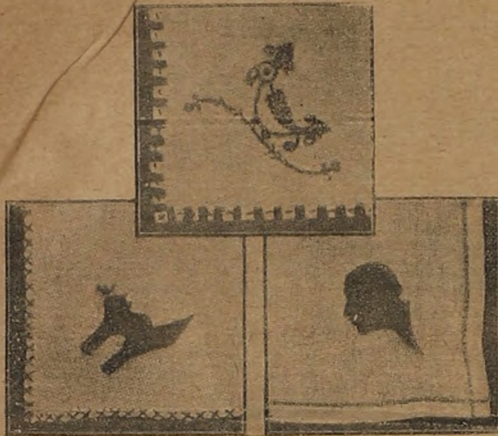


—¿Y por qué me cobra doble?
—¡Señor; un tipo chic como Vd. no puede ni debe pagar como un atorrante cualquiera.

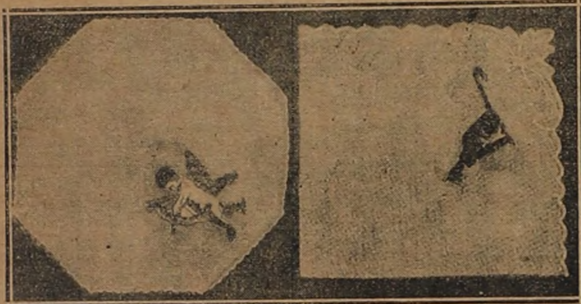
Hogar

EL DETALLE PERSONAL

Sabido es ya que no solo en los pañuelos, en la ropa interior, sino en los bolsillos y "motivos" bordados de los trajes de calle, se usa



bordar los monogramas de sus dueñas, pero muchas elegantes parisinas han ideado una variante que dá la nota personal en todo la "toilette", sin llegar a parecer la mujer, una mantelería, como pasa con los monogramas.



Se escoge un sómbolo de suerte, de larga vida, de fortuna, que se plasma en una figura de idolillo cualquiera: un gato negro, un diablejo, un trébol, un "amorcillo", un pájarito, etc. etc., y se borda en colores resaltantes en toda la ropa, en la ropa interior, en los pañuelos, en los bolsos de mano, en un bolsillo de los "jersys" y abriguitos de verano, en todos los sitios visibles y oportunos se ve bordado el gatito o el idolillo que haya sido escagido como "port-bonheur" de su dueña, siendo una marca de la ropa, y algo personal y originalísimo.

A continuación damos los dibujos en los pañuelos que sirven luego de norma para marcar el resto de la "toillette", llegando el furor de esta moda, hasta pintar el mismo "port-bonheur" no solo en los abanicos, en las polveras y objetos de tocador, sino hasta en las portezuelas de los automóviles, los usan ya muchas elegantes en París y en Nueva York.

JARDINES SEVILLANOS

Los jardines de Montevideo, en el verano, son como los jardines sevillanos, rumorosos, perfumados y llenos de rinconcitos encantadores donde sentarse a charlar y pasar la velada, mejor que en el interior de las habitaciones que ahogan con su escasez de aire y calor sofocante. En estos jardines muchas veces se colocan luces, pero son notas discordantes en medio del follaje una escueta bombilla o el ver esta recubierta por una tulipa o pantalla propia de habitaciones interiores.

La iluminación de los jardines sevillanos es encantadora y facilmente adaptable a todas las fortunas y todas las posiciones, puesto que se hace en casa y con papel de color o un retacito de seda o gasa sobrantes de otros usos.

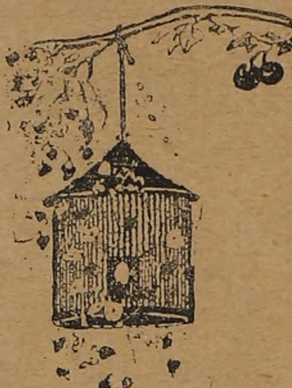
El dibujo que damos en primer termino son tres farolillos, cuyas armazones de alambre o cartón son fáciles de hacer hasta por una niña algo habilidosa. Hecha la armazón, se la recubre como ya hemos dicho de papeles de colores o telas transparentes, sobre las cuales, sino tienen dibujos, se pintan con tinta china, caras, pájaros o flores grandes y llamativas, o se fingen casitas etc.

Estos farolillos serán pantallas de lámparas eléctricas conectadas al hilo de suspensión, que pasa, disimulado, entre el follaje de los arbustos y las enredaderas.



También es un sistema de iluminación muy practico y de buen efecto para un portico o un arco de rosales, el que se obtiene construyendo faroles con placas fotográficas usadas, como aparecen en el segundo de nuestros grabados. En el se ve una linterna grande en el centro que mide 3 ctms. de largo, 8 de ancho y 24 de alto.

Para obtener este formato, se usan placas de 9 por 22. Para otros tamaños pueden aprovecharse placas de 13 por 18 y 18 por 24 que son también de uso corriente. Adquiérase una cantidad de cinta de tres ctms. de ancha, poco más o menos y se encolan tiras de esta, plegada, montada sobre el borde de las placas. Cuando el marco está hecho, se colocan en fila las placas y se cosen primeramente las cintas, la una contra la otra. Debe emplearse hilo fuerte, porque este es lo que ha de sostener todo el edificio. En los ángulos la costura no debe ser muy cerrada, para permitir el juego de las paredes. Una X de alambre, en el interior, mantiene la separación de las paredes. La parte de arriba se cierra con un cartón. Los cristales pueden ser pintados a gusto, con barniz colorante.



El tercer grabado nos muestra una jaulita de tela metálica pintada de verde, armada también con alambres, y ocultando una lamparilla eléctrica que extiende su luz entre las hojas de una enredadera florida.

Las luces así dispuestas, recuerdan los farolillos llamados venecianos de papeles de colores, que con una vela esteárica dentro, se ponen en Andalucía y en Madrid en las calles con ocasión de las "verbenas" populares en los barrios castizos. Con la diferencia de que esos farolillos desaparecen fácilmente con una ráfaga de aire que extiende la llama de la vela hasta incendiar el papel, y en cambio estos farolillos de los jardines duran todo el verano, y aun pueden extender su vida a mayor tiempo, puesto que tienen dentro en vez de la llama de una vela, una segura, clara y limpia bombilla de luz eléctrica...

Esta clase de alumbrado en los jardines es además fácil de aumentar o disminuir según convenga, teniendo conmutadores apropósito, y dar la alegre sorpresa de un cenador o una glorieta iluminada con varios



farolillos como para una fiesta, o alumbrar misteriosa y tenuemente el extremo de una alameda, como una luz que se asomara entre las rosas para escuchar una semibaja charla sentimental...

Recetas Culinorias

Plato turco. — En una cacerola que se tapa muy bien, se hacen derretir 80 gramos de manteca en que se tuestan 3 cebollas cortadas; a esto se agrega 1 kilo de carne magra de pierna de carnero, cortada en cuadraditos y una cucharada de sal; bien tapado se cuece durante una hora; luego se agrega 1 kilo de chauchas partidas y la pulpa de un tomate y se cuece muy lento otras dos horas.

Postre de bananas. — Se pelan las bananas, se cortan a lo largo y se remojan durante media hora en marasquino.

Se baten aparte claras de huevo con azúcar y vainilla, una por cada banana y 10 a 15 gramos de manteca.

Se unta una fuente con manteca y almendrados molidos, se acomodan por camadas las bananas y las claras batidas debiendo la última ser de claras.

Se dora al horno por 15 a 20 minutos.

HUEVOS A LA GRANADINA

Es preciso contar con una cazuelita de barro, no muy honda, en la que se echan agua y aceite en cantidades proporcionales, habiéndola untado previamente con ajo. Se baten bien batidos los huevos, se echan en la cazuela, se tapa ésta y diez minutos después se sirven.

Para ser bonita

CONSEJOS UTILES

Por Margot

Recomiendo a las damas que deseen obtener un cutis aterciopelado y fresco que usen diariamente la Leche de Belleza Cœr de Fleurs, esmerada preparación francesa para quitar manchas, pecas y puntos negros. Esta leche por estar hecha con productos vegetales no ataca al cutis y además, tiene la incomparable ventaja de ser muy adherente, por lo cual su empleo pasa desapercibido, como asimismo evita el uso de los polvos que con tanta facilidad se desprenden del rostro, dejándolo lleno de manchas.

Para embellecer las uñas, lo único que me ha dado un excelente resultado es el Esmalte de China: con él se consigue un color y un brillo encantadores.

La manera de poseer una cabellera abundante y ondulada, es friccionándose el cuero cabelludo con el Extracto de Kurmant, mezclado con 200 gramos de agua Colonia y 30 de glicerina. Esta loción sirve también para combatir la caspa, la seborrea y la caída del cabello. No terminaré estos consejos sin antes manifestar a mis amables lectoras que deben combatir constantemente la fetidez de la traspiración, porque ella revela una falta absoluta de aseo personal en la persona que la posea. Yo he empleado con mucho éxito el antisudoral Coeur de Fleurs.

CONOCIMIENTOS CASEROS

Para que el calzado dure mucho se compra dos o tres meses antes de la época en que se haya de estrenar, y se pone en una bandeja que contenga aceite de ricino, en cantidad suficiente para que las suelas queden sumergidas, pero no el material. Así se deja tres días, y después se retira el calzado, se enjuaga la suela y se guarda, teniendo cuidado de airearlo de vez en cuando hasta que llegue la hora de estrenarlo.

Las cucarachas desaparecen echando en el suelo, en los armarios y en todos aquellos sitios donde se presenten ácido bórico pulverizado, que puede tenerse en una lata con la tapa agujereada para poder repartirlo mejor.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

En el teatro.

—"¡Qué lindo es esto!"... Es Nené, mi amiguita Nené, la que lanza esta exclamación, y yo la miro casi entristecida, porque es ante los números absurdos de una revista, donde se determina su entusiasta explosión.

—"Nené, Nené — le digo con el aire "gravísimo" de un dómine imperioso. No me demuestres con tu mal gusto, que caen en vano mis continuas charlas contigo. Las revistas teatrales en todos los tiempos han sido obras sin fondo ni emoción, y casi siempre sin arte. Pero por lo menos en la juventud de nuestras mamás, cuando se estrenó la zarzuela española "La Gran Vía", y sus congéneres, la gracia abundaba en esas piececitas, y con la gracia la chispeante frase y la originalidad. Las revistas de hace cuarenta, treinta, y aún veinte y quince años, se les formaba casi siempre sobre la base de una "oportunidad" ya fuese política, ya de disposiciones Gubernativas o Municipales, y era tal la gracia y el chiste bueno y fácil del libro, que refiriéndome a las revistas teatrales españolas que traspasaban las fronteras, puedo hacer notar el que, tratándose como digo en ellas, de cosas particulares de Madrid mismo, hacían gracia y gustaban extraordinariamente en América y donde quiera que las llevaran, como pasa en los cuplets



de "El Caballero de Gracia" que han sido traducidos a casi todos los idiomas conocidos. Pero las revistas de ahora, lo mismo las nacionales que las extranjeras, no tienen arte, ni más originalidad que las de los trajes de las actrices, que son en verdad un verdadero concurso de modistería teatral, "a base de lentejuelas".

Estas revistas no tienen argumento muchas de ellas, ni chistes con gracia, la mayoría, ni un número de música *hecho en forma*. ¿En qué consisten pues, las revistas? Una variada colección de mujeres lindas; muchísimas piernas al aire, (y nunca con más propiedad la palabra, puesto que ahora suprimen las mallas); sinnúmero de trajes carnavalescos; flecos, lentejuelas, flores, gasas, volantes, sedas, plumages, cascabeles, borlas y tules, rasos y mantones. Las coristas vestidas de japonesas, de marineros, de abejas, de igorrotes, de pájaros, de pamúes... Un rápido sube y baja de telones con apoteósis continuadas en que la tiple está en el centro con un traje extraordinario y las coristas con trajes iguales, "pero peores"... Música acacharrada, insolente, mezcla de jazz-band y estudiantina, con notas recordadas de valses vieneses, y cantos olvidados y *vueltos* a nacer...

Varios bailes de apaches en que las pobrecitas actrices miden la escena varias veces rodando por el suelo y levantadas luego con la expresiva forma del balón en football...

Y después de gastados varios cientos de pesos en gasas y en volantes, en percalinas y en lentejuelas, decidirse un buen día un valiente empresario a levantar el telón, para lograr la suerte prestidigitadora de conseguir que vuelvan con un alzado rédito los pesos al bolsillo...

Yo termino mi peroración ahogada mi voz por el ruido ensordecedor de los aplausos. Es que el tenor ha dicho un chiste que yo le oí ya a mi abuelita que lo había aprendido a su vez del rey Fernando, aquel "del paletó"...!

Salimos del teatro sin nada de arte dentro. Parecía que llevábamos los sesos enredados con serpentinas de mil colores y la vista con el deslumbramiento de las ruedas de fuegos artificiales... Eran los recuerdos de la revista...

Margarita me preguntó de pronto: — "¿Entonces Retama, a la "mujer verdadera" de la que nos hablaste un día extensamente, a esa mujer justa y buena, no le gusta divertirse?"

—"¡Cómo no!" — respondí — "Ya lo creo que le agrada la diversión y el entretenimiento ¿pues qué os creéis que la "mujer verdadera" es algún ser aburrido y molesto, cúmulo de perfecciones ascéticas y más seria que una manojito de espárragos? No hijas, no, alegria sana, la clara alegría, le agrada a esta mujer encantadora. Lo que no le gusta a ella son las "pavadas" como se dice aquí. Se divierte y goza con las cosas lindas, artísticas y graciosas, pues no solo el arte serio, es grato a un espíritu equilibrado como la mujer que os estoy tratando de pintar. Creéis vosotras que se puede llamar serio Carlitos Chaplin? no ¿verdad? Pues el arte da Carlitos Chaplin le agrada mucho a la "mujer verdadera" ¡y cuánto reirá con sus actitudes y sus geniales chispazos! Pero es que Carlitos Chaplin es arte y es gracia y el que una mujer sea muy buena, muy juiciosa y esté bien preparada para ser mujer fuerte y una buena madre de familia, no quiere decir que no pueda ser, y más aún, que no *deba* ser, una mujer de carácter simpático y risueño que alegre la vida de los suyos desde el zaguán hasta el último rincón de la casa como una campanilla de cristal que la recorriera en hilos embrujados..."

—"¿Y labores de aguja? — preguntó la traviesa Nené — "¿sabrá hacer labores la mujer ilustrada y culta que nos pinta Retama?" —

—"¡Cómo no!" — le respondo presurosa y les pongo a la vista los dos figurines que presento en esta página.

Como en el número anterior hablábamos de la conveniencia de escoger trajes lindos y económisos para dentro de casa, hoy ampliaremos ...on estos modelos los ya dados, e... ñándoos un modo fácil, de cubrir ra... amente un trajecillo de "faena", en extremo modesto, y quedar con la ...ntitud de "un Frégoli", lindas y e... antes para recibir una visita o ser... un te.

El "cubre traje", ...udiéramos llamar, que aparece en p... mer término, es de "crochet" o p... to de aguja, con flecos en el borde ...fe-rior y puede hacerse de hilo lavable en los colores deseados. El otro es de tela floreada o brochada y es así mismo como una bata abierta en hechura de "cubre-polvo", que cambia momentáneamente el traje con que se ha efectuado o dirigido la limpieza de la casa, en una mujer elegante y grata a la vista.

Retama Blanca.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

Cuatrocientos pesos en premios

CONCURSO INTERESANTISIMO

Valiosos objetos

Estraordinario es en efecto el concurso que desde este número inicia nuestra Revista por la idea que lleva en si y por los importantes y numerosos premios que se otorgan.

Latente como nunca la cuestión matrimonial, puerta cerrada ante un porvenir que puede ser color de rosa o lleno de sombras y obscuridad, queremos con nuestro afán humanitario de ayudar a la mujer en un sano feminismo de hogar hacerla reflexionar algo antes de contraer matrimonio, al que debe llegarse ¡no cegada por el aspecto exterior o la fortuna! sino por las condiciones espirituales del hombre al que debemos entregar nuestra esperanza de una dicha futura.

A este concurso deseamos que concurran mujeres de todos los estados y condiciones. Pues si las solteras nos pueden decir sus anhelos y sus deseos, las casadas al concurrir a nuestra llamada deben decir lo que la experiencia les enseñó; las que lograron su ideal, para decir a las jóvenes lo que deben pedir al hombre amado y las que no lo consiguieron y fueron desgraciadas para enseñar los escollos a las incautas navegantes del los mares del amor...

El concurso consiste en fin, en decirnos, escrito a máquina o en letra clara, las diez cualidades que a juicio de la remitente debe tener el hombre que constituya su ideal. Esta página firmada con un pseudónimo irá acompañada de un sobre cerrado dentro del cual vendrá el nombre y el domicilio escrito claramente.

Los premios serán:

Primer premio

Espléndido tocador de luna viselada, de madera roja, y brocatel azul con adornos de bronce. — Valor

Segundos premios

Una botinera de madera y tela japonesa de tres compartimientos.

Una lindísima mesita costurero de dos cuerpos.

Un espléndido jarrón - florero de porcelana pintada.

Una cartera elegantísima de piel de Rusia grabada en colores, para señora.

Un lujosísimo y completo juego de uñas en regio estuche de piel y raso.

Un perfumador finísimo de cristal "bacarat" pintado a mano con estuche de piel y "moiréé" blanco.

Un juego de té de loza inglesa compuesto de bandeja y tres piezas.

Terceros premios

Una lujosa bolsa de mano para señora, de cuero de Rusia recortado con borla modernista.

Una polvera de cristal rojo.

Otra polvera igual.

Una preciosa bombonera de porcelana.

Otra preciosa bombonera - florero de loza fina con dorados.

Una lujosa "echarpe" de crespón de china color tórtola con franja marrón.

Otra "echarpe" también de crespón de china, de color azul-paco con franja búlgara.

Un precioso estuche de úñas de marfil blanco.

Un artístico joyero de electro - plata en estuche de piel verde y terciopelo blanco.

Una bandeja de cristal.

El concurso se cerrará el treinta y uno de Enero próximo, obteniendo los premios aquellas declaraciones que a juicio del jurado lo merecieran.

El jurado lo constituirán: La directora de esta sección y un grupo de señoras de vinculación y altura mental reconocidas cuyos nombres se publicarán con oportunidad.

Creemos que este será uno de los concursos que puedan tener mayor interés pues no le damos el solo alcance de un entretenimiento y si de otro mucho mayor: el de un encauce de las jóvenes de hoy a pensar con detenimiento en algo tan trascendente como la dicha o la desgracia de la vida.

A LAS PREGUNTONAS

A Simona (Cerro Largo). — La forma practicada en las estancias para curtir los cueritos de cordero es esta: Se ponen extendidos y se rocían bien con leche y sal (en forma de salmuera) y cuando esté el cuerito mojado, cuidando de que la parte de la lana quede seca, se restrega y soba bien, como si estuviera lavando una pieza de ropa, repitiendo la operación de humedecer y sobar, cuantas veces sean precisas hasta que el cuerito quede blanco y suave como un guante, poniéndolo después a secar a la sombra.

Algo Linda. — Muy doloroso su caso; le daré sin embargo, el consejo que me pide con todo mi buen deseo de acertar. Si su prima se había hecho ilusiones, y resulta ahora que a quien quiere ese caballero es a usted, yo no veo más que un medio, que es una explicación franca. Todas las cosas de la vida, tendrán siempre más buena acogida en los corazones humanos, cuando son presentadas con sencillez y humildad, que cuando se deja sólo a la comprensión de las gentes. Creo que si usted no tiene valor para hablarle a ella, debe buscar a la persona que con su prima tenga más poder espiritual y confiarle todo: La lamentable equivocación de esta, el amor sincero de ese señor por usted — pasión a la que usted corresponde, — y pena que a usted le causa el desengaño de la otra. Debe demostrarle con dolor, que si se tratase de cualquier otro sacrificio, usted lo haría, pero que en esto no puede ceder, por cuanto el amor es la base de la vida humana, y es algo muy grave oponerse a su paso por consideración alguna. Un traje, una diversión, hasta una posición y una fortuna, puede sacrificarse en provecho de otro; pero el "amor verdadero" es algo sagrado, ante el cual hay que declinar todas las consideraciones, porque es como la vida misma, que el que *tiene* que nacer, *debe* nacer por encima de todo; y al amor que nace en un corazón, no puede estrangulársele, por que lo puso allí una mano eterna más poderosa que las nuestras. Este es pues mi consejo. Consideración, pena y caridad, para la víctima de esta ilusión falsa, pero nada de renunciamientos que pueden ser fatales para todos. A sus ordenes quedo para todo.

Trabajadora incansable. — Para endurecer el yeso, encuentro la siguiente fórmula: Mézclase con él, de 2 a 4 por ciento de raiz de "altea" secada y reducida a polvo fino. El endurecimiento notablemente retardado, no comieza si no al cabo de una hora, pero el yeso así preparado puede, después de la desecación, ser cortado, limado o torneado y servir para hacer variedad de objetos.

Si se eleva a 8 por ciento la proporción de raíz de "altea", se retarda aún más el endurecimiento y se aumenta la dureza de la masa. Esta composición puede, antes de su completa desecación, ser laminada y dar hojas delgadas que no se hienden jamás al secarse.

Rosita. — Aunque su caso es completamente distinto, también doy hoy en una respuesta a una consulta de orden moral, un consejo especial de mi modo de ser psicológico. Hablar, confesar, explicar, aclarar las cosas por medio de la escritura o de la charla; que quiere decir no encerrarse en mutismos, no esperar "que se explique él" o "a que de la explicación ella", sino ser nosotros, nosotros mismos los que avancemos, los que nos lleguemos al alma herida o que nos hirió, y decirles "la verdad" que llevamos dentro, y

NO ES LO MISMO



— ¿Y por qué entonces, siempre quiere bailar conmigo, si yo no le gusto para novia? ...
— Porqué las mujeres que sirven para bailar no sirven para casarse con ellas

así lograremos aclarar todo más dulce y llanamente, que "guardando el rencor" y creyendo de ambas partes, que la contraria es la culpable. En su caso particular, debe usted pensar si es dueña de sí, si en la charla no se va del seguro, y si no ha de decir en el calor de la conversación, algo que sea irreparable; si es así, hable con él, hable y sea sincera y leal, afectuosa y convincente, que las palabras cálidas, entran en el corazón, como brasas en cera, haciendo hoyo.... Pero si por el contrario, teme usted ser violenta, o demasiado tímida, — que es tan malo como el otro extremo, — entonces recurra al papel, que si es cierto que hay que mirar bien lo que se escribe, también, es cierto que haciendo lo que el alma nos dice que es noble y bueno, y nos lo dá además nuestro propio sentimiento, no es posible arrepentirse nunca de lo que se confió al papel, como no es frecuente por ejemplo el arrepentirse de haberse retratado, pues podrá hacerse viejo el retrato, pero como aquel día *eramos así*, no nos avergonzamos. Lo mismo las cartas nobles y sinceras. Podrá *pasar* el asunto que nos movió a escribirlas, pero no hay de que ruborizarse. No me diga que le da cortedad preguntarme "cosas difíciles como a un confesor", pues de esta sección quiero yo hacer un suave y afectuoso confesionario espiritual.

A Una mamá de muchos niños. — Realmente es difícil el hacer tomar a los niños el aceite de ricino, y no tiene nada de extraño además, puesto que a los mayores nos repugna muchísimo también. Entre los diversos procedimientos empleados para facilitar su ingestión, se recomienda el zumo de naranja y la cerveza; pero por regla general son mal aplicados.

CUESTION DE MINUTOS



— ¡Espera un momento, mujer; cinco minutos y marchamos!

El zumo de naranja se emplea en la siguiente forma: Se esprime la mitad de la naranja al fondo de un vaso, se echa luego el aceite y se recubre del zumo contenido en la otra mitad de la naranja. Tomando rápidamente esta mezcla no se sospecha ni siquiera la existencia del aceite.

Para emplear la cerveza se procede del siguiente modo: Se pone un poco de cerveza en un vaso; luego el aceite, y finalmente una nueva cantidad de cerveza; hacer espumar el todo con una cucharita y cuando la espuma es muy abundante, frotar el borde del vaso con alcohol puro; este último suprime la impresión del cuerpo graso, que es tan desagradable para los labios.

Sin molestia alguña le contesto también a su consulta sobre el medio de hacer expulsar prontamente a los niños cuerpos ingeridos por accidente. Comprendo señora el susto pasado en sitio donde no hay médico y con mucho gusto le doy el siguiente procedimiento: En presencia de un caso de ingestión de cuerpos extraños en el estómago, tales como broches, botones, etc., conviene hacer ingerir un trozo de algodón hidrófilo como sea posible, en la leche, en una cúcharada de jalea de fruta, etc., etc. Algunas horas más tarde se administra aceite de recino. La expulsión del cuerpo extraño no tarda en producirse y se le encuentra tan perfectamente rodeado del algodón que evita cualquier herida probable del intestino.

Atormentada por quimeras. — Perdone que le diga que me ha hecho gracia su consulta y que me parece que su seudónimo debía ser "Atormentada por cuestión de peluquería": Me dice que su pretendiente es buen chico, pero que no se atreve ha hacerle caso porque es calvo y me pide consejo para disuadirlo y templar su pena al despedirlo. No veo la necesidad de lo uno ni de lo otro. Muchas contestaciones serias podría darle, de que "lo principal es que sea bueno, honrado" etc. y lo demás importa poco; pero es demasiado ingenua su pregunta, y yo tengo que ponerme "a tono". Si a usted le parece, se le puede recomendar a su pretendiente el uso de "bisoñé", pequeña peluca adaptable que no se nota, y puede hacerle cambiar de fisonomía colocándosela a capricho y según el humor; un poquito atrás, "a lo despreocupado"; un poquito adelante", a lo reflexivo"; ladeada", buen humor"; sobre el cogote", no me importa nada de nada" y así sucesivamente. Es lo único que se me ocurre; perdone que la haya madurado, pero es que no creía que a los novios se les aceptara por el pelo, como si estuvieran destinados a ganar carreras en el Hipódromo.

Recién casada. — Las yemitas que desea usted hacer, se preparan como sigue: En una vasija honda se ponen diez yemas de huevo, agregando, poco a poco, azúcar molida y tamizada en cantidad suficiente para hacer una pasta dura, que antes se aromatiza con esencia de limón, de naranja, de fresa, de grosella, etc.; se hacen con la mano bolitas del tamaño de una yema, se extienden en una tabla y se ponen a orear a a sombra hasta que se endurezcan; después se untan con azúcar granulada y se dejan secar.

Sor Suplicio.

La página de Ustedes...

CONCURSO DENTINOL, DE CARTAS AMOROSAS

VARIOS PREMIOS EN DINERO

Desde el presente número y con fecha de clausura el 31 de Diciembre de 1924,, MUNDO URUGUAYO abre entre sus lectores y lectoras un CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS con un límite máximo de 250 palabras. Todos los números se publicarán aquellas que a juicio de la redacción, por su forma literaria o por su fondo sean acreedoras de esa distinción.

Las cartas, firmadas con pseudónimo y escritas con caracteres bien legibles, deben enviarse dirigidas a *"Mundo Uruguayo"*, CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS, bajo sobre cerrado, conjuntamente con otro en cuya cubierta se haga referencia al pseudónimo y que contendrá la firma del autor, acompañándola con un estuche vacío de un pomo de DENTINOL, pasta para los dientes.

De las cartas recibidas y publicadas, así como de aquellas que no lo hubieran sido por falta de espacio pero aceptadas como publicables por la redacción, se seleccionarán las cinco mejores para adjudicarles los siguientes PREMIOS donados por

DENTINOL pasta para los dientes

1.°	Premio	$ 50.00
2.°	"	$ 20.00
3 — 3.°	"	$ 10.00 c|u.

El Primer premio se adjudicará a la mejor carta enviada y publicada a juicio de la redacción. El segundo premio y los tres terceros, a las que le sigan en orden de méritos.

DUDA



—El día de mi casamiento todos decían: ¡qué mona!... ahora yo no sé si lo dirían por mí o por mi marido...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

Es una ñatita: Reside en Gdo. próximo a vía de ferrocarril. Cuando miro sus ojitos divinos pienso en todo un horizonte de ensueño; y en una apoteosis de colores. La veo radiante y bella como una rosa que se abre a los besos de la noche que avanza. La amo y hay momentos que pienso que no podría pasar sin su cariño. ¿Será buenita y me contestará? ¿Recordará al que viajó sábado hora 23 y 1|2 de Sierra hasta Gdi.? — **A. L...**

La mujer: que hará la felicidad mía, es aquella que reuna tres solas virtudes. Honradez sin mácula, bondad infinita y espíritu de sacrificio. Yo soy joven, bien apuesto, bastante instruido, con regular fotruna, y en el amor exigente y aveces tornadizo. Si alguien quiere sufrirme, dar señas por esta revista a — **"Genio del mal"**.

Rubia o morocha me es indiferente. La quiero hermosa, instruida, con gran dominio social pues mi posición económica así lo requiere. La que tenga interés por un buen partido como creo serlo, conteste a — **Aristócrata.**

Estoy profundamente enamorado de la morocha de divinos ojos que todos los días a la hora 19 veo pasar por Sarandí rumbo a Andes en cuya calle toma el tranvía de la línea 12 en dirección a las afueras. Si ella se dá por aludida, recuerde a quien tiene siempre que pasa una frase galante para saludarla. — **El de traje gris.**

ESQUELAS

He leído: — mucho, mucho, "P. de Vds. de M. U.", nunca me interesó ninguna de sus esquelas. Al leer, la suya, he sentido una fuerza irresistible que me ha hecho contestarla. También como Vd., vivo en ciudad de campaña; alto, morocho, 30 años, empleado, educado, y con muchas ansias de amar. He sufrido mucho; mi experiencia es hija del dolor. Me había hecho el propósito de no volver amar; pero, ¿que es la vida sin el amor? He recibido un desengaño muy grande en mi vida; al leer su esquela he pensado: ¿son todas las mujeres iguales?... y como mi corazón me ha contestado que nó, le contesto, y acepto complacido esta correspondencia anónima que Vd. propone a los que le interesen, con la esperanza, de que nos comprenderemos. — **Solrac Airam.**

María Pía: — Ja, ja doña María Vd. fué la que me prometió darme su dirección y aún no lo ha hecho como quiere que le escriba. No me escribas. Ya te informaré como debes hacerlo. Dame N.o porque la calle es L... y recuerda siempre a — **5 de Noviembre.**

Ñatita fea: — Aprecio sus cualidades. Espero nos entenderemos ahora y para siempre. Sirvase contestar con indicaciones necesarias. — **Buzo de Génova.**

Alba: — Debido a la enfermedad de un tío, debo ausentarme por varios días de esta, aunque mi alma se va llena de tristes recuerdos, sin ninguna esperanza suya, le hago presente, que mi incansable amor hacia Vd. estará constantemente en mí. Con esperanzas que al regreso de mi ausencia sea con más suerte la saluda S. A. A. — **Doctorcito.**

Madrecita: — Interesco en su personita. Soy extrangero, resido en pueblo de campaña, profesión y físico inmejorable. Contestar por "M. U." a — **Viudito.**

Estudioso: — Mande los cuatro sellos, si quiere correspondencia con Griselle de Gerville. — **"M. U.".**

Sulma T. y Olga F.: — Enterados de sus esquelas en la cual nos pedían señas y nos citaban lugar para entrevistarnos: les diremos que no concurrimos a ella porque queriamos enviarles señas, que serán un clavel en la mano; el 1.er domingo después que aparezca la esquela en "M. U." en el mismo lugar que Vds citaron: de 2 a 3 de la tarde. — **Ricardo M. y Luis A.**

Nene: — Cuan arrepentida estoy de la locura que cometí ayer descirte que mi amor por tí se había desvanecido cuando es más intenso que nunca. Ahora lo comprendo ¡perdón! sin tí no puedo vivir. Dame tu amor nuevamente que para mí significa lo que una gota de agua al caer sobre el cáliz de una flor que agoniza bajo el sol abrazador. Tu amor es el único licor divino capaz de saciar mi sed y tus besos la única perla de rocío que apagaría el volcán de fuego que de mi corazón sube hasta mis labios, perdóname: ya he sufrido bastante; te lo suplico, mi corazón te pertenece — **Dina**

A Rosa sin espinas: — Los datos a la simpática maestrita recuerde del único morochito de traje negro que con Vd. se entrevistó esa noche y la admira muy amenudo por más claro le daré datos personales, la tercer inicial de mi nombre empieza con B. reciba el cordial saludo de — **Corazón divino.**

A Luz, Sol y Sombra. — Enterados de la esquela que apareció en M. U. en la cual dicen que aunque no han amado se sienten capaces de amar hasta lo infinito: Les hacemos saber por medio de esta revista que somos tres rubios que contamos 18, 20, 21 años, de cualidades inmejorables y no podemos indicarles cual será la dimensión de nuestro amor porque es la primera vez que intentamos comunicarnos con joven alguna. Por M. U. contesten a — **"Tres Iniciales".**

Enamorado morocha que día miércoles 10 de tarde, tomó tranvía en Maldonado y M... fué una sola mirada que conquistó mi corazón. Y hoy siento un amor sublime sagrado hacia ella. Le ruego me conteste si recuerda morocho de lunar, que compró Día. Recuerda dijo se había trasladado a la calle 18. Conteste pronto a — **Un porteño.**

Somos tres pibas de 15 a 20 años, dicen muy lindas, elegantes y con algún capital. Deseamos encontrar jóvenes elegantes y con algo en los bolsillos si hay algunos que se compadezcan de nosotras conteste por esta a — **Ansiosas por amar**

Luz, Sol y Sombra — Hemos leído sus esquelas las cuales nos interesan pues somos tres jóvenes menores de 22 años Simpáticos y dicen no feos y con buen porvenir, si somos del gusto de ustedes indiquen como conocernos — **Tres cariñosos C. P. M.**

Estrella errante — Enterado de su esquela enseguida mandé dirección donde me indicó. ¿La recibió? Contésteme enseguida ¿si? Si no llegó a su poder, reclámela en esa sucursal y si no la obtubiese, entonces me indicará otra y volveré a escribirle le parese bien? Afectuosamente — **Espíritu triste.**

A Luz, Sol y Sombra — Somos tres morochos, altos, no mal parecidos, según dicen. De 17, 19 y 21 años de edad. Somos nosotros los elegidos por el destino para, conjugar con Vds. el verbo amar? Esperamos contestación — **Luzbel, Incógnito, Becqueriano.**

Casandra — De vuelta urgente viaje Europa encuentro su carta Por que. sin conocerme me trata casi con descortesía? Moralmente y físicamente soy el contrario de lo que Vd. supone. A parte la modestia, reúno con las virtudes de un perfecto caballero, una bondad inteligentísima. Espero cita pues Vd., a pesar de todo me interesa. **Registro, Poste Restante.**

A *"morocha"* Cariñosa del Pueblo Solís. Si Vd. cree en mi seriedad conteste dando sus iniciales para poder escribirle y que edad tiene, quizás nos conocemos bastante y hasta hemos hablado: yo tengo 29 años soy de Solís Grande 5.ª Sección. — *Solitario.*

Mi ideal — Es la simpática viudita Est. Molles, se llama María Cristina. Se que tiene novio. Pero ese no se va a casar. Me dicen que tiene un defecto que es el de abrir cartita en el c...... Pero no importa. Si llega a amarme yo le sacaré esa costumbre. Reciba afectuoso saludo de — *Franqueza.*

21 *Setiembre* — Creo eres sincera. Retorna... ¿Rencor? "Quién sabe perdonar la ofensa, sabe llevar a Dios dentro del alma" — 20 *años.*

Bricolette — Por tus manifestaciones supongo tu corazón sitiado, falta que capitules en buena lid. Mi profesión, militar. Estado soltero y edad 36 años. Indica como vernos. — *Centinela Alerta.*

Cartas remitidas para el Concurso

Leticia:

¡Perdóname!.... si éstas frases, escritas por mi alma en el paroxismo de su amarga desesperación, llegan hasta tu retiro, como palomas fugitivas, turbando la virgiliana placidez de tu existencia. ¡Yo te amaba... y sonriente — con esa bondadosa sonrisa que iluminó el rostro de Jesús, en el calvario — sin un gesto, de dolor, o de súplica, sentí, como el filoso puñal de tus desdenes penetraba en mi corazón, abriendo una ancha y dolorosa herida. Más, no temas, que al silabear el libro de mis recuerdos, el fatasma del pasado surja ante tus ojos, interrogante como una Esfinge, en un recodo del camino. ¡Es verdad, que amargaste mi existencia!... Yo te perdono, sin embargo. ¡No alcanzaste a comprenderme!... Y para demostrarte que mi corazón no alimenta odios, hoy, que como un ave inquieta, levanto presuroso vuelo, te envío un adios... ¡un amargo adios de despedida!... Partir es morir un poco — dijo el poeta — y al alejarme, tengo como un amargo presentimiento, de que jamás volveré a encontrarte........ ¡Adios!.... que seas muy feliz!.... Y mañana, cuando en brazos de otro hombre, tu corazón desborde de alegría, ¡olvídame! Yo no quiero que mi recuerdo, al cruzar por tu alma, como una bandada de cuervos fatídicos, obscurezca el sol de tu dicha. Pero, cuando la dolorosa realidad, tronche con mano despiadada, las rosas de tu fé; y en el altar de tu alma, agonizen los cirios de la esperanza; entonces sí, recuérdame ¡llámame!... Yo olvidando agravios, acudiré sonriente, a consolar tu espíritu amargado! ¡Adios!...

Roberto.

Lema: *El Caballero de la Noche*

Mi adorable Blanquita:

Un día la casualidad, puso frente a mis ojos los tuyos: no se porque, pero lo cierto es que al mirarme he sentido tan agradable sensación como jamás he sentido frente a mujer alguna:

...después de ese día, se apoderó de mí un sentimiento desconocido, y me asusté de mi mismo y no pudiendo contener esa fuerza superior que se apodera de nosotros he tratado de verte de nuevo y cual piloto aviador que surca los espacios en busca de lo desconocido, así yo me sentía cada vez más atraído por el misterio profundo de tu mirada, y te susurré al oído muchas cosas que hoy no quisiera haberte dicho, y con esa inconsciencia que produce el delirio de las grandes pasiones te dí un beso... so...

...beso tan dulce en ese momento, pero que más tarde tenía que dejar en mi alma una profunda amargura... te voy a explicar, porque; pensando serenamente he comprendido, que con mi amor atentava contra tu felicidad futura, y apesar de quererte tanto, renuncio a ese amor, porque tu casi una niña, y yo casi un viejo, tu felicidad sería solamente momentánea.

Ahora solo te pido que no me contestes, y que te olvides de mí... yo en cambio, te seguiré queriendo con ese amor místico que sienten los devotos por la virgencita que los inspira y los protege... y pensaré en tí hasta el último minuto de mi vida.

Siempre tuyo espiritualmente.

Hugo.

Como debe ser el marido ideal

Contestaciones recibidas

COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

En este número comenzamos a publicar algunas de las contestaciones a nuestro concurso.

¿Cómo debe ser el marido ideal?, no pudiendo publicarlas todas, por llegar a diario, centenares a nuestra Redacción. Este éxito de nuestro concurso indica que el asunto es altamente interesante y se presta a mover la pluma de nuestras mujeres tan inteligentes como sentimentales: Acusamos recibo especial a las firmadas "Estrella del Sur" y "Lenconoe" que entran también a concurso.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

1.° — Amoroso.
2.° — Elegante.
3.° — Ambicioso.
4.° — Generoso sin llegar al despilfarro.
5.° — Tolerante.
6.° — Sano.
7.° — Viril.
8.° — Culto.
9.° — Recto en sus juicios.
10.° — Sociable.

La enumeración no quiere decir que unas virtudes sean primero que otras. El marido ideal debe de reunir esas diez cualidades apuntadas, porque en ellas se engloban todas las cualidades apetecibles, pues el hombre amoroso, es fiel, puntual, cariñoso, galante; el elegante es pulcro, aseado y posee o adquiere, una posición que le permita serlo; el ambicioso es trabajador, activo, vivo, busca vida; el viril es fuerte, enérgico, valiente, ágil, decidido: el generoso es simpático, bien mirado en todos lados, amigo de que su familia lo pase bien; el tolerante es sereno, comprensivo; el sano es alegre, optimista; el culto es refinado en sus gustos y actos; el recto en sus juicios, es justo, honrado, buen esposo, buen padre, buen amigo; el sociable es brillante, ameno, amable, fino. Con todas estas cualidades, se sobrentiende que el marido ideal es joven, pues es imposible que un hombre en la edad provecta posea ciertas condiciones aquí enumeradas. Y si es dueño de las 10, ¿qué más se podría pedir a la suerte?

Olga.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

Mis pretensiones son:
1.° — Honrado.
2.° — Veraz.
3.° — Trabajador.
4.° — Económico, sin incurrir en tacañería.
5.° — De edad igual o mayor que yo.
6.° — Cariñoso.
7.° — Instruído.
8.° — Sociable.
9.° — Observador.
10.° — Agradable de porte y maneras.

Dolora — Unión.

En Nueva York se emplean gases de mostaza para combatir el bacilo de los resfríos, bronquitis crónica e influenza.

Teatros

El monumento a Florencio Sanchez

Florencio tiene un monumento que se levanta para la admiración de su pueblo desde hace algunos años, con relieves propios, con perfiles definidos y cuyas proporciones se van magnificando a través del tiempo. El monumento de Florencio es de esos inconmovibles que la acción de los años no envejeve porque a medida que la cultura colectiva se reafirma la belleza de la gran obra va siendo más accesible para el espíritu de las multitudes.

Se quiere homenajear la memoria del genio·autoctono con un monumento de arte plástico que simbolice en una figura tangible el espíritu de aquel creador criollo.

Hemos perdido la cuenta de los años que han transcurrido desde que se empezó a hablar de ese monumento, se nombraron comisiones, se recolectaron fondos y se proyectaron diversos actos para arbitrar recursos. Ahora, se intensifican las actividades tendientes a realizar, a realizar, por fin!

Tememos de que nuestra generación pase sin que seamos capaces de premiar *siquiera* con un monumento de *piedra y bronce* al que nos legó ese formidable monumento de luz de corazón y de luz de cerebro.

Florencio no quedaría nunca sin monumento y nuestra generación pasaría como la de Shakespeare que no dejó más que el recuerdo de su incomprensión.

Pierina Dealessi con Casaux

Con la adquisición de la Dealessi Roberto Casaux ha reforzado su elenco, que queda así en condiciones de representar obras en que el lucimiento de una primera actriz frente a Casaux completará el valor artístico de sus libretos destinados al éxito legítimo de hilaridad.

Con la interpretación de *"Un gran señor"*, la Dealessi tuvo ocasión de evidenciar sus admirables condiciones de actriz cómica inteligente, estudiosa, de singular ductilidad espiritual.

Casaux ha firmado contrato con la famosa artista para la temporada de 1925.

Con esas dos grandes figuras esta compañía está llamada a muchos triunfos ante los públicos inteligentes y la crítica honesta.

La personalidad artística, excepcional por más de un concepto, de Roberto Casaux, necesitaba al lado suyo una figura femenina de altos valores para el teatro cómico.

La Pierina Dealessi llena sobradamente ese vacío.

"Parra" en el Urquiza

El famoso bufo argentino, Florencio Parravicini, tiene el propósito de retirarse de la escena durante un año que lo pasará en Europa.

Ha querido despedirse de nuestro público con esta temporada que iniciará el 27 del corriente en el Urquiza.

Su actuación en Montevideo, finalizará el 11 de Enero próximo. El debut se efectuará con *"El hombre Sandwich"*.

Una temporada de Parra entre nosotros provoca siempre mucha espectativa. Parra, es el actor cómico más original, de personalidad más propia que existe en el teatro rioplatense.

Los estruendosos éxitos alcanzados en Buenos Aires, como actor y autor, le han valido un prestigio inmenso. Entre nosotros se le admira. Esta temporada de despedida, será pués, una ocasión para demostrarle nuevamente lo que se le aprecia.

Muiño-Alippi

"Aquí les traigo el pan dulce", es otra revista, en donde más que a Muiño, que a Dupuy y que a de Bassi, hay que elogiar a Elías Alippi que como director artístico de esta troupe ha sabido sacar tan buen partido de los números bataclánicos, con la coreografía y la brillantez de la presentación general de la obra.

Un exquisito sentido de la estética, un refinado gusto tan ausente, en la generalidad de los casos, de los escenarios rioplatenses, salta a la vista en la escenografía, en el vestuario, en toda la *mise* de estas revistas del bataclán criollo de Muiño, que como tiene que elogiarlas —pese a sus libretos—porque son presentadas todas con talento y montadas sin mezquindades de ninguna especie.

El elenco cuenta, además, con algunas figuritas para el baile de mucho refinamiento y delicadeza y en su conjunto evidencia una disciplina tal que todo habla del muy buen tino de la dirección artística.

Indudablemente que nuestro público puesto en el trance de ver imitaciones *rasimiescas*, ha llegado a la convicción de que lo hecho por nuestros muchachos de la troupe ateniense difícilmente podrá ser superado. Sin embargo ve todavía con agrado el bataclán del 18, porque a las caras bonitas y a la buena disciplina hay que agregar, las cualidades artísticas de Enrique Muiño y de la Cornaro que ellos sólos valen por todo un espectáculo.

Vittone al Artigas

Luís Vittone, el viejo conocido nuestro, el inseparable de Pomar, con quien acaba de romper el binomio de vuelta de una gira desastrosa por Méjico, se presentará en Marzo al frente de una compañía nacional, en el escenario del teatro Artigas. Será bien recibido.

Royal

Con *"Les Undarz"*, los bailarines fantasistas, y *"Gaibira"*, recién debutados, el programa del Royal ha ganado en interés.

Este último número merece ser visto por cuanto significa una atracción extraordinaria. Se trata de *"La mujer de cerebro misterioso"* que presenta Mr. Fix y que ha sido el asombro de los públicos europeos. Es un número curiosísimo que interesa vivamente por lo impresionante.

En la semana debutaron también, *Coralito* y su guitarrero *Ciaccio* que tienen éxito para mucho rato.

Alrededor de autores célebres



Es muy de notar la opinión que encontramos en una revista inglesa, sobre el tipo moral de Cervantes y la idea que se llevó al escribir el Quijote, pues según el autor del artículo, si Cervantes quiso matar los libros de caballería imperantes, demostró con su vida todo lo contrario, esto es, que el era el prototipo del caballero enamorado del ideal.

Cervantes remontando el Mediterráneo azul bajo el pabellón de don Juan de Austria y en camaradería con forzados y piratas, en defensa de la Cruz contra la media luna; Cervantes perdiendo su mano izquierda, compañera de aquella gloriosa con que había de escribir páginas inmortales; Cervantes en la prisión mora, facilitando por todos los medios a su alcance la huida de sus compañeros de cautiverio, mientras él, continuaba encerrado, es el verdadero prototipo del caballero quimérico, lleno de fantasía y de idealidad, que tan sangrientamente ridiculiza y pone a la pública espectación en la figura de Don Quijote.

Esta observación del escritor inglés, nos trae a la pluma otra nuestra que consideramos oportuna, y es que, los escritores, lo mismo los que tienen grandes cerebros que los de pequeña capacidad, escriben la mayoría de sus libros, en plena contraposición con sus hechos materiales en la vida.

La actriz Vera Reynolds debe el triunfo a su naturalidad

No hace todavía cuatro lustros que en los terrenos, entonces despoblados, de uno de los suburbios de Los Angeles, una chiquilla, vivaracha y bonita, jugaba al bas-ball con otros chiquillos de su misma edad. Aquella chiquilla, traviesa y linda, es hoy una de las actrices de más brillante porvenir en la escena cinematográfica.

Sin necesidad de mencionar su nombre, el lector habrá adivinado que nos referimos a Vera Reynolds, quien interpretando películas bajo la dirección de Cecil B. de Mille, no tardará en brillar en el firmamento cinematográfico entre las estrellas de primera magnitud que se llaman Gloria Swanson, Bebé Daniels, Agnes Ayres y Leatrice Joy, discípulas todas ellas del eminente director americano.

Vera Reynolds debe su triunfo definitivo a la naturalidad con que interpreta sus papeles. Nada hay en ella ficticio. Libre de amaneramientos la señorita Reynolds posee el don de convencer al público. Su identificación con los papeles que interpreta es completa. No se sabe si el papel ha sido creado para ella, o ella para el papel.

Vera Reynolds apareció por primera vez en una película de la Paramount interpretando el papel de bailarina. En ella tomaban parte el malogrado actor Wallace Reid y la actriz Cleo Ridgley. Vera tenía entonces solamente doce años de edad. Al cumplir quince, desobedeciendo los deseos paternos, ingresó en un estudio de Los Angeles donde se impresionaban películas cómicas. Más tarde le atrajo el género dramático y logró interpretar papeles de relativa importancia en las películas "La bailarina española", "Hijas pródigas", "Sombras de Paris", y "Corazones de hielo".

PEQUEÑAS FANTASIAS

Es en la edad en la que las mujeres se hacen menos deseables cuando ellas creen que son irresistibles.

***

La mujer, se dice, tiene algo del gato. En ese caso nosotros, los hombres, debemos tener algo del ratón, porque la mujer concluye siempre por atraparnos.

***

El amor... es la mujer de los otros.

***

Las jóvenes son caprichosas por naturaleza, pero cuando se vuelven mujeres siguen siéndolo por costumbre.

A reir tocan

LOS TRUCOS DEL CINEMATOGRAFO



La heroina de una película de *cow boys, corre* un peligro espantoso

EN LA EDAD DE PIEDRA



—Mira, aquella ya se cortó melenita.
—Claro, como que es la primera actriz del bataclán, ella impone la moda.

LA PAZ EN EL HOGAR



Ella — ¡Ya sabrás lo que es bueno si algún día pierdo la calma

FATALIDAD



—¡Papá, papá... el ama se acaba de caer al pilón de la fuente.
—Está visto que aquí no dura un ama seca ni siquiera una semana.

¡LO QUE LE ESPERABA!



Ni más ni menos le hubiera pasado a Adán si no hubiera cedido a las sugestiones de Eva, inspirada por la serpiente.

ASTUCIAS MARITALES



—¿Siempre se saca los zapatos tu marido cuando llega a las tres de la mañana?
—No; ahora, le quité la costumbre Echo tachuelas en la escalera.

ESPECTACULO



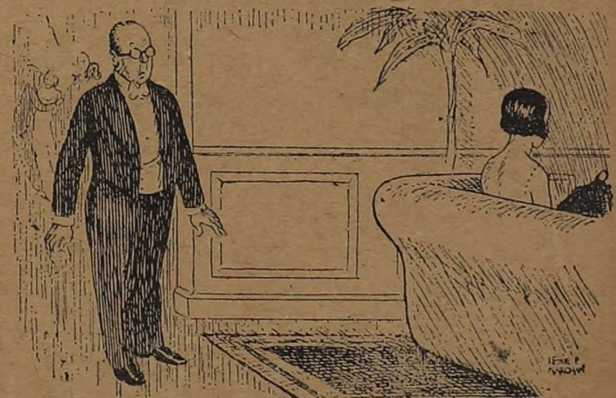
—*El esposo* (*Foto cronista*). — ¡Pobre esposa mía, qué tarea ha tenido antes de salir, eligiendo el sombrero que debía ponerse!

CLIENTE DESCONFORME



Se ofrecían cepillos para "dientes" y él necesitaba cepillo para "el diente"

GRATA ILUSION



—¿Quien me niega que estoy como si me encontrara con ella sola en la bañera?

CONCURSO "PURITAS" DE OCURRENCIAS INFANTILES

Con valiosos juguetes como premio

Son muchos los rasgos de ingenio infantil que por falta de publicidad se pierden en el olvido. ¿Que persona, una vez en su vida, no ha sido sorprendida por la oportuna ocurrencia de una de esas criaturas precoces que en la conversación familiar o ante un acontecimiento cualquiera, revela su inteligencia despierta con una frase digna de la más amplia consagración? Toda persona que recuerde alguna de esas felices ocurrencias puede remitirlas a esta redacción acompañada de una etiqueta de "Puritas", pues la Fábrica de las harinas "Puritas" ha resuelto premiarlas, con un valioso juguete, que será entregado todas las semanas. Inicia, con esta finalidad, desde este número, un concurso entre todos los lectores de MUNDO URUGUAYO para el envío de aquellas ocurrencias infantiles que a juicio de los mismos merezcan los honores de la publicidad. Se publicarán semanalmente todas las que, según el criterio de la redacción tengan mérito para ello y de entre las publicadas se elegirá la merecedora del premio. Una misma persona puede enviar varias ocurrencias por semana. Estas deben ser remitidas con pseudónimo, expresando en la cubierta del sobre su destino, y en otro el nombre y domicilio del remitente.

Es esta una buena oportunidad para que los padres o abuelos tengan ocasión de obtener un buen regalo gratis para sus hijitos o nietos.

EL NIÑO

por Anatole France

Era el 13 Brumario del año II. Bajo un cielo lívido cargado de nieve, Delfina, antes condesa de Athis, envuelta en un grueso manto, bajó del coche en el puente Nuevo, al pie del árbol de la Libertad, que ostentaba un gorro encarnado.

En seguida, un hombre que estaba arrimado al pedestal de donde acababan de arrancar la estatua de Enrique IV, se aproximó a la dama y, quitándose el gorro de piel, saludó cortésmente. Sus cabellos estaban cortados a lo Tito y vestía una carmañola harapienta: no tenía corbata. Delfina reconoció bajo ese atavío a Després, el más joven de los abogados del parlamento.

—Estáis muy bien, Mauricio — le dijo, — pero el saludo no armoniza con vuestro traje.

Os he pedido que viniérais para conducirme al tribunal revolucionario.

—¡Yo, Delfina, llevaros a esos verdugos!

—Sabéis que hoy juzgan a mi viejo amigo Lefebre, acusado de federalismo.

—Lo sé; como también que mañana habrá dejado de existir.

—Y yo debo servirle de testigo. Le he oído, desde el 12 de Julio del 91, abogar en pro de la República; puedo probar que en aquella época se le ofreció el empleo de ayo del Delfín y que rehusó. Tengo mil pruebas de su patriotismo y las traigo a sus jueces.

—No os escucharán.

—¡No queréis que sea cobarde!

—Lo que váis a intentar es inútil.

—Nunca es inútil cumplir con su deber. ¿Qué pensaríais de mí si, cediendo a vuestros consejos, volviere a mi casita de Auteuil?

—¡Vamos! — exclamó Després.

—No me perdáis de vista, Mauricio. Me faltará el valor si sé que no estoy bajo la protección de vuestras miradas. Pero, en interés mío, no os pongáis a mi lado: que parezca que voy sola.

Bajo el suave imperio de la mirada de Delfina, Mauricio se detuvo y después, habiendo franqueado la verja, siguió de lejos a la joven que atravesaba el patio del Palacio de Justicia, en medio de personas armadas con picas y sables.

La multitud era compacta sobre las gradas de la gran escalera que daba acceso a las diversas salas del tribunal revolucionario. Vestidos con carmañola, zuecos y gorros encarnados, los hombres cantaban y gritaban.

Se hablaba en los grupos de justicia sumaria y de ejecuciones en conjunto; se acusaba de lentitud al tribunal y de mostrarse demasiado inclinado a salvar a los culpables.

Los vendedores de diarios, corrían de aquí para allá, gritando:

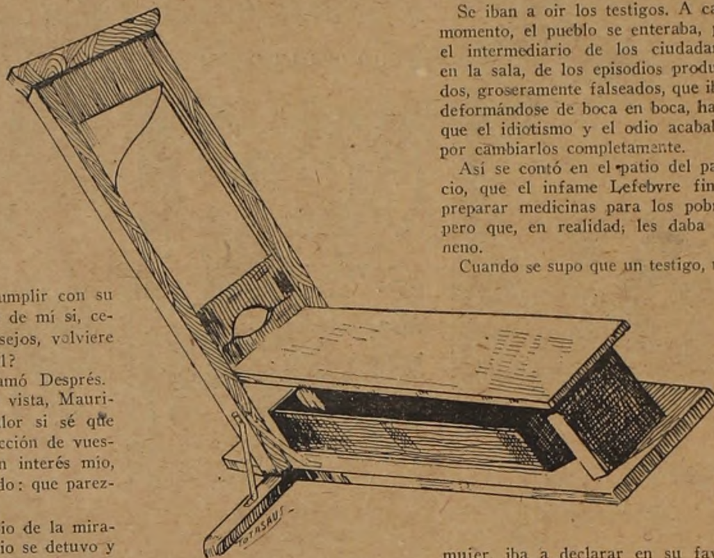
—Aquí está la lista de los ganadores de la lotería de la santa guillotina.

—¿Quién quiere leerla?...

¡La traición de José Lefebre, antes médico del traidor Capeto!... ¡La conspiración del infame José Lefebvre para provocar el asesinato de los patriotas!...

Delfina subía las escaleras cuando la detuvo un hombre vestido con una carmañola, que se había encargado voluntariamente de guardar la puerta.

—¿Adónde vas, ciudadana?



—Ciudadano; al juicio de José Lefebvre. Soy testigo.

El hombre no dijo nada; pero una mujer horrible que tenía un niño en brazos gritó que no se debía permitir que se aproximasen a los jueces mujeres aristocráticas capaces de corromperlos.

Delfina, con toda la ligereza de sus piececitos, avanzó hacia la sala del tribunal revolucionario, donde el ujier leía el acta de acusación.

Després, gracias a su carmañola, la siguió sin ser molestado.

Sin embargo, los gritos de la calcetera llamaron la atención y reanimaron los sentimientos de cólera, odio y envidia.

—¡Ay! — decían por todas partes; — ya no está Marat; hemos perdido a nuestro buen amigo. Desde que los malvados lo han asesinado, los aristócratas levantan la cabeza. Pero hagan lo que hagan, no tendrán más remedio que arrojarla al cesto. ¡A muerte los conspiradores! ¡A la guillotina los enemigos del pueblo!... ¡José Lefebvre a la guillotina!..., Las lisonjeras, los falsos testigos, los aristócratas, ¡a la guillotina!...

La causa de Lefebre se estaba juzgando; el interrogatorio había terminado.

Se iban a oír los testigos. A cada momento, el pueblo se enteraba, por el intermediario de los ciudadanos en la sala, de los episodios producidos, groseramente falseados, que iban deformándose de boca en boca, hasta que el idiotismo y el odio acababan por cambiarlos completamente.

Así se contó en el patio del palacio, que el infame Lefebvre fingía preparar medicinas para los pobres, pero que, en realidad, les daba veneno.

Cuando se supo que un testigo, una mujer, iba a declarar en su favor, se elevó un clamor de cólera:

—¡Es un cómplice; que la guillotinen con él!

Sobre este punto, se suscitaron interminables disputas llenas de ignorancia y crueldad, que iban creciendo y propagándose entre la multitud.

Esta se impacientaba; la condena se hacía esperar. Fuese error o engaño, corrió el rumor de absolución y los gritos redoblaron.

—¡Muerte a los testigos falsos!

Los septembristas se agolparon en las gradas y quisieron forzar la puerta. Esta se abrió y apareció Delfina.

Al ver al pueblo que la amenazaba, se quedó inmóvil, muy pálida. Un círculo de sables y de puños crispados la rodeaba.

Mauricio, que había abandonado la audiencia e iba siguiendo a la joven, hizo un movimiento para interponerse entre ella y la muchedumbre.

Con un gesto imperceptible, Delfina lo detuvo. Sin embargo, las amenazas de muerte redoblaban; las mujeres dominaban, con sus agudos chillidos, los roncos gritos de los hombres, casi ebrios. La más espantosa de todas aquellas personas, la que desde hacía varias horas enardecía con sus gritos a la multitud, era la mujer que llevaba el niño en brazos. Dió un paso hacia adelante, y poniendo el puño cerrado junto a la cara de Delfina, gritó:

—¡Te vamos a sangrar, bribona!

Entonces un coloso velludo, a medio vestir, apartó a las mujeres, se arremangó y levantó el sable.

Delfina, palidísima, se mordió los labios helados para atraer a ellos un poco de color. Comprendió instintivamente que esperaban, para herirla, que diese alguna señal de miedo y se declarase víctima. Su aire de inocencia, sus ojos virginales la protegían aún.

Dirigió una mirada tranquila a su alrededor, y viendo a la fiera humana que la amenazaba, se acercó a ella y le dijo:

—¡Qué hermoso niño tenéis!

A estas palabras, las más dulces que hubiera oído en su vida, la madre se sintió hondamente conmovida y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Tomadle, dijo.

Y alargó el niño a Delfina, que lo tomó en sus brazos y descendió sonriendo la escalera del palacio, mientras que la muchedumbre indecisa, conmovida asombrada, se apartaba a su paso.

Atravesó así el patio con su inocente protector. Estaba salvada.

En cuanto hubo franqueado la verja, devolvió la criatura a su madre sin pronunciar una palabra. Pero una de sus lágrimas había caído sobre las mantillas.

Mauricio, que se había adelantado, la hizo entrar en el coche que les aguardaba junto a la torre.

El vehículo, al dar vuelta, tropezó con la carreta que esperaba a José Lefebvre para conducirle al cadalso...

Los nombres "Duro" y "Peseta"

El origen de la palabra *duro*, y el de su hijuela, *peseta*, hay que buscarle en América y entre los primeros aventureros españoles que conquistaron y se establecieron en este continente.

Sabido es que entre los indígenas conquistados no existían, para los efectos del comercio, las monedas usadas en el resto del mundo civilizado. Los conquistadores no tenían verdaderas monedas: pero sí poseían gran cantidad de oro y de plata en pasta, y como tenían necesidad de pagar sus deudas y de adquirir los artículos indispensables para su existencia, en lugar de moneda entregaban un peso equivalente de la misma, en oro o en plata; de ahí que se introdujo la costumbre de vender un objeto pidiendo por él el peso tal de plata o de oro. Así, la palabra *peso* quedó en el comercio como una moneda imaginaria; pero cuando la autoridad quiso reglamentar los contratos, introduciendo la moneda acuñada, la costumbre ya demasiado arraigada, hizo que a la moneda verdad se la siguiera llamando *peso*.

La época en que esto sucedía era en el año 1537, y a raíz de la supresión del *real de a tres*, motivada por la confusión de esta moneda con los de *a cuatro* y de a dos.

Tenemos, pues, en claro que al mediar el siglo XVI las monedas que corrían en América tenían oficialmente los mismos nombres que en España, es decir, que las de plata (únicas a que nos referimos aquí) se llamaban *reales de a ocho*, reales de a cuatro, reales de a dos y reales sencillos; pero el pueblo las llamaba indistintamente *pesos*. Esa confusión para distinguir cada uno de esos *pesos* de los de distinto valor, hizo que muy pronto el mismo pueblo diera a cada moneda un nombre diverso, y en poco tiempo quedó establecida la costumbre de llamar al real de a ocho, *peso;* al real de a cuatro, *tostón*, y al real de a dos, *peseta*.

Tenemos ya averiguado el origen del nombre de una de las monedas objeto de esta nota, y que no puede ser más lógico ni expontáneo. De *peso*, nombre sustantivo, nació el niminutivo *peseta*, o sea peso pequeño.

Algo más complicado en el desenvolvimiento del nombre *duro*, que, siendo suyo un adjetivo, adquirió la categoría de sustantivo. Ya dijimos que entre el pueblo de América del siglo XVI quedó el nombre de *peso* para designar la moneda de plata llamada oficialmente real de a ocho, y creemos siguió indistintamente con uno y otro nombre hasta que, sin alterar el valor de la moneda, se la rebajó de peso, resultando que al mismo tiempo corrían *pesos* o *reales de a ocho*, que pesaban 27 gramos, y otros que sólo pesaban 23, y hasta 20. Esto debió suceder hacia el tiempo de Carlos II, en cuyo reinado se dió una pragmática con fecha 14 de octubre de 1686, en la cual se cambió el peso de las especies de plata, disminuyéndolas en una cuarta parte.

Entonces encontróse el pueblo con dos reales de a ocho, de peso diferente, y al que pesaba más le llamaron *peso fuerte* o *peso duro*, denominación que se hizo oficial, pues en pragmáticas de tiempos posteriores ya se usa para designar a los reales de a ocho. Un ejemplo de esto se ve en estas palabras de la Junta Suprema de Gobierno de Mallorca, dictadas en 17 de agosto de 1808; "Dispuso se acuñase moneda de plata, y, estándose verificando la del peso *duro*..."

Ya se dijo antes que en dos monedas acuñadas durante la guerra de la Independencia se hizo constar su valor en ellas con la palabra duro; de todo lo cual resulta que el pueblo verdadero sustentador del espíritu de una raza, creó en América el nombre de dos monedas españolas.

SOBRE GOUNOD

La obra que cimentó la fama de Gounod, la que elevó su nombre a la inmortalidad de que goza, fué "Fausto", ópera en cinco actos, estrenada en París, en el teatro Lírico, el 19 de Marzo de 1859. La inmortal concepción de Goethe, adaptada a la escena lírica por Julio Barbier y Miguel Carré, dió base al compositor para hacer una partitura muy apropiada a las diversas situaciones de la obra.

Con el mismo entusiasmo que en París, fué acogida la ópera en toda Francia y en el extranjero, y la opinión de todos los públicos colocó a Gounod en primera fila entre los compositores de su época.

———

Hasta 1870, Gounod fué el compositor titular del teatro Lírico de París. Una vez, no obstante, dirigió el maestro sus pasos a la Opera Cómica, y esta infidelidad no atrajo a su obra los rigores del destino. Muy lejos de ello, el público de aquel entonces dispensó favorable acogida a "La Colombe", obra con que Gounod se inició en el género, en 1866.

———

Dice de él el crítico contemporáneo:

"Si Gounod se hubiera abandonado con más libertad a sus facultades nativas, si se hubiese contentado con ser un músico eminente, un artista apasionado y convencido, probable es que hubiera creado obras más notables aún que las que ha producido."

Pasatiempos

ANAGRAMA

Lilia soñó tornaría su José
Rimo rica oda y cantó

Hallarán descifrando mi anagrama
a dos altos políticos de fama.

Uruguaya del Este

ANAGRAMA

a Rita Reforti

VED:
SALUDO A R. R.
A.

En mi saludo,
poeta español escudo.

Artagnan

ANAGRAMA

a Juan Sergio

ESOS TE ACLAMAN

Esos te aclaman con fervor
por tu pericia y honor

Apolo

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8
4 8 6 3 4 5 8
4 8 6 7 4 8
6 5 4 5 3
7 4 1 6
1 2 3
7 8
2

1, 6, Nombres. 2, Ciudad. 3, Cara. 4, País. 5, Núm. 7, Bebida. 8, Letra.

Perlette

Alice y Otrebor A.
(Pocitos)

CHARADITA

Cuando *todo* mi figaro, al hablar,
segunda con *primera* de cortar.

Dolora (Unión)

ANAGRAMA

A Stella di Savoia, retribuyendo.

¿Jurar? Si
¿Olvidar mi bella patria?
¡Jamás!
Será vil

En las páginas sublimes de la Historia,
con letras de oro y fuego la Libertad grabó
el grito heróico que se cubrió de gloria
y el nombre del valiente que lo inmortalizó

Italia (San José).



Jeroglífico Comprimido

AMO
SIRENO ♥

SIRENO ♥

1924

CHARADA

Para ellos, con admiración

Si el ingrato canasto no se traga mis versos
faltos de galanura y de inspiración
por medio de ellos quiero, simpáticos *totales*,
sincera humildemente, brindarles mi afección.

—

¿Se aceptan? Yo lo ignoro. Más sé que hacia vosotros,
Maestros del ingenio, nace mi admiración,
porque recién me inicio, y soy vuestra discípula
así que perdonadme mi audaz intromisión.

—

Estoy en los *segunda inversa tres* con *sexta*
del triunfo que no aspiro llegar a conquistar.
Mi pobre inteligencia no diera para tanto
y en los *segunda inversa, tres fin* me he de quedar.
Segunda, tres inversa con cuarta que realizo
no está exenta de audacia debido a mi osadía
Así perdón les pido, como les doy las gracias
por haberme aceptado sin decirme *tres tercia*.

—

No quiero más cansarlas. De todos me despido
y muy especialmente por la inmensa bondad
a Mandolo le digo que muy reconocida
le ofrezco humildemente mi sincera amistad.

Métome en todo



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

TORMENTAS

Justus.

ANAGRAMA

EL REY DE UNA BRUJA

Tienes que pensar un rato
Para hallar un literato.

Juan del Olimar.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

A Solución.

TOME NOTA

Uruguaya del Este.

ACROSTICO

A Lohengrin.

. R . . . . . .
. E . . . . .
. . C . . . .
. . . . O
. . . . R . .
D . . . . .
. . . . . A .
N . . . .
. . . . D .
. . . . O
. . T . .
. E . . . .

Colaboradores de la sección.

Sin-Plona.

ANAGRAMA

DEJAN EL HONOR AL CURA

Encerré un gran escritor.

Oxe.

ANAGRAMA COMPRIMIDO

A Solución.

OTO

Nota: De la solución del comprimido debe extraerse la del anagrama, que es un colega de mérito.

Artagnan.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Métome en todo.

TAPERA

Amalia.
(Pocitos).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Perlette.

10
1
10

Don Juan Tenorio.

COMPRIMIDO

A Prometeo.

500

Apolo.

COMPRIMIDO

I PA PA I

Armando Líos.

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

Has vuelto con la *total*
porque tu misma eres flor.
Es tu aliento virginal,
el que perfuma el amor.

—

A tu *tercia* con *postrera*
inicial dos la alegría
porque eres mensajera
de la *un dos tercia postrera*.

—

Aunque me *un tres* la ilusión
de esta dulce realidad
te proclamo con razón
Reina de mi corazón.

Set-Tifón.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Amalia, retribuyendo.

O
N
—
AA
I

El conde Félix.

ANAGRAMA

VELAS DE MAR

Flor olorosa
al par de la rosa.

Liropeya y Nerón.

ANAGRAMA

A Lohengrin.

Derrota a la pagana gente
del famoso mariscal G. Abreu

En aquella reñida batalla
Con coraje y valentía
"Derrota a la pagana gente
del famoso mariscal G. Abreu".

Siremo y Apolo.

LOGOGRIFO

1
7 1
6 7 6
5 6 7 4
2 3 1 5 4
2 3 4 5 7 4
1 2 3 4 5 6 7

1, Vocal. 2 Nota musical. 3 Metal. 4, Nombre de mujer. 5, En los vehículos. 6, En los establos. 7, País.

Perlette.

ANAGRAMA

ASI, SU OJO LA MIRA

La comida es una cosa
que rechazo cuando es sosa.

Calunga.

SOLUCIONES DEL Núm. 310

Del comprimido de *Métome en todo*: *Resolver*. Del anagramático interpretativo, que debió salir con la firma de *Alice y Otrebor A*: *Nico Pérez*. Del anagrama de *Chichita* (Cordón): *Elsa, Mandolo*. De la frase hecha de *Alice y Otrebor A*. (Pocitos): *De babor a estribor*. Del anagrama de *Apolo*: *Manuel Reina*. De la frase hecha, en figura, de *Juan Sergio Mi destino está cerrado.*

Del comprimido de *Artagnan*: *Mandoble*. Del jeroglífico comprimido de *El Conde Félix*: *Hizo breve intervalo*. Del charadístico de *Virgilio y Cicerón*: *Palatinado*. Del Jeroglífico comprimido de *Violeta I y Robin Hood*: *Bajo la luna*. Del comprimido de *Carlos Wéber*: Conservatorio. De la charadita de *Perlette*: *Casaca*. Del Jeroglífico comprimido de *Uruguaya del Este*: *Desastres en la escuadra*. Del jeroglífico comprimido de *Sin Plona*: *Poner una compresa*. Del comprimido de *Italia (San José)*: *Porosos*. Del jeroglífico comprimido de *Amalia* (Pocitos): *Amo soberbio*. De la frase comprimida de *Juan del Olimar*: *Ayunar en Cuaresma*. Del anagrama de *La Rebelde*: *Violeta, Nardo*.

—

DEL TORNEO INGENJOSO

Lema Quos Ego: El autor de los trabajos que vinieron a concurso bajo este lema debe enviar de nuevo su seudónimo, por haberse extraviado el sobre que lo guardaba, y que venía acompañando a los trabajos.

CORRESPONDENCIA

Elsa. — No puedo creer que Vd. haya sido la autora de la charada de la tía... ¡Cuánta diferencia hay entre la Elsa de hoy y la de ayer! ¿Porqué nos olvida la estimada colaboradora?

Esaetilde. — Estimaría me enviase la solución del anagrama "Artemisa... etc." pues, o no la envió o se ha traspapelado.

Agradezco de antemano su delicadeza.

Farnum. — Posiblemente no haya Vd. advertido que en un "marconigrama" anterior le notifiqué la imposibilidad de hacer clisé con los juegos en figura que vengan coloreados. Vuelvo a repetirlo; los juegos en figura deben hacerse sobre cartulina blanca y con tinta china.

Italia (San José). — Recibí su delicado obsequio. Su gentileza proverbial se puso una vez más de relieve, demostrando así que Pasatiempos no es unicamente una sección ingeniosa, sino que a través de la labor desarrollada se crean afectos hondos, sinceros, que ligan entre sí, intimamente, el espíritu de todos los que colaboran en esta sección.

Según sus deseos, su obsequio será destinado como premio. Con mi profundo agradecimiento reciba mis afectuosos saludos.

Mandolo.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"¡Esto es lo que vale!" por L. A. Etchepare Silva, edad 12 años — "Maruja", por María Delia Gandolfo, edad 9 años — "De paseo por Sarandí", por Evangelina Sisto, edad 11 años — "¡Qué chicas tan papas!!", por Ismael R. Nievas edad 11 años — "Caricatura de C. Scarone", por Mario René Scarone edad 11 años — "Un admirador de Andrade", por Roberto Orrico edad 13 años — "Carlitos Chaplín" por Julieta Risso, edad 13 años — "Un árabe en el desierto de Sahara", por Ricardo Pereyra, edad 10 años

¿Dónde está la verdad?

M. Foucinet (en el vestíbulo de su casa de campo, hablando consigo mismo). Tengo que confesar que soy el hombre más feliz de la tierra. Mi mujer está ya un poco pasada; pero como yo lo estoy también nos llevamos perfectamente. Acabo de casar a mi hija, y mi yerno me colma de atenciones. No tengo nada que me preocupe y puedo darme la gran vida. Mi gran distracción es mi periódico. Gracias a él me entero de todo lo que pasa en el mundo, y estoy al corriente de todo.

(Se sienta y se engolfa en la lectura de un diario).

Su yerno, Ernesto, entra en el vestíbulo, y sin percatarse de la presencia de M. Foucinet, monologa a su vez. — Pues, señor, soy el hombre más dichoso del mundo. Me he casado hace quince días, con una mujer encantadora, discreta y laboriosa. Mi suegro me aprecia y me considera; mi mamá política es una corderita. ¿Qué más puedo pedir? Con toda tranquilidad puedo dedicar mis ocios a la lectura de mi periódico, que me informa con exactitud de cuanto pasa en el mundo..

(Saca un diario del bolsillo y se dispone a leer; pero en aquel momento ve a M. Foncinet ensimismado en su lectura).

Ernesto. — Buenos días papá suegro. No le había visto a usted.

Foucinet. — Buenos días, querido yerno.

Ernesto. — Veo que está usted muy interesado en las noticias que le da su diario.

Foucinet. — Sí; y por cierto aquí hay una bien triste (leyendo): "El vapor "Pont Mousson", con todos sus pasajeros, tripulación y mercancías se ha perdido totalmente, a causa de una furiosa tempestad, a la altura del Cabo de Hornos."

Ernesto. — ¡Imposible!

Foucinet. — ¡Cómo, imposible! Aquí está impreso, en mi periódico.

Ernesto (leyendo el suyo). — Oiga usted: "Los trabajos para la construcción del vapor Pont Mousson prosiguen con gran actividad y se espera que podrá ser botado al agua dentro de pocas semanas. Si el barco no está construído aún, mal puede haber naufragado.

Foucinet. — Pues es que ya estaba construído y navegando.

Ernesto. — Mi diario dice que nó.

Foucinet. — Pues el mío dice que sí.

Ernesto. — Acaso sea una errata. No merece la pena de discutir por eso. Hay otras noticias más interesantes. Por ejemplo, vea usted: aquí se anuncia la llegada a París de la Reina de los Hotentotes....

Foucinet. — ¡Hombre! ¿La llegada a París?...

Ernesto. — Parece que le extraña a usted...

Foucinet. — Ya lo creo. Esa noticia es falsa.

Ernesto. — ¿Falsa? Oiga usted los detalles que da mi diario (lee): "La Reina de los Hotentotes ha llegado a París y se aloja en el Grand Hotel. Por la noche ha asistido a la representación de "Mi camarada", en un palco. Uno de nuestros redactores ha celebrado con ella una interviú."

Foucinet (muy exaltado). — Pues vea usted lo que dice mi diario: "Decididamente, la Reina de los Hotentotes no vendrá a París, como había proyectado. Un fuerte ataque de ictericia la obliga a permanecer en sus Estados."

Ya ve usted, mi querido yerno que si está sufriendo de ictericia en sus Estados, no puede haber llegado a París.

Ernesto. — Y usted comprenderá, querido suegro, que si ha ido al teatro en París, es imposible que se encuentre en sus Estados atacada de ictericia.

Foucinet. — Lo que creo es que no hace usted más que contradecirme, y esto es insoportable..

Ernesto. — No hago más que manifestar lo que dice mi diario.

Foucinet. — Y yo lo que dice el mío.

Ernesto. — Buen papelucho ese.

Foucinet. — Mil veces mejor que el vuestro.

Ernesto. — ¡Señor!

Foucinet. — ¡Señor!

(La señora de Foucinet y su hija Agustina, la recién casada, acuden al ruido).

Agustina. — Qué pasa?

Foucinet. — Que este caballerito insulta a tu padre.

Agustina. — ¡Ernesto! ¿Qué es esto?

Ernesto. — Lo que ocurre es que este señor insulta al diario de su marido.

Agustina. — ¡Papá!

La señora de Foucinet (dirigiéndose a su marido). — Vamos a ver. Cálmate... explícame lo sucedido

Foucinet. — Este señor pretende que la Reina de Hotentote no ha podido naufragar...

Ernesto. — Claro. No ha sido aún botada al agua...

Agustina y su madre (atónitas) — Pero, qué dicen ustedes?

Foucinet. — Hay una confusión. Yo quería referirme al vapor...

Ernesto. — Pues yo insisto en que si ha estado en un palco proscenio..

Foucinet. — Pero si tiene ictericia, ¿cómo va a estar?

Agustina y su madre (cada vez más asombradas). — ¡Dios mío! ¿Qué dicen? ¡Se han vuelto locos!

Ernesto. — Nada de locuras. Vea usted lo que dice este diario.

Foucinet. — Nó. Lee lo que dice este otro.

(La señora de Foucinet coge ambos diarios, los rasga y arroja los fragmentos por la ventana).

La señora de Foucinet. — Así estaréis de acuerdo. En cuanto a la verdad de lo que queríais saber os la diré. La verdad está aquí. (Desdobla otro diario que Agustina llevaba en la mano). ¿Qué deseáis saber?

Foucinet. — Primeramente, lo que dice este papel acerca del vapor "Pont Mousson.

La señora Foucinet (busca y lee). Aquí está: "Se dice que pronto comenzará la construcción".

Ernesto. — ¡Cáscaras!

Foucinet. — ¡Demontra!

Ernesto. — Ahora, a ver qué dice de la Reina de los Hotentotes.

La señora de Foucinet (vuelve a recorrer las columnas de su diario y, por fin, lee). "La Reina de los Hotentotes, Mi-chi-Ka-Li-Put, acaba de ser destronada, siendo substituída por el Rey Pi-To-To XVII. Conforme a los usos del país, la reina destronada ha sido asada a la parrilla y servida en el banquete de gala del nuevo monarca"

Foucinet. — Yo pierdo la cabeza. ¿Dónde y cómo se informa mi diario?

Ernesto. — Yo estoy aturdido

Foucinet. — Pero, ¡la verdad! ¿Dónde está la verdad?

Ernesto. — ¡Eso es! ¿Dónde está la verdad?

La señora Foucinet. — Aquí, en el mío. Si queréis saber la verdad, no leáis más que éste.

Foucinet. — Acaso sea lo mejor.

Ernesto (reflexionando). — La verdad... es lo que existe. Pero lo que no se sabe... es como si no existiera. La verdad es, pues, lo que no se sabe.

Como puede absorberse un cutis viejo.

(De la Revista "Popular Monthly")

Una joven que firma "Descorazonada" nos escribe: "He probado de todo para mi pobre y horroroso cutis, que es muy áspero y lleno de manchas", y nos pregunta: "si realmente existe algo que pueda remediarlo eficazmente".

Tratando su cutis con las cremas que se venden en potes y frascos, se expone usted a empeorar su situación. La única manera de transformar un cutis malo es "quitarlo", es decir, hacerlo desaparecer. Y ésto se obtiene con el uso de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que puede hallarse en todas las farmacias del Uruguay y que se aplica, como si fuera cold-cream, todas las noche, retirándosela por la mañana con un poco de agua tibia. La capa motecina de la piel queda absorbida, dejando al descubierto el nuevo, sonrosado, lozano y hermoso cutis que se halla debajo. El tratamiento que aquí dejamos recomendado no causa ningún inconveniente: nadie podrá apercibirse de que usted lo está siguiendo, pues el cutis viejo se desprende imperceptible y paulatinamente.

Dolencia

La vieja casa está casi de duelo. El viejo Jacobo va a morir... Es una cuestión de minutos. Ya ha perdido el sentido de la vida, pero aún le queda una lucidez relativa. Un silencio enorme gravita sobre el cuarto donde agoniza Jacobo. Su familia, acongojada, le rodea. De repente el enfermo, con una voz débil, pregunta:

—¿Está ahí Abraham?

—Sí, padre — responde Abraham —soy yo quien tiene tus manos entre las mías. — Reposad, padre; vuestros hijos están a vuestro alrededor.

Un largo silencio se hace.. El moribundo articula penosamente:

—¿Está ahí Isaac?

—Sí, padre, — responde Isaac—, estoy en los pies de vuestra cama. Reposad, padre, vuestros hijos están a vuestro alrededor.

Otro silencio largo se hace.

Después, como un soplo, el agonizante murmura:

—¿Rebecca está ahí?

—Sí, padre, — responde Rebecca. — Soy yo quien prepara vuestras tisanas y arregla vuestras almohadas... no me aparto para nada. Reposad, padre, que vuestros hijos están cerca vuestro...

El patriarca cierra los ojos.

—Entonces, — dice de improviso, — ¿no ha quedado nadie para atender la tienda?

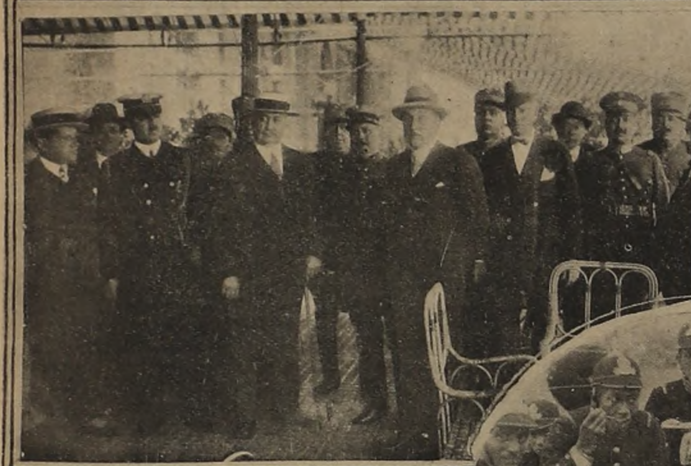
Bloum.

Una luz azul, colocada obre el parabrisas, sirve a la policía inglesa para distinguir por la noche los automóviles de la casa real.

NOTAS DIVERSAS



Tribunal que presidió los exámenes de la Escuela Elbio Fernández



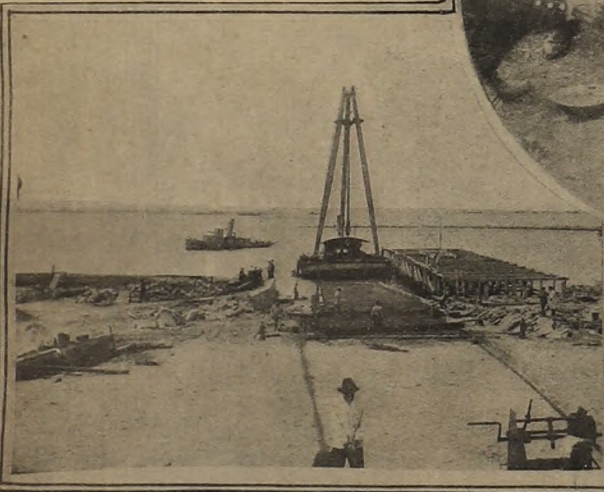
El Jefe de Policía de Nueva York presenciando el desfile de las fuerzas policiales



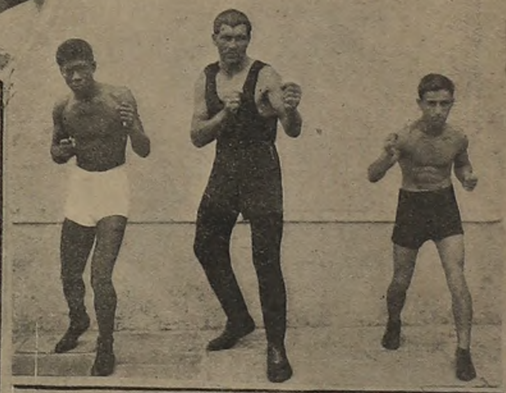
La policía ejercitándose en el tiro

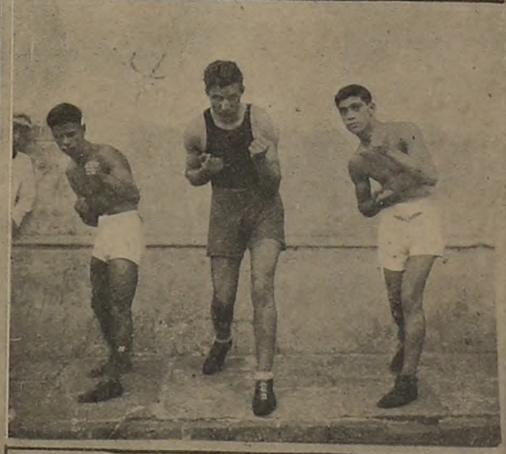


Merendando después de los ejercicios de tiro



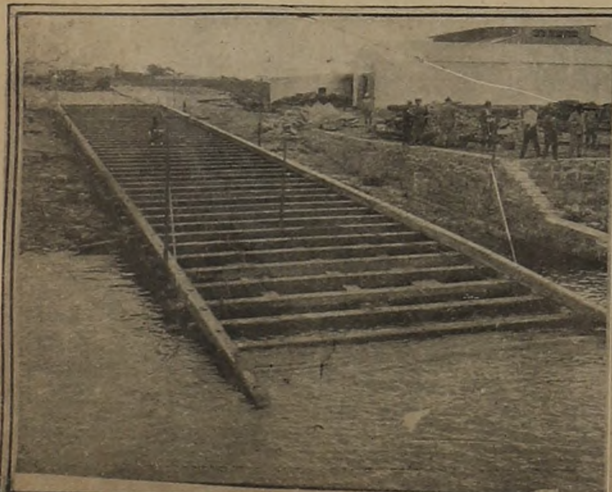
Aspecto general del varadero nacional en La Teja





Grupo de boxeadores que intervendrá en el campeonato del Río de la Plata

Otro grupo de boxeadores que intervendrá en el campeonato del Río de la Plata



La cala que ha sido colocada en el varadero de La Teja con auxilio de la grua "Titan"



El ingeniero Wells que dirigió los trabajos de la colocación de la cala en el varadero de La Teja

2 cualidades esenciales

que rara vez se encuentran juntas.

Alto valor nutritivo y sabor muy agradable

se hallan en el gran producto
adquiéralas y ratificará estas bondades.

"PURITAS"



Impresa en los Talleres de Ugar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI